ESTUDIOS CLASICOS

40

ESTUDIOS CLASICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO» DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

TOMO VII — NOVIEMBRE DE 1963 — NÚM. 40

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITE DE REDACCION: JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, ANTONIO MAGARIÑOS Y FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS.

SECRETARIA DE REDACCION: M.ª EMILIA MARTÍNEZ-FRESNEDA.

SUMARIO

Págs.

A. GARCÍA Y BELLIDO, *Sobre los áthloi hercúleos de la puerta del Herákleion de Cádiz* ... 307
F. SANZ FRANCO, *Consecuencias didácticas de un examen de griego.* 311
M. BENAVENTE, *Similia. Comentario a dos pasajes de la poesía griega* ... 321

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS ... 324

INFORMACIÓN CIENTÍFICA:

Los estudios clásicos en Gran Bretaña, por W. S. MAGUINNESS. 333
Nuevos mosaicos en Macedonia, por A. BALIL (con una lámina) ... 342
El IV Congreso Internacional de Epigrafía Griega y Latina, por S. MARINER ... 343

(Sigue en tercera de cubierta).

SOBRE LOS ATHLOI HERCULEOS DE LA PUERTA DEL HERAKLEION DE CADIZ

En el santuario de Hércules de Cádiz, a la entrada del templo propiamente dicho, cita y describe Silius Italicus unas puertas, probablemente de bronce, ornadas con escenas que representaban las hazañas del héroe thebano. Esta descripción no ha sido apreciada en todo su interés, no ya sólo por los que hasta ahora hemos tratado del Herákleion gaditano, pero ni aun tampoco por aquellos que han estudiado el tema de los áthloi hercúleos. Silius Italicus hace de estas hazañas una cumplida enumeración que creemos ha de proceder de Poseidónios. Comienza con estas palabras: *In foribus labor Alcidae* (III 32). No dice cuántas eran estas labores, pero al describirlas una a una no llega más que a diez. El dato es sumamente curioso y en nuestro caso, además, de gran importancia por lo que se verá.

De estas diez labores sólo seis pertenecen a la serie que pudiéramos llamar canónica. Las otras cuatro, en cambio, nunca pertenecieron al ciclo de los doce áthloi, si bien se integran en la vida mítica del héroe como tantos otros trabajos que quedaron fuera de los doce catalogados como tales por los mitógrafos.

He aquí la serie de los diez áthloi que, según Silius, ornaban la puerta del santuario gadeirita. Van enumerados en el mismo orden en que los describe el poeta. Obsérvese que los seis primeros son los canónicos y que los cuatro restantes no entran en el catálogo que pudiéramos llamar oficial: 1) Hydra de Lerna; 2) León de Nemea; 3) Perro Kérberos; 4) Caballos de Diomedes; 5) Jabalí del Erýman-

thos; 6) Cierva de Kerýneia. Estos son los que entran dentro de la serie canónica. Los cuatro siguientes se apartan ya de ella y son (siguiendo el mismo orden de Silius): 7) Antaíos; 8) Néssos; 9) Achelóos; 10) Apotheosis del héroe en el monte Oite.

Parece ser que al formarse en Grecia la leyenda de Hércules hubo un largo período de tanteos y vacilaciones en la catalogación de sus hazañas hasta que, por razones que no es del caso explayar aquí, los áthloi o empresas del héroe thebano se fijaron en doce. Esta fijación parece que se logró a fines del siglo VI o comienzos del V. Y aunque no todos los catálogos contienen estrictamente las mismas doce hazañas ni las enumeran en el mismo orden, es evidente que obedecen a un criterio general. En las metopas del templo de Zeus de Olympía, construido hacia el 480-460, la serie es de doce hazañas, las cuales nos son conocidas tanto por los mismos originales llegados a nosotros como por la enumeración legada por Pausanías (V 10, 9). Pero, antes de cristalizar en este número (cuyo contenido mágico es evidente), se vacilaba entre nueve, diez y once áthloi. Nueve empresas se enumeran en Servio, *Intp. Aen.* VIII 299. Diez cita Apollódoros en II 73 y once se figuraban en el Herákleion de Thebas según Pausanías IX 11, 6.

Este último caso es especialmente importante por tratarse del santuario patrio del héroe; y es curiosa coincidencia que aquí, en Thebas, faltaban las aventuras de Stýmphalos y Augeías, las mismas que faltaban en el Herákleion gadeirita si hemos de tomar en firme la transmisión de Silius Italicus. Es más, tanto en el santuario thebano como en el gaditano figuraba otro áthlos que no se catalogó después entre los doce consagrados, el de Antaíos. Gruppe, que no utiliza el texto de Silius referente al Herákleion gaditano, concluye aludiendo a estas desiguales series y diciendo [1]: «Neben der später feststehenden Zwölfzahl der

[1] GRUPPE en col. 1021 de *Real-Enc.* Supplementb. III, Stuttgart, 1918, 910-1121 (*s. v. Herakles*).

Athlen gibt es eine freilich nicht ganz sichere Spur eines Dekathlos». Y poco después añade: «Wahrscheinlich ist daher der κύκλος der zehn Kämpfe sehr alt, jung dagegen die Ausgleichung mit dem später allein bekannten Dodekathlos». El caso de las puertas del Heráklеion de Cádiz viene a añadir una prueba más a las deducciones de Gruppe.

Todo ello nos lleva al convencimiento de que Silius no sólo siguió para redactar esta parte de su poema un texto veraz y objetivo que probablemente procede de Poseidónios, como ya hemos dicho, sino que, además —y ésta es la deducción más importante para nosotros—, estas escenas hubieron de ser labradas en época aún arcaica, anterior a la fecha en que los áthloi cuajaron en el número doce que después fue el canónico. Es decir, que las puertas del templo de Hércules de Cádiz debieron de ser labradas, lo más pronto, hacia el año 500 a. J. C.

Cuestión secundaria es ya tratar de reconstruir el modo y manera de la distribución de estos diez temas en una puerta. En una de las acuñaciones de Cádiz fechable a fines del siglo I a. J. C. [2] parece verse, como entrada a un templo de aspecto «clásico», una puerta de dos batientes, pero estas representaciones numismáticas no son siempre todo lo fieles que se quisiera [3]. En efecto, si ésta era de dos hojas es difícil figurarse cómo irían combinados cinco paneles, probablemente cuadrados, de modo que llenasen orgánicamente el rectángulo, pues de ir todos en una fila, de arriba abajo, darían lugar a una hoja demasiado alta y estrecha. Por otra parte, el texto de Silius da a entender que todos los áthloi iban juntos, presididos en el centro por el de la apotheosis, tema principal sin duda para el santuario, ya que era el de la divinización del héroe (III 38, *iuxta Thra-*

---

[2] Cf. A. Beltrán en págs. 45 y sigs. de *Los monumentos en las monedas hispano-romanas*, en *Arch. Esp. Arq.* XXVI 1953, 39-66.

[3] Sobre esta duda, cf. A. M. de Guadan en pág. 67 de *Gades como heredera de Tartessos en sus amonedaciones conmemorativas del «praefectus classis»*, en *Arch. Esp. Arq.* XXXIV 1961, 53-89.

ces equi; y en III 43-44, *inter quae fulget sacratis ignibus Oete, / ingentemque animam rapiunt ad sidera flammae*). De ello hay que deducir que la puerta debía de ser de un solo batiente, con una escena mayor en el centro y las nueve restantes a su alrededor, combinación también difícil de concebir.

En la península Ibérica se han hallado conjuntos figurativos con escenas del dodekáthlos hercúleo acaso en proporción mayor que en las demás provincias del Imperio. Ello podría explicarse precisamente por el culto al *Hercules Gaditanus* tan propiamente nuestro. Pero, no obstante esta aparente predilección, ninguno de los conjuntos parece haber seguido al de las puertas del Herákleion gaditano. Tal vez porque los artistas llevaban consigo los repertorios al uso y no precisamente los de la selección gaditana, ya arcaica y pasada de moda. En Italica aparecieron ocho lastras relivarias [4] con otros tantos áthloi, todos dentro de la serie canónica. Lo mismo cabe decir de los mosaicos de Liria [5] y Cártama [6]. El de Liria se halla en el Museo Arqueológico de Madrid; el de Cártama, en poder de un particular de Bilbao.

A. GARCÍA Y BELLIDO

---

[4] GARCÍA Y BELLIDO *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, núm. 394, láms. 278-279.

[5] *Historia de España* dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL, II (*España romana*), Madrid, 1955², fig. 537.

[6] RODRÍGUEZ DE BERLANGA *Catálogo del Museo Loringiano*, Málaga, 1903, págs. 106 y sigs., lám. 32.

CONSECUENCIAS DIDACTICAS DE UN EXAMEN DE GRIEGO

1. *Presupuestos sobre el examen*

El examen es, ante todo, una prueba conjunta del profesor —procedimiento de clase— y del alumno. Muy lejos ya de nosotros el examen-trampa, el examen-prueba unilateral, el examen-baremo de calificación.

En el examen, el profesor puede apreciar la eficacia del procedimiento didáctico, la incorporación del alumno a la tarea del aprendizaje y su grado de asimilación. El examen le marca al profesor el éxito o el fallo de su exposición; o sea, que debe servir para hacerle mejorar aspectos de su explicación.

Respecto a los alumnos, el examen brinda oportunidad para internarse en el discípulo y comprender su situación: su posición parmenidea con rumbo a una verdad particular.

Se es profesor de una asignatura, pero pedagogo del alumno. Ni siquiera basta el conocimiento de la didáctica particular de la asignatura: habrá de tenerse en cuenta la sociología de la asignatura —su «ambiente» o estimación en el cuadro de la enseñanza— y los procesos generales de la psicología con vistas al psicograma del alumno: matiz de la inteligencia, apoyatura de la voluntad, captación de la atención, proceso del recuerdo, etc.

Es verdad elemental que los diversos ejercicios no se pueden juzgar con un patrón correcto a la vista. Hay grados en los errores, así como méritos: hay que seguir al alumno en su proceso mental.

En la mera didáctica, repito, también se ofrece una ventaja: el profesor se siente ayudado por los resultados del examen en la verificación y corrección de su nivel de exposición, acomodación, sentido y dirección predominantes.

2. *Bibliografía*

No está de más que los alumnos conozcan la admisión general de la relatividad de un examen. Presentaré solamente dos artículos: uno sobre el hecho general del examen y otro como guía de un examen determinado:

C. Láscaris-Comneno y J. Fernández Huertà, *Muerte o supervivencia del examen. Su defensa. Su técnica* (*Rev. Educ.* V 1953, 247-251).

A. García Calvo, *Orientaciones para la preparación al examen de latín* (*Est. Cl.* II 1953-1954, 341-351).

3. *Texto del examen*

Jenof. *Anáb.* I 8, 8:

καὶ ἤδη τε... μέσον ἡμέρας καὶ οὔπω καταφανεῖς ἦσαν οἱ πολέμιοι· ἡνίκα δὲ δείλη ἐγίγνετο, ἐφάνη κονιορτὸς ὥσπερ νεφέλη λευκή, χρόνῳ δὲ συχνῷ ὕστερον ὥσπερ μελανία τις ἐν τῷ πεδίῳ ἐπὶ πολύ. Ὅτε δὲ ἐγγύτερον ἐγίγνοντο, τάχα δὴ καὶ χαλκός τις ἤστραπτε καὶ λόγχαι καὶ αἱ τάξεις καταφανεῖς ἐγίγνοντο.

Se advierte: que fue omitido deliberadamente el verbo copulativo ἦν de la primera proposición para poner a los alumnos ante una oración nominal pura; que se les dio el pasaje en una edición crítica (la de Masqueray, 1930) para que viesen los problemas previos de un texto, lo cual es uno de tantos procedimientos para valorar la traducción en sí; y que se encuadró narrativamente el pasaje dentro del capítulo 8 del historiador.

4. *Análisis morfológico-sintáctico*

A cada uno de los alumnos lo designo con un número. Esto permite, en un golpe de vista, darse cuenta de las contestaciones que la misma persona dio a las diversas preguntas. No carece de importancia numerarlos según su posición en los asientos, a fin de que no pase inadvertida una posible fuente común de copia.

Solución a las preguntas propuestas:

καταφανεῖς.—1: part. aor. radical temático de φαίνω
2: part. pres.
3: part. aor. de καταφαίνομαι
4: fut. de καταφαίνω
5: part. aor.
6: nom. sing. masc. part. aor. rad. tem. medio
7: adjetivo de dos terminaciones (primera vez) — part. aor. rad. (segunda vez)
8: nom. sing. masc. part. pretérito
9: part. aor. rad. tem. de καταφαίνομαι

ἐφάνη.—1: aor. rad. tem. medio
2, 3, 6 y 8: aor. rad. tem.
4: aor. indic.
5: aor. rad. atemático
7: aor. med.
9: aor. ind. pas.

πολύ.—1, 2, 3, 8 y 9: ac. sing. neutro del adj.
4 y 7: adverbio
5: no analizó
6: ac. sing. neutro, tema en semivocal

τάξεις.—1, 4, 8 y 9: nom. pl. fem., tema en semivocal
2: no analizó
3: part. aor. pas. de ταγέω
5: part. aor. de τάσσω
6: nom. pl. masc., tema en diptongo
7: nom. sing., tema en —σ

Como análisis de las oraciones καὶ ἤδη...ἡμέρας y ὅτε... ἐγίγνοντο tenemos:

1: copulativa con verbo elíptico / temporal
2, 6 y 7: las dos temporales
3 y 5: no analizaron
4: la segunda, oración temporal
8: temporal subordinada a la que sigue / temp. principal
9: temp. subordinada a la que sigue / temporal

5. *Traducción*

Copio únicamente la traducción dada a las palabras u oraciones de las que se pidió análisis (téngase en cuenta que καταφανεῖς sale dos veces).

1: *era ya el mediodía*
no se veía a los enemigos / se hacían visibles las formaciones
aparece
a lo lejos
2: *en la mitad de la jornada (mediodía)*
no eran los enemigos visibles (no habían aparecido) / salieron las posiciones visibles
apareció
hacia la mayor parte
3: *en medio del día*
no estaban a la vista los enemigos / ...
señaló
...
4: *había visto el mediodía*
de ningún modo descubrirá / los destacamentos llegaban
daba a conocer
por gran trecho
5: *no sólo mostró el mediodía del día, sino que también los guerreros estaban colocados / ... las lanzas relucientes, colocadas, empezaron*
muestra
muy numeroso
6: *al medio del día (al medio día)*
aun no habían aparecido los enemigos / los rápidos (caballos) aparecidos llegaban
vio
aumentando mucho (engrandeciéndose por momentos)

7: *y ya era el mediodía y los enemigos aun no eran visibles / y habiendo aparecido los ejércitos se mostraron*
se vio
muy extensa

8: *al mediodía*
no aparecen los enemigos / los ejércitos llegaban apareciendo en orden
apareció
por gran extensión

9: *al mediodía*
ya venían los enemigos y aun no habiendo aparecido / habiendo aparecido las puntas de lanza y el ejército llegaban
se hizo visible
por gran extensión

6. *Comentario general*

Las faltas de morfología se deben más bien a que los alumnos, en las circunstancias apremiantes de tiempo, se dejan llevar por la analogía u homofonía sin detenerse a reflexionar partiendo de una raíz o tema.

Otro rasgo curioso es que la falta de morfología no suele tener consecuencias en la traducción, sino sólo en el análisis. Es decir, emplean el concepto de relación en sintaxis —concordancia— y no entre la morfología y la sintaxis —caso-función, por ejemplo—. La función de un término les sirve para dar una versión correcta aunque en el análisis morfológico hayan errado.

Las faltas de traducción tienen su origen en el diccionario, al seleccionar una acepción no concorde con el contexto. Y de aquí nacen nuevos errores: al partir de un significado erróneo arrastran el sentido de las demás palabras hasta darles «su» interpretación pasando por encima de su forma y de su función. Es decir, que, al traducir, llenan un tipo de frase castellana sin cuidarse ya más de adaptarse a la griega.

7. *Un ejemplo de traducción*

4: *Por una parte había visto el mediodía, por otra parte de ningún modo descubrirá que eran los enemigos; pues al mismo tiempo llegaba el pobre, lo mismo la nube clara daba a conocer al ser despreciable, no mucho tiempo después de igual modo que alguna nube negra en la llanura por gran trecho. Pero cuando llegaban más cerca, al punto alguna espada brillaba y las lanzas y los destacamentos llegaban.*

¿Bastaría, tras las primeras líneas de lectura, archivar esta traducción como una ingeniosa muestra de gazapos? Desde luego que amenizaría cualquier reunión de profesores en torno a su café. Sin embargo, cuando «su» profesor la lee, la recoge cuidadosamente: espera servirse de ella como de una valiosísima norma negativa.

El alumno ha padecido una mala selección de las acepciones del diccionario; no banal como otras veces: porque ni δείλη ni κονιορτός se pueden prever en un vocabulario básico. Hay, además, una mala lectura de δείλη como adjetivo: no sabemos hasta qué punto le han podido condicionar λευκή y los términos en -η adyacentes, además de la no observación del acento.

La versión de δείλη como adjetivo ha forzado la interpretación de κονιορτός («pobre»... «ser despreciable»). Circunscribiéndonos a la traducción, el yerro del alumno no es completo en este desvío: ha seguido una ley de relación, aunque no haya sabido conjuntarla en la armonía del contexto total.

8. *La clase positiva*

Opino que el examen se debe celebrar en la antepenúltima clase. En la penúltima, se procederá al análisis de los ejercicios: acompañar al alumno en su proceso mental de búsqueda y en su decisión de soluciones, naturalizando su sinceración.

Después el profesor tomará notas, cotejará los ejercicios, sacará los porcentajes de faltas. Por perfecto que sea un método, siempre habrá vacíos de ejemplificación, teorías sin la definición de sus límites de aplicación; términos de homología peligrosa, neutralizable, preferible; consideraciones generales tomadas a otras esferas científicas, pormenores de casuística.

Con todas sus notas, el profesor dará comienzo a lo que yo llamo «la clase positiva». En el caso del examen que comentamos, la clase positiva versa sobre las siguientes notas:

a) Como καταφανεῖς y ἐφάνη son de la misma raíz y el análisis ha visto como aoristo incluso la primera forma, se impone explicar de nuevo los tipos de aoristo. Claro está que no como un mero repaso: no se puede achacar a olvido el error de ocho alumnos.

Cuando se explicó el participio, el profesor no se detuvo en la acentuación. Este es el momento de señalar su función distintiva entre un participio y un adjetivo (pasivo aquél, tipo ἀληθής éste).

Asimismo se explicó el presente con *-y-* y el aoristo radical: ahora es el momento de verlos en conjunto (βαίνω/ἔβην) y de hacer hincapié sobre el sufijo de voz pasiva, distinto de un radical alargado (φαίνω/ἐφάνη).

b) Las locuciones adverbiales no se prestan quizás a un tratamiento *a priori*. Ahora es el momento, sobre el ejemplo concreto, de estudiarlas en relación incluso con los fenómenos de sustantivación del artículo con adjetivos, participios y adverbios.

c) Nunca ha esperado uno que τάξεις pudiera confundirse con un verbo. Ahora se ve que, omitiendo el acento, el alumno puede hallar una relación entre καταφανεῖς y τάξεις. Hay que llamar la atención sobre los sufijos temporales y el encuentro de consonantes, sobre la función ordenadora que el verbo ejerce en la estructura de una frase, para so-

breponer a la forma de la palabra su función: orientadora de su pertenencia a una categoría gramatical.

d) Se observa una evidente dislocación entre morfología y sintaxis. Escolarmente no cabe duda de que el procedimiento mejor es unir la forma y la función, el accidente gramatical y su valor, recalcar que la potencia plurivalente de la forma se «actualiza» concretamente en la frase: cadena de mutuas valencias.

e) Hay tipos de oraciones que en la enseñanza de otro idioma que no sea el vernáculo se descuidan por elementales. Y no nos acabamos de convencer de que, en nuestro caso de profesores de griego en España, trabajamos con unos alumnos que desconocen la lengua castellana salvo en el acto reflejo del habla; problema agravado en zonas de bilingüismo como la catalana.

No se trata de introducir a los alumnos en los problemas de la oración: frontera harto ambigua entre la morfología y la sintaxis. Se trata de una orientación general práctica, dentro de la lengua castellana, sobre *a*) constitución interna de la oración; *b*) su modalidad expresiva; *c*) nexos y jerarquía.

En ninguna otra esfera de la enseñanza se nota más la falta de coordinación de métodos entre las distintas asignaturas que en las lenguas. El profesor de griego ha de resignarse a esquematizar previamente la lengua castellana, tendiendo a criterios totales de reconocimiento, como las formas nominales, el pronombre, las conjunciones; insistiendo más tarde en la evolución psicológica de los procedimientos de construcción.

Después de la experiencia del examen, será conveniente consagrar esa primera clase del nuevo trimestre, puesta en entredicho por los alumnos, a consideraciones generales. Por ejemplo, dentro de la sintaxis de que ahora tratábamos, indicarles la nerviación fundamental que supone el tratado de los manuales escolares; pero nada más: no podrá el alumno aprehender el subjetivismo del lenguaje si no se le hacen

ver someramente las fecundas distinciones entre lengua y habla, lógica y estilística; si no se tratan ante él, en definitiva, los condicionamientos psicológicos del idioma.

Las vacaciones que siguen al examen se pueden haber aprovechado para darle un sentido de continuación a la última clase. Las caídas de los alumnos, precisamente, orientarán los deberes y lecturas.

Ejemplo aplicado al examen que acabamos de comentar:

a) Hacerles reunir determinadas definiciones en

F. Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 1962 [2].

b) Hacerles encariñarse con algún problema de la investigación actual, consultando obras como:

E. Alarcos Llorach, *Gramática estructural*, Madrid, Gredos, 1951.

c) Hacerles leer algunos capítulos generales sobre morfología-sintaxis, orden de las palabras, concordancia:

José Roca, *Introducción a la Gramática*, 2 vols., Barcelona, Vergara, 1960.

P. Kretschmer, *Introducción a la lingüística griega y latina*, Madrid, C. S. I. C., 1946.

d) Hacerles aficionarse a la etimología y la semántica:

F. Restrepo, *El alma de las palabras. Diseño de semántica general*, Méjico, Constancia, 1952.

e) Hacerles ver algunas cuestiones en diversas gramáticas conjuntamente, p. ej.:

M. Criado de Val, *Gramática Española*, Madrid, S. A. E. T. A., 1958.

S. Fernández Ramírez, *Gramática española. Los sonidos. El nombre y el pronombre*, Madrid, Revista de Occidente, 1951.

R. Seco, *Manual de Gramática española*, Madrid, Aguilar, 1963[6].

f) Concretamente sobre las oraciones, que manejen algún tratado o monografía, como los de

S. Gili y Gaya, *Curso superior de sintaxis española*, Méjico, Minerva, 1943.

J. S. Lasso de la Vega, *Sobre la oración nominal en ático*, en *Emerita* XX 1952, 308-336.

La bibliografía se podría extender, si no al infinito en España, sí al menos holgadamente para las necesidades escolares; baste recordar que aquí se trata de un hecho concreto en una clase de nueve alumnos.

Las obras tienen que estar escritas en castellano y deben llegar al alumno o de la biblioteca del Instituto o de la del profesor o bien previa exhortación para que adquiera alguna determinada de acuerdo con sus inclinaciones personales.

9. *Comentario final*

No cabe olvidar la apreciación que surge espontáneamente del nivel de los alumnos en este examen. Sin embargo, carecería de sentido intentar acusarlos o justificarlos; atengámonos de momento a la objetividad.

Sobre el ejercicio del primer trimestre en el segundo año de griego, cada profesor tendrá una experiencia determinada dentro de una graduación variable; pero no cabe dudar de que las consecuencias en la apreciación final serían comunes.

F. Sanz Franco

Ayudante becario del Instituto «Menéndez Pelayo» de Barcelona en el curso 1962-1963

SIMILIA

COMENTARIO A DOS PASAJES DE LA POESIA GRIEGA

I

Θ 39:

θάρσει, Τριτογένεια, φίλον τέκος· οὔ νύ τι θυμῷ

Teócr. XV 13:

θάρσει, Ζωπυρίων, γλυκερὸν τέκος· οὐ λέγει ἀπφῦν

En medio, claro está, de un contexto muy distinto existe entre estos versos un innegable parecido. Sin embargo, no parece haber llamado la atención de filólogos tales como Monro y Allen, Gow, Diehl y Legrand, que nada anotan de ello en sus respectivas ediciones. Y ante esta semejanza formal y métrica nos planteamos nosotros la pregunta de si hay en el verso del siracusano un eco del homérico. Evidentemente el hexámetro dactílico, por su mucha difusión en el tiempo y espacio de las letras helénicas, puede ofrecer al lector curiosos casos de coincidencias y parecidos. Coincidencias de las que, en general, está llena la poesía griega [1]. Pero tampoco es menos cierto que Homero fue siempre el gran inspirador de fondo y forma y que no faltan, por otro lado, ejemplos en que puede apreciarse una clara influencia de un autor sobre otro, como son I 123-124 (ἵππους πηγοὺς ἀθλοφόρους) y Alcm. fr. 1, 47-48 Page (ἵππον παγὸν ἀεθλοφόρον; cf. *s. v.* πηγός en Liddell-Scott) y Z 460-461 (Ἕκτορος

---

[1] Cf., p. ej., Esq. *Ag.* 1345, Sóf. *Ed. rey* 1317, *El.* 1416 y Eur. *Cicl.* 665; Teócr. II 1 y *Carm. popul.* 36 D., 1; Esq. *Coéf.* 767 y Sóf. *Ed. rey* 359, etc.

ἥδε γυνή, ὃς ἀριστεύεσκε μάχεσθαι Τρώων κτλ.) y Sóf. *Ay.* 501-502 (ἴδετε τὴν ὁμευνέτιν Αἴαντος, ὃς μέγιστον ἴσχυσε στρατοῦ), por citar dos ejemplos en que el modelo es también Homero, o el οὐδ' ἐξέτεινα χεῖρ' de Esq. *Coéf.* 8 y Eur. *Alc.* 768, conocido desde antiguo y no omitido en el aparato crítico de Murray, pasaje que, por lo demás, se presta a otras consideraciones aquí no pertinentes.

Téngase, además, en cuenta que los versos Θ 39-40, atetizados por Arístarco, son idénticos a X 183-184. Aunque se ha dicho[2] que «hay que andarse con pies de plomo en todo lo referente a 'Quellenforschung'», no puede negarse, creemos, que cabe sospechar aquí imitación de Homero en Teócrito.

II

Arq. fr. 12 Adr., 3:

ψυχὴν δ' ἐξεσάωσα· τί μοι μέλει ἀσπὶς ἐκείνη;

Eur. *Heracl.* 15:

ψυχὴ δ' ἐσώθη· φεύγομεν δ' ἁλώμενοι

La similitud de estos dos versos hasta la pausa es evidente si admitimos en el texto de Arquíloco la lectura ψυχήν frente a la variante αὐτόν. A causa precisamente de estas dos posibles lecturas, ψυχήν y αὐτόν, consideramos de interés este parecido. Ahora bien, ¿qué posibilidad hay de que el famoso fragmento del lírico de Paros, originador del tópico de la ῥιψασπία jactanciosa[3], haya influido en este verso de Eurípides? Argumentar en este sentido sabre la base de la popularidad de Arquíloco y aun de las posibles analogías psicológicas exístentes entre ambos poetas, nos parece insuficiente. Cabe, empero, destacar que por el contexto «narrativo», anecdótico casi, los dos pa-

---

[2] GALIANO *Píndaro y Galdós: ¿influencia o coincidencia?* (*Est. Cl.* VI 1961-1962, 550).

[3] Cf. Alc. fr. 428 L.-P., Anacr. fr. 85 Gent., Hor. *Od.* II 7, 10.

sajes están próximos, así como lo están por el énfasis adversativo de la partícula que les es común. En cuanto al ἐξεσάωσα, digamos que Diehl[4] lo relacionó con el ἐξεσάωσε homérico de Δ 12 y δ 501.

De existir influjo del elegíaco sobre Eurípides, habría que admitir como segura la lectura ψυχήν y desechar el αὐτόν que editó Diehl.

MARIANO BENAVENTE

[4] DIEHL-BEUTLER *Anthologia lyrica graeca*, Leipzig, 1952³, págs. 4-5 (fr. 6).

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS

El latín en las Secciones Filiales y Bachillerato Nocturno

La Junta Directiva de la Sociedad ha visitado al Ilmo. señor Director General de Enseñanza Media por iniciativa de los Sres. Directores de Filiales masculinas y nocturnas de Madrid, que asistieron a la citada entrevista.

En ella se planteó el problema grave que afecta a los alumnos de los citados Centros, cuya formación se resiente de la falta del latín en los planes de estos Bachilleratos especiales. Se adujeron razones legales, ya que la vigente Ley de Ordenación de la Enseñanza Media (capítulo VII, artículo 80) incluye el latín entre las materias propias del Grado Elemental.

También se insistió en el aspecto social del problema, ya que se discrimina a los alumnos al crearse un Bachillerato especial al que asisten mayoritariamente los procedentes de sectores con menores recursos económicos.

Igualmente se hicieron destacar las dificultades que se plantean al producirse por conveniencias o por necesidad (traslados de residencia, etc. etc.) el paso de estos Bachilleratos al previsto por la Ley de Ordenación de la E. M. Tampoco es menos grave el trastorno que sufren los alumnos cuya vocación les impulsa a seguir posteriormente el Bachillerato Superior de Letras, con el consiguiente quebranto del nivel académico de las Facultades de Letras o la pérdida de alumnos que suelen tener auténtica vocación, pero no pueden, excepto en casos de inteligencia privilegiada, salvar el obstáculo de la falta de base humanística en sus estudios.

El Ilmo. Sr. Director General de Enseñanza Media agradeció la gestión de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, cuyos argumentos atendió con el máximo interés y la convicción de su conveniencia para el bien de la formación de los propios interesados. La impresión de la entrevista fue totalmente satisfactoria y podemos decir, como resultado de la misma, que la Sociedad tiene puestas sus mejores esperanzas en la gestión de D. Angel González Alvarez, humanista por excelencia, que no ha de desatender un problema sentido por él como propio.

Creación de la Sección de La Laguna

En la reunión celebrada por la Junta Directiva de la Sociedad el día 10 de septiembre se había aprobado la solicitud, presentada por un grupo de miembros residentes en La Laguna y Santa Cruz de Tenerife y encabezados por el Decano de aquella Facultad de Filosofía y Letras, don Jesús Hernández Perera, de que se creara una Sección de la Sociedad en la primera de estas ciudades, en conexión con la Universidad. Para inaugurarla se trasladó a Tenerife el Vicepresidente de la Sociedad, Sr. Rodríguez Adrados, quien habló a los socios allí residentes informándoles del estado actual de la misma. En una reunión celebrada el día 25 de octubre se trató del programa de actividades de la nueva Sección, que incluirá también a los socios residentes en Las Palmas y desarrollará su actuación en ambas islas. Se procedió luego a la elección de la Junta Directiva, para la que se hizo una propuesta en la forma siguiente:

Presidente: D. Juan Alvarez Delgado.
Vicepresidente: D. Gregorio Hernáez.
Secretario: D. Manuel Martín Cigala.

Todos ellos, Catedráticos de reconocido prestigio en el campo de los estudios clásicos y en la vida de las islas. Esta

propuesta fue aprobada posteriormente en la reunión de la Junta Directiva de la Sociedad celebrada en Madrid el día 9 de noviembre.

El sábado día 26 de octubre el Sr. Rodríguez Adrados pronunció en la Universidad de La Laguna una conferencia con la que se inauguraron las actividades de la nueva Sección. Dio una visión viva y personal del paisaje griego, de la distribución de los restos arqueológicos de las diversas épocas y la medida en que son accesibles en una visita rápida, de las lagunas que dejan para el conocimiento de la evolución del arte griego, de la organización de los Museos, etc. Todo ello con vistas a facilitar el camino a cualquier posible visitante y acompañado de referencias a la relación entre arte y literatura y cultura en general, así como de alusiones a los últimos descubrimientos y su interés. La conferencia fue seguida con agrado por el numeroso público.

Esperamos mucho de esta nueva Sección, que ha comenzado a funcionar en un ambiente de verdadero entusiasmo y deseos de trabajar por mejorar la enseñanza de las lenguas clásicas y, al tiempo, de dirigirse a un público lo más amplio posible mediante conferencias y otras actividades.

Reuniones de la Junta Directiva

Tuvieron lugar, presididas por D. Martín Sánchez Ruipérez, los días 10 de septiembre y 9 de noviembre del corriente año. En la primera se decidió la reimpresión inmediata de la *Antología de la «Ilíada»* ante la decisión ministerial de mantener el mismo autor durante otros cuatro años; así se comunicó a los socios y Centros de enseñanza, que han acogido esta reedición con unánime aplauso y han superado las esperanzas más halagüeñas de la Junta Directiva en cuanto al éxito de esta reimpresión.

También se trató en la misma reunión de la posibilidad de editar un manual enciclopédico de introducción a los estudios clásicos. Dicho manual sería utilísimo para todos los

profesores y de especial aplicación para el desarrollo de los temas de Preuniversitario previstos en la última disposición ministerial que regula dicho curso.

En la segunda reunión celebrada por la Junta Directiva se fijó el tema para el concurso entre alumnos de Preuniversitario, que se anuncia en otro lugar de este mismo boletín. Se aprobó asimismo la propuesta presentada para el nombramiento de la Junta Directiva de la Sección de La Laguna, de que más arriba se habla.

Igualmente se decidió organizar con carácter nacional un ciclo de conferencias en Madrid durante la próxima primavera, que tendrá como tema central el de las relaciones entre la Literatura griega y la latina.

Entrega de los premios del concurso de Preuniversitario

El día 22 de noviembre, a las ocho de la tarde, en el Salón de Actos del Instituto «Cardenal Cisneros» de Madrid, gentilmente cedido por su Director, Sr. Ramiro Aparicio, se celebró la ya tradicional entrega de premios a los alumnos galardonados en el concurso de Preuniversitario que anualmente convoca nuestra Sociedad. La asistencia de alumnos fue mayor aún que en años anteriores; en el estrado, además de los miembros de la Junta Directiva, honraron el acto con su presencia los Directores de los Institutos «San Isidro», «Cardenal Cisneros» e «Isabel la Católica», así como diversos Catedráticos y profesores de estudios clásicos.

Los alumnos premiados, Srta. Mercedes Rosúa, del Instituto «Isabel la Católica», y D. Rafael Domínguez Molinos, del Colegio de las Escuelas Pías de San Antón, hicieron una breve exposición oral de sus trabajos, sobre *El canto II de la «Eneida» y Los caracteres de la «Ilíada»*, respectivamente. Fueron seguidos con el mayor interés por sus compañeros y premiados con grandes aplausos.

Acto seguido tuvo lugar la entrega de los premios en metálico y diplomas, así como lotes de libros a los alumnos, ya citados en nuestro anterior boletín informativo, que obtuvieron accésits.

Por último, el Vicepresidente de la Sociedad, Sr. Rodríguez Adrados, después de felicitar a los alumnos que habían actuado y animar a todos los presentes a intervenir en el concurso correspondiente al año actual, glosó con breves y emotivas palabras el sentido de estos actos y la vivencia actual de los grandes problemas culturales que plantearon los autores clásicos.

Concurso entre alumnos del Curso Preuniversitario 1963-1964

La Sociedad Española de Estudios Clásicos convoca un Concurso nacional entre los alumnos del Curso Preuniversitario con arreglo a las siguientes bases:

1.ª Podrán tomar parte en él los alumnos del Curso Preuniversitario (Letras) matriculados durante el curso académico 1963-1964 en cualquier centro autorizado para estos estudios y cuya edad no rebase de los veintiún años.

2.ª La condición señalada en el número anterior deberá ser justificada mediante la correspondiente certificación, y asimismo deberá acompañarse certificado de estudios del concursante, con expresión detallada de las calificaciones obtenidas en los distintos cursos y reválidas.

3.ª Se establecen dos premios para un tema único sobre *El héroe homérico y el héroe virgiliano*.

4.ª El primer premio estará dotado con 3.000 pesetas en metálico y un diploma acreditativo; y el segundo, con 2.000 y otro diploma. Si alguno de los alumnos premiados tuviera su residencia fuera de Madrid, la Sociedad abonará los gastos de desplazamiento para el acto a que se refiere la base 7.ª

5.ª Los trabajos, escritos a máquina a doble espacio y de extensión no inferior a los sesenta folios, serán remitidos,

antes del día 10 de abril de 1964, al Sr. Secretario de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (Duque de Medinaceli, 4, 2.º, Madrid-14).

6.ª La Junta Directiva de la Sociedad, con los asesoramientos que estime convenientes, juzgará los trabajos presentados y el fallo será dado a conocer antes del día 30 de abril de 1964.

7.ª El acto público de la entrega de premios se celebrará, a comienzos del curso académico 1964-1965, en un Instituto de Madrid, y, durante él, los alumnos premiados deberán hacer una exposición oral de sus trabajos.

Resultado del concurso sobre tesis doctorales

El premio de cinco mil pesetas establecido por la Sociedad en el concurso convocado para premiar tesis doctorales ha sido concedido a D.ª M.ª Gloria Trías Rubiés, ayudante del Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona, por su tesis sobre *Cerámicas áticas de España y Portugal*. Dicha tesis fue leída en la Universidad de Madrid el día 6 de marzo de 1963 y obtuvo la calificación de Sobresaliente con opción a premio extraordinario. La Junta Directiva de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, con los asesoramientos que ha considerado oportunos, juzgó el citado trabajo como el más meritorio entre los diversos presentados al concurso.

Sobre las «Actas» del último Congreso

Es una buena noticia para nuestros lectores la de que las ponencias pedagógicas del último Congreso de la S. E. E. C., así como algunas de las más interesantes comunicaciones de tal tipo leídas en el mismo, van a ser publicadas en un volumen de los que edita la revista *Enseñanza Media*, cuyo Director, D. Dacio Rodríguez Lesmes, nos comunica la inminencia de su impresión.

Conferencias en la Sección de Barcelona

Esta Sección ha organizado, como en años anteriores, un ciclo de conferencias dedicado a los alumnos del Curso Preuniversitario, que se desarrollará en el Aula Magna de la Universidad, a las siete de la tarde, con el siguiente programa:

Día 6 de diciembre: *El siglo de Pericles*, por D. José Alsina Clota.

Día 17 de enero: *El siglo de Augusto*, por D. Javier Echave-Sustaeta.

Día 31 de enero: *Las instituciones políticas atenienses*, por D.ª Rosa Araceli Santiago.

Día 7 de febrero: *La constitución romana*, por D. Eduardo Valentí Fiol.

Día 21 de febrero: *La vida privada en Roma*, por D. Lisardo Rubio Fernández.

Día 6 de marzo: *La vida cotidiana en Grecia*, por D. Jaime Berenguer Amenós.

Nota de interés para los poseedores de ejemplares de la Antología de la «Ilíada»

Habiéndose advertido un error de impresión en la primera página del índice de nombres propios (pág. 203 del libro) de la reedición de la *Antología de la «Ilíada»*, se comunica a todos los que hayan adquirido ejemplares de dicha obra que pueden solicitar de la Librería Científica Medinaceli (Duque de Medinaceli, 4, Madrid) tantas hojas rectificadas como ejemplares utilicen, hojas que les serán enviadas sin gastos.

Altas

D.ª M.ª Asunción Madinaveitia Sánchez, Madrid.
D. Diego Sánchez Pérez, Madrid.

NUEVOS SOCIOS ESTUDIANTES

D. Feliciano Alarcón Honrubia, Barcelona.
D.ª M.ª de los Angeles Díez López, Santander.
D.ª Guillermina Jaume Cifre, Barcelona.
D. Pedro López Llorens, Madrid.
D. Eusebio Mínguez Galán, Barcelona.
D. Antonio Peris Juan, Madrid.
D.ª Matilde Rovira Soler, Madrid.
D.ª M.ª Nieves Agapito Serrano, Salamanca.
D. Bernardo Almenar Ibarra, Salamanca.
D.ª M.ª Francisca Almenar Ibarra, Salamanca.
D.ª María Alonso Beato, Salamanca.
D.ª Ana Anta Martínez, Salamanca.
D.ª Tomasa Báez Cid, Salamanca.
D.ª Isabel Benedicto Ceinos, Salamanca.
D.ª Isabel Rosa Benito Castro, Salamanca.
D. Luis Benito del Rey, Salamanca.
D.ª M.ª Pilar Bernal Andrés, Salamanca.
D. Máximo Brioso Sánchez, Salamanca.
D.ª Felicidad Colás Serrano, Salamanca.
D.ª M.ª de los Milagros Fernández García, Salamanca.
D.ª M.ª de la Concepción García Miguel, Salamanca.
D.ª Aurelia González-Piñero Cabezas, Salamanca.
D. Luis M. Iradiel Murugarren, Salamanca.
D. José Ramón Irigoyen Larrea, Salamanca.
D. Antonio López Eire, Salamanca.
D.ª M.ª del Amor Maestre Yenes, Salamanca.
D. Julio Mangas Manjarrés, Salamanca.
D. Fernando Martín Acera, Salamanca.
D. Angel Martín Martín, Salamanca.
D.ª M.ª Auxiliadora Moreno de Vega, Salamanca.
D.ª M.ª Teresa Pérez Martín, Salamanca.
D. Celso Rodríguez Fernández, Salamanca.
D. Fermín Jesús Rodríguez Rincón, Salamanca.
D. José Manuel Roldán Hervás, Salamanca.
D. Rufino Sánchez Herrero, Salamanca.
D.ª M.ª Julia Sánchez Martín, Salamanca.
D. David Sánchez Mesón, Salamanca.
D.ª Gloria Sánchez Palomero, Salamanca.
D. Juan José Sayas Abengochea, Salamanca.
D.ª M.ª Dolores Verdejo Sánchez, Salamanca.

D. Salvador Villegas Guillén, Salamanca.
D. Jesús Yuste García, Salamanca.
D. Bernardo Cifre Huerta, Barcelona.
D.ª M.ª Carmen de Miquel, Barcelona.
D.ª M.ª de los Angeles Miquel, Barcelona.
D.ª Emilia Monerris, Barcelona.
D.ª Montserrat Rafols, Barcelona.
D.ª M.ª Angeles de la Torre, Barcelona.

INFORMACION CIENTIFICA

LOS ESTUDIOS CLASICOS EN GRAN BRETAÑA [1]

A pesar de mis vacilaciones, el profesor Durry ha exigido que os presente un panorama del estado actual de los estudios clásicos en el Reino Unido insistiendo en las diferencias que en ese campo existen entre Inglaterra y Francia. Hay en efecto, diferencias múltiples y profundas, que se mostrarán con suficiente nitidez sin que me sea preciso establecer una comparación demasiado pormenorizada. En lo que respecta al sistema francés, mis ideas bastante vagas han sido aclaradas por preciosos informes proporcionados por dos buenos amigos, aquí presentes, un profesor famoso y una licenciada reciente de la Sorbona. Me ha sido, pues, muy útil el poder considerar el sistema desde los dos puntos de vista fundamentales.

En cuanto al británico, la gran dificultad para quien quiera comparar es que en realidad no existe tal sistema. Lo que yo sé de la administración, de los reglamentos y de los programas de la enseñanza clásica francesa me da impresión de claridad, de uniformidad con las virtudes, y también con los defectos, de toda organización centralizada. No ignoro que aquí la independencia de las instituciones docentes queda salvaguardada en los pormenores más importantes, por ejemplo, en la elección de los autores prescritos en los programas universitarios. Pero entre nosotros —digo simplemente «entre nosotros» porque, ante todo, Inglaterra, Escocia, el país de Gales y las dos secciones de Irlanda tienen sus particularidades— la autonomía llega a los mayores extremos, de modo que cualquier intento de generalización, casi incluso cualquier afirmación, por simple que sea, debe ser acogida con cautela. Por ejemplo, nuestro «Bachelor of Arts» corresponde al «licencié ès-lettres», y se podría agregar que el grado de «Master of Arts» equivale poco más

---

[1] Reproducimos, previa autorización del autor y editores, el texto de la interesante conferencia dada por el profesor Maguinness, del King's College de la Universidad de Londres, en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de París el 29 de noviembre de 1961 y publicada en la *Revue de la Franco-Ancienne*, número 140, noviembre de 1962, páginas 196-203, con el título *Les études classiques en Grande-Bretagne*.— N. DE LA R.

o menos al «diplôme d'études supérieures». Ahora bien, en Escocia el grado de «Bachelor of Arts» no existe: el primer grado allí es el de «Master of Arts». Hay, pues, en la Universidad de Londres jóvenes secretarias escocesas que tienen precisamente el mismo grado que los profesores para quienes trabajan. Es más, poseen incluso un grado que Housman, el mayor latinista de su tiempo, profesor de latín en Cambridge, no recibió sino después de la publicación de algunas de sus más célebres obras.

Pero no es preciso ir hasta Escocia para encontrar anomalías: también en Inglaterra aparecen por todas partes. El hecho es que nosotros no hemos tenido nuestro Napoleón y, por tanto, tampco ningún sistema, sino una especie de anarquía fecunda —al menos así lo espero— y que funciona bastante bien gracias a la tradición de las instituciones particulares. Todas las Universidades tienen gran parte de sus necesidades subvencionadas por el Estado, pero sin dejar por ello de permanecer absolutamente libres. Los miembros del cuerpo docente son nombrados por ellas sin intervención exterior alguna. Los cursos, los programas, las normas de examen, todo esto queda al arbitrio absoluto de la Facultad, que en general se deja guiar, para cada tema concreto, por el profesor jefe de la sección de que se trate. Si, por ejemplo, un profesor de griego opina que el tema de griego es inútil, ese tema desaparece del programa de la Universidad en cuestión hasta el día en que a su vez desaparezca el propio profesor de la materia para ceder su puesto a un sucesor cuyas opiniones no sean tan singulares. Claro está que ello sería excepcional, porque la mayor parte de los profesores han heredado unas tradiciones a las que permanecen fieles, quizá incluso demasiado fieles, de modo que las diferencias entre las diversas Facultades por lo que toca a los estudios clásicos recaen sobre las minucias más bien que sobre los principios.

Hay, además, un método muy británico para conservar una igualdad prudente en las normas de las distintas Facultades: es el empleo de los que se llaman «External Examiners». La mayor parte de las Universidades invitan a profesores de otros Centros similares a participar durante tres o cuatro años en sus exámenes y a opinar, si quieren, sobre los programas, etc. Estos «examinadores externos» son remunerados muy modestamente: se trata más bien de un favor que uno hace a un colega y que a éste se le pedirá a su vez. Yo he ejercido esta función en una docena de Universidades británicas e irlandesas y así he podido comprobar tanto la diversidad de los programas como la semejanza general de las normas. Ahora bien, hay que confesar que, en el campo de los estudios clásicos, Oxford, Cambridge, Dublin, Londres y ciertas Universidades escocesas gozan de un prestigio superior al de las Facultades más recientes. Las causas de esto son varias y complicadas:

el hecho es que la mayor parte de los profesores de Humanidades de las Facultades y «Public Schools» proceden de estas Universidades, y especialmente de las tres primeras.

Antes de considerar las actividades de los estudiantes admitidos a estudiar Letras clásicas en una Facultad, demos una ojeada a su carrera en los liceos y colegios. Digamos de paso que las célebres «Public Schools» como Harrow y Winchester, en que la tradición clásica está aún sólidamente establecida, no son en modo alguno públicas, sino privadas y reservadas a una clientela restringida, porque la pensión y las cuotas de escolaridad son considerables. Las «Grammar Schools» se parecen quizá más a los «Lycées» franceses, pues la mayoría de ellas son mantenidas por el Estado o por un Ayuntamiento. Tal vez habría que decir que, en general, gozan por el momento de menos prestigio, y ello por razones medio sociales y medio académicas. Los mejores alumnos de las «Public Schools» inglesas, y sobre todo de las clásicas, van casi automáticamente a Oxford o a Cambridge, mientras que el alumnado clásico de las Universidades más modernas procede en su mayoría de las «Grammar Schools». En todo caso, unos y otros, sean muchachos o muchachas, habrán tenido que aprobar, antes de entrar en la Facultad, un examen en dos partes del tipo del «Baccalauréat». Pero aquí se manifiesta ya el particularismo que he calificado de anarquía. Ese examen, en efecto, no es organizado por el Estado, sino por una decena de corporaciones independientes asociada cada una de ellas con una Universidad o un grupo de Universidades. La única intervención del Ministerio de Educación Nacional se reduce a la actividad de una comisión, compuesta por profesores e inspectores del Ministerio, cuya función consiste en uniformar en lo posible las exigencias de los diversos tribunales.

La mayor parte de los estudiantes admitidos en la sección clásica de una Facultad habrán ya superado sus pruebas de latín y de griego en la primera o en la segunda o en las dos partes de este examen. Para los especialistas, la parte más importante es la segunda. En ella es probable, si se tienen en cuenta los diferentes programas de las diversas corporaciones, que cada candidato haya sufrido tres exámenes de griego y tres de latín: tema, versión, autores inscritos en el programa, o Historia y Literatura antiguas. La prueba de versión comprende, para cada lengua, tres o cuatro trozos de prosa y verso. Después de esta segunda parte de nuestro «Baccalauréat», que se llama el «General Certificate of Education», los alumnos más ambiciosos, especialmente si aspiran a ir a Oxford, Cambridge, Dublin o Londres, pasan en la escuela un año suplementario que se parece más a vuestra «Première Supérieure» que al «année propédeutique».

Una vez que estos individuos, de expedientes y capacidades tan varia-

das, se hayan encontrado al fin ingresados en las Facultades, la próxima etapa de su carrera será muy diversa según cual sea su Universidad. En Oxford, el estudiante habrá terminado virtualmente sus estudios de Filología Clásica propiamente dicha al cabo de cinco trimestres, cuando haya aprobado las temibles «Classical Moderations». Es menester, pues, que en ese momento sepa de las literaturas y de las lenguas griega y latina tanto, poco más o menos, como un estudiante de Manchester o de Nottingham al final de sus tres años de estudios universitarios. Los siete trimestres que le restan serán consagrados al estudio de la Filosofía antigua y moderna y de la Historia antigua. En Cambridge y en Dublin los exámenes se dividen en dos partes, pero con una insistencia mayor en la Filología pura. Por eso es por lo que últimamente Oxford ha tenido que recurrir varias veces a Cambridge y a Dublin para encontrar especialistas que enseñen las lenguas y literaturas clásicas. En Londres y en las Universidades de provincias, la parte esencial del estudio consiste en las lenguas y literaturas griegas y latinas con algunos temas especiales, frecuentemente elegidos por el propio estudiante. Al tema y a la versión se les concede casi en todas partes una gran importancia. En Londres se preparan un tema griego y un tema latino por semana durante los nueve trimestres de los tres años de escolaridad. Es raro que los resultados estén a la altura del tiempo y el esfuerzo empleados; pero así lo exige el programa de exámenes.

En el realizado al final de los tres años hay también cuatro pruebas de versión, cada una de las cuales dura tres horas: prosa y verso griegos y prosa y verso latinos. Los autores inscritos en el programa no son más que uno griego y uno latino, a los que el estudiante escoge de una lista bastante extensa y de los que lee mucho; mientras que, en cambio, para tener éxito en sus versiones ha de haber leído muchas obras de otros autores que sus profesores le aconsejan o que él mismo elige. Esta es la responsabilidad personal que rehuyen los tontos, los indiferentes y los perezosos; pero a los espíritus entusiastas y brillantes les ofrece una verdadera vida de estudiante, y ello tanto más cuanto que el personal docente es lo suficientemente numeroso para que sea posible ocuparse uno mismo de cualquier estudiante que se digne aprovecharse de nuestras enseñanzas individuales. Además, cada estudiante de las secciones clásicas de la Universidad de Londres debe escoger dos temas especiales: por ejemplo, Lingüística comparada, Historia de la Filosofía griega, cerámica y escultura griegas, un período de la Historia griega o romana, o la sátira latina. En las Universidades más recientes, como Sheffield, Bristol o Southampton, hay normalmente una lista bastante extensa de obras que el estudiante debe leer enteras y que los profesores traducen y explican. En esas Universidades,

y ahora también en Cambridge y en Dublin, es posible a los especialistas combinar una lengua antigua con una moderna, lo que no resulta factible ni en Oxford ni en Londres. En esta última Universidad y en otras, un estudiante puede, por el contrario, concentrar su atención en el griego y el latín estudiando la otra de estas dos lenguas como tema subsidiario. Esto es especialmente práctico para las muchachas, que algunas veces han estudiado muy poco griego antes de entrar en una Facultad. Lo que es notable es que en ninguna parte es obligatoria para los estudiantes de Letras clásicas la Literatura inglesa como lo es entre ustedes la francesa. Pero para los anglicistas, en Londres y sin duda también en otros lugares, la influencia griega o latina en la Literatura inglesa constituye un tema facultativo, bastante elegido por los estudiantes, para el cual hay que trabajar no sólo sobre una cantidad considerable de traducciones, sino también con algunos textos griegos o latinos.

Debo añadir de paso que un estudiante que no quiera especializarse en un solo tema puede elegir tres —por ejemplo, latín, francés e Historia— que estudia menos profundamente con intención de someterse a examen para lo que se llama el «grado ordinario» o el «grado de estudios generales». Esto se hacía antaño con frecuencia en las viejas Universidades de Oxford, Cambridge y Dublin, y tales cursos eran muy del gusto de los jóvenes más aficionados al deporte o a los placeres mundanos que a los estudios. En Escocia, donde fueron mantenidos durante largo tiempo cursos más serios de este género, la causa de ello no era la citada, sino más bien un sincero respeto hacia la cultura general y el deseo de formar profesores capaces de enseñar varias materias en las pequeñas escuelas de aquel país, pobre, pero tradicionalmente ávido de conocimientos. Todo eso parece estar actualmente en vías de desaparición. En todas partes priva la especialización, aunque a una considerable proporción de especialistas les falten las cualidades necesarias para triunfar en el estudio profundo de temas tan difíciles como el griego y el latín. Esto se ve en los resultados de los exámenes. Los alumnos aprobados son divididos en tres o cuatro clases correspondientes, poco más o menos, a vuestras calificaciones «Très Bien», «Bien», «Assez Bien» y «Passable». Las dos últimas categorías están muy pobladas, y hay incluso desdichados que se ven suspendidos después de tres o cuatro años de una enseñanza que a veces se ha dado en forma muy individual. Pero lo que resulta todavía más desconcertante es que los estudiantes de menos pretensiones, que eligen los cursos generales, no obtienen mejores resultados, sobre todo si han escogido el latín como uno de sus tres temas. Para ser rechazado en ese examen basta con fracasar en uno solo de los tres temas, lo que no

es raro cuando se trata del latín; y para fracasar en latín basta con que el tema o la versión sean malos, lo que es más fácil todavía, sobre todo para pobres criaturas no muy bien dotadas que andan de sección en sección recibiendo en todas ellas una enseñanza más bien superficial y que siendo, por así decirlo, hijos de tres profesores, de hecho se encuentran huérfanos. Así se comprende que, a pesar de sus atractivos teóricos, esta clase de cursos vaya siendo cada vez menos popular.

Para los especialistas clásicos, a los que nosotros llamamos «Honours Students», hay en general cursos individuales o trabajos prácticos para pequeños grupos de menos de una decena de estudiantes. En Oxford y en Cambridge, el estudiante visita regularmente a su director de estudios, frecuentemente solo, a veces con un compañero. Incluso cuando se trata de leer, traducir, comentar y discutir un texto griego o latino, el número de estudiantes rara vez sobrepasa los treinta o cuarenta. En cambio, las Universidades compuestas por varios Colegios, como Oxford, Cambridge y Londres, organizan para los muchos humanistas de todos ellos grandes series de conferencias sobre autores u obras particulares, crítica de textos, períodos históricos, cuestiones lingüísticas, arqueológicas, etc. En Oxford y en Cambridge, estos cursos son enteramente facultativos; para que un curso tenga mucho público es preciso que el profesor sea capaz de inspirar, de interesar o, por lo menos, de divertir a sus oyentes. En Londres, una mañana de la semana está consagrada a estas grandes conferencias. Los estudiantes de los diferentes Colegios tienen en principio la obligación de asistir a ellas; pero no se pasa lista, de modo que la obligación no es más que teórica. Todo el mundo está de acuerdo en que la asiduidad de las muchachas es mayor que la de sus camaradas masculinos.

Habrán notado que el sistema de los «certificats» no existe en absoluto. En algunas Universidades (Oxford, Cambridge, Dublin, Durham, por ejemplo) el examen se realiza en dos partes separadas por uno o por dos años. Pero, en ese caso, las dos partes comprenden la una y la otra el griego y el latín bajo los puntos de vista peculiares de cada parte. En otras Universidades, el examen entero se verifica al final de los tres o cuatro años: literaturas y lenguas griega y latina, tema, versión, Filosofía, Arqueología, etc. Evidentemente ese sistema es duro para los espíritus menos fuertes y quizá poco deseable incluso para los estudiantes mejor dotados. Los que querrían cambiarlo piensan en un examen compuesto de dos partes, cuyo contenido fuera muy diferente en especie, pero cada una de las cuales comprendiera el griego al lado del latín. El sistema de los «certificats» de griego y de latín obtenidos separadamente nos resulta totalmente ajeno.

Una diferencia notable entre los sistemas británico y francés es que

entre nosotros el Doctorado es, o ha sido hasta hace poco, cosa poco importante para los humanistas. Yo conozco muy pocos profesores universitarios de griego o de latín que sean doctores, a no ser que hayan recibido ese grado *honoris causa*, sin haberlo pedido. Para ser nombrado profesor es más necesario haber publicado libros o artículos en revistas eruditas que haber escrito una tesis. En efecto, para los humanistas la carrera académica depende en primer lugar del modo en que uno se ha desenvuelto en el examen del primer grado en una Facultad especialmente reputada, y luego, de si uno se ha distinguido o no por el número y la calidad de sus publicaciones. Es bastante frecuente que un joven graduado pase algunos años, después de su primer grado, continuando sus investigaciones en una Universidad en que se le haya concedido una beca para estudios superiores; pero a los alumnos de gran porvenir generalmente lo que les interesa es trabajar con un maestro elegido por ellos. A no ser que se trate de la necesidad de apuntalar una preparación revelada como un tanto insuficiente en el primer grado, probablemente nadie pensará de momento en nuevas distinciones académicas, sino en un próximo artículo o en un primer libro proyectado bajo la dirección del maestro. Hay que confesar, con todo, que esta excentricidad tradicional está cediendo ya ante las costumbres extranjeras y ante el ejemplo de las Facultades de Ciencias, en que todo el mundo es Doctor.

Ustedes querrán sin duda saber de qué clase de ediciones se sirven los estudiantes al leer sus textos. Para la lectura general se contentan por lo regular con textos simples, sobre todo los de las colecciones de Oxford o Teubner. Las ediciones Loeb, que llevan traducción también, no son tan apreciadas por los estudiantes británicos como las Budé por los franceses. En primer lugar, son bastante caras y frecuentemente malas; además, los profesores tienden a desaconsejar su empleo, porque creen que fomenta la pereza y disminuye el interés de la lectura. Por otra parte, el comentario que se encuentra en esos volúmenes es más somero que incluso el de las ediciones Budé; son, pues, casi inútiles para el estudio serio de un autor inscrito en el programa. Para este estudio existían en otro tiempo muchas *editiones minores* con introducción, comentario, apéndices, etc., pero sin aparato crítico, publicadas sobre todo por las tradicionales editoriales universitarias y por la casa de edición Macmillan. Muchas de estas ediciones están agotadas desde hace largo tiempo, pero un estudiante activo puede encontrar ejemplares de ellas entre los libros de ocasión. De las obras más populares —libros VI y VII de la *Odisea*, por ejemplo, o *Apología* de Platón, algunos libros de César y de la *Eneida*, *Odas* de Horacio— se hacen reimpresiones. En ese caso el estudiante puede elegir entre ediciones buenas, bastante buenas y malas, pero todas anticuadas. A veces se

publican ediciones revisadas, pero esto es bastante raro. Hay, pues, graves inconvenientes a los cuales se intenta a menudo poner remedio, pero sin mucho entusiasmo. Debo, empero, mencionar a la casa editorial Methuen, que antes de 1939 no se interesaba en absoluto por los textos griegos y latinos y ahora ha publicado ya trece volúmenes, bastante modestos, pero muy estimados por los estudiantes, y prepara ediciones de otros autores, por ejemplo, de Catulo, del que hay gran necesidad, sobre todo desde la aparición del nuevo texto oxoniense del poeta. En todo esto intervienen sobre todo consideraciones de tipo comercial. Surgen por millares los volúmenes elementales, las ediciones con vocabulario de libros únicos de César o de Virgilio destinadas a iluminar un poco las tinieblas para la turbamulta de alumnos de quince años que se ve obligada a luchar durante dos con estos autores detestados. Las iniciativas de este tipo son evidentemente rentables, y aun los editores mejor reputados se dedican a ellas sin escrúpulos. Por su parte, las editoriales universitarias se afanan en la publicación de grandes ediciones muy costosas, que comprarán todas las bibliotecas académicas en todos los países y que todos los eruditos interesados querrán poseer. Los estudiantes, claro está, habrán de recurrir a las bibliotecas para manejarlas, pero ninguna biblioteca tendrá, probablemente, más que un solo ejemplar de cada una. Estos objetivos contrapuestos de las editoriales llevan, pues, consigo inconvenientes para los estudiantes universitarios, que se encuentran, como suele decirse, entre dos fuegos. Por otra parte, la publicación de ediciones mayores, empresa en que no chocan los intereses con el prestigio, es un servicio indispensable que se rinde a la república de las Letras y que honra al país y a los editores. Entre las grandes ediciones de ese género publicadas después de la guerra podrían ser citados el Lucrecio de Bailey en tres volúmenes (1947), el Teócrito de Gow en dos (1950), el Eurípides de Oxford del que han aparecido ya seis volúmenes, el *Sappho and Alcaeus* de Page (1955), más recientemente la magnífica edición de *Los persas* de Esquilo debida a Broadhead (1960) y el *Menón* platónico (1961), de Bluck [2]. Si los latinistas se han mostrado menos activos a ese respecto que los helenistas, se pueden citar, sin embargo, varias ediciones sabias de obras de Cicerón, Virgilio, Quintiliano, Estacio.

Inútil decirles también que hemos visto salir a la luz últimamente muchos libros interesantes sobre la literatura, la historia, la arqueología y otros aspectos de la Antigüedad clásica. El desciframiento de la es-

---

[2] A esto podríamos añadir hoy la edición del *Sobre los misterios* de Andócides debida a Macdowell (1962); *La paz* de Aristófanes editada por Platnauer, que inicia una colección de comentarios sobre las diversas comedias de este autor (1964); los *Poetae Melici Graeci* de Page (1962), etc.—N. DE LA R.

critura micénica ha suscitado un interés cada vez más grande hacia la prehistoria griega y desencadenado controversias cuyo desenlace no es posible prever todavía. La contribución más reciente a ese gran debate es el libro de Palmer titulado *Mycenaeans and Minoans*, que ha aparecido hace precisamente un mes (1961). Homero, por lo menos, ha salido beneficiado de ello, si juzgamos su éxito actual por el número de libros que se le han consagrado. En este aspecto también el griego parece aventajar al latín. Pero los latinistas han tenido igualmente sus éxitos, menos sensacionales, es cierto, y que no han tenido eco, como los debates sobre Cnosos [3], en la prensa popular, pero sólidos y útiles. Entre éstos me complazco en citar dos libros excelentes que se han publicado este mismo año: el de Walsh sobre *Livy. His Historical Aims and Methods* (1961) y el de Collinge sobre *The Structure of Horace's Odes* (1961). Y dos días antes de mi partida he recibido un nuevo libro de D. C. Earl sobre *The Political Thought of Sallust* (1961).

En cuanto a vulgarización, libros populares sobre Arqueología, Historia y Literatura griegas y latinas, traducciones Penguin, etc., todo eso está muy en boga entre nosotros como en todas partes. La radio y la televisión dan el impulso, y el público reacciona con interés vivo y, según yo creo, muy inteligente leyendo todo lo que se le ofrece y viajando mucho por los países clásicos. Yo pienso que entre nosotros esta educación popular está menos confiada a los especialistas que entre ustedes. Los que más se ocupan de ella son los «amateurs» que viven al margen del mundo académico, por ejemplo, gentes de Oxford convertidas en novelistas o poetas, pero cuyas novelas o poemas no son lo bastante leídos como para que puedan abandonar este otro trabajo menos exigente y más lucrativo. Los resultados son en general satisfactorios, pero ha habido, naturalmente, desastres como ese libro deplorable sobre la Mitología griega, escrito con celo digno de mejor causa por Robert Graves, poeta excelente y novelista estimable.

Para concluir, les hablaré brevemente de una institución que podrá interesar y también ser personalmente útil algún día incluso a los más jóvenes de mis oyentes. Hay aquí señoras y señores que la conocen y que la han frecuentado ya. Hablo de «The University of London Institute of Classical Studies». Está situado en Gordon Square, en el corazón del muy respetable barrio latino que es Bloomsbury. Fue fundado hace algunos años en circunstancias muy británicas, sin premeditación, casi por azar. En esta época, la «Society for the Promotion of Hellenic Studies» y la «Society for the Promotion of Roman Studies», que po-

---

[3] Cf. resumen de éstos en páginas 221-222 (con págs. 517-519 de notas) de GALIANO *La edad del bronce en el Egeo*, en págs. 213-234 de ADRADOS-GALIANO-GIL-LASSO DE LA VEGA *Introducción a Homero*, Madrid, 1963.—N. DE LA R.

seían conjuntamente una biblioteca magnífica, se encontraban muy apuradas a causa de la expiración de su contrato de arrendamiento. El comité mixto de las dos Sociedades contaba, naturalmente, entre sus miembros con algunos profesores de la Universidad de Londres, que expusieron la situación a las autoridades universitarias. Y como éstas hubieran podido arbitrar recursos pecuniarios suficientes, se construyó un gran edificio nuevo que albergara juntamente a las dos Sociedades, que han continuado allí su existencia habitual; el Instituto de Arqueología, que estaba mal instalado, y el nuevo Instituto de Estudios Clásicos. Este último adquirió por su parte una sección considerable de la biblioteca, a la que tienen acceso en cualquier momento los miembros de las dos Sociedades. Este arreglo salió muy bien: la biblioteca sigue aumentando y hasta hoy ha reinado una admirable armonía. No se trata de un Instituto en que los estudiantes sigan cursos universitarios, cosa que hacen en los Colegios de la Universidad. Hay cursos, por ejemplo, de Paleografía clásica y de Papirología; pero son enteramente facultativos y están destinados exclusivamente a los entusiastas. Allí se organizan seminarios a los que asisten juntamente profesores y estudiantes para discutir, pongamos por caso, sobre las *Geórgicas* de Virgilio, el *Arte poética* de Horacio o las obras filosóficas de Cicerón. Nueve o diez veces por año se reúne un seminario micénico, al cual acuden gentes de casi todas las regiones del país. En otro seminario se ha estudiado el texto del *Díscolo*. Hay también, con bastante frecuencia, conferencias dadas por humanistas, algunas veces británicos, pero más a menudo extranjeros. El Director echa mano inmediatamente a todo profesor extranjero que se atreva a dejarse ver por las cercanías y le pide que intervenga en una charla. Acceda a ello o no, siempre es bien acogido. Vendrá a leer en la biblioteca, a charlar con sus colegas y, si viene el caso, a oirles pronunciar conferencias a ellos. Por lo menos podrá entablar amistades, beber café por la mañana y té por la tarde y guarecerse del mal tiempo [4].

Una buena acogida espera, pues, a todos los colegas que nos hagan el honor de visitarnos.—W. S. MAGUINNESS.

NUEVOS MOSAICOS EN MACEDONIA

Durante 1962 la tan intensa como continua actividad arqueológica en Grecia ha dado lugar a algunos hallazgos (cf. págs. 371-372 y 373-374) que sin exageración pueden calificarse como excepcionales y compara-

[4] Estos datos pueden completarse con los que da FERNÁNDEZ-POMAR *Entidades de estudios clásicos en Inglaterra*, en *Est. Cl.* IV 1957-1958, 115-125 (cf. también V 213).—N. DE LA R.

bles al aún reciente descubrimiento de un grupo de estatuas de bronce en el Pireo (cf. págs. V 278-279).

Pella ha dado este año un grupo de mosaicos superiores a los precedentes de que dábamos cuenta en págs. V 114-115. Teseo y Helena en el carro, una escena de amazonomaquia y, finalmente, una extraordinaria composición (cf. nuestra lámina entre págs. 370 y 371) que muestra a dos cazadores apresando un ciervo. En el primero los personajes quedan identificados por inscripciones. El tercero muestra la firma de su autor, artista desconocido hasta el presente, Gnosis.

Los mosaicos de Pella corresponden a los siglos III-II a. J. C. y son muestras de gran habilidad en la difícil técnica de los «pebble-mosaics», puesto que, si los anteriores respondían a concepciones puramente diseñativas, en los nuevos, y singularmente en el de la caza del ciervo, el artista intentó y consiguió un rendimiento pictórico resolviendo los problemas de escorzo, volumen y perspectiva con procedimientos propios de la pintura, gama de tonos, reflejos, etc.—A. BALIL.

EL IV CONGRESO INTERNACIONAL DE EPIGRAFIA GRIEGA Y LATINA

Al Congreso anterior, celebrado en Roma (cf. pág. VI 572), sucedió, del 17 al 22 de septiembre de 1962, el desarrollado en Viena, capital de la nación que un tiempo se sintió sucesora de la idea imperial romana y que exhibe con orgullo los vestigios dejados en su suelo por las legiones acantonadas frente a los germanos, como se pudo ver en la inolvidable excursión a Carnuntum, dirigida por los profesores R. Egger y A. Betz, en que fueron visitadas las importantes excavaciones que están en curso bajo la guía del director de las mismas, profesor E. Swoboda.

Geografía y política hicieron fácilmente posible la presencia en Viena de muchos especialistas de ambas Europas amén de algunos norteamericanos. La representación española estuvo constituida por las señoritas López Serrano y Fernández-Chicarro y los Dres. Navascués, d'Ors y el informante.

Acertadamente proyectado con el signo unitarista de los Congresos precedentes, dada la conexión que entre sí tienen las materias tratadas, ofreció éste la nota de una creciente preocupación por las cuestiones de organización de los distintos acervos epigráficos. Así, la propuesta del profesor Pflaum sobre constitución de una Asociación Internacional de Epigrafistas; los informes (cf. págs. 349-350 y 356) referentes a la prosecución del C. I. L. dados por los profesores W. Hartke y J. Irmscher, de la Academia berlinesa de Ciencias, encargada de la edición (es de

particular interés para filólogos clásicos el anuncio de un volumen XVIII dedicado a inscripciones métricas); la vinculación a Suiza y al profesor G. Walser de la publicación, dentro de aquél (cf. pág. 376), de un *Corpus miliariorum*. La posibilidad de una cierta internacionalización del C. I. L. sería así, probablemente, una viable solución al problema crucial en este aspecto, el conflicto entre las ventajas que ofrece una publicación unitaria y la proliferación de las colecciones de tipo nacional, problema abordado de frente por el profesor Klaffenbach. Es de anotar el voto del profesor Pflaum en pro del empleo del latín también en la redacción de algunas de estas colecciones nacionales.

Paralelamente a esto se desarrolló el esquema habitual en los Congresos: informes de actividades en epigrafía griega de Dobrudja (Pippidi), romana de Hispania (d'Ors), prosopografía de la baja Antigüedad (Morris), trabajos de la escuela italiana de Atenas (Susini), etc.; proyectos colectivos en los campos de la Onomástica (Sašel), catálogo de gobernadores provinciales desde Augusto a Diocleciano (Thomasson), epigrafía cristiana de Africa (Duval), inscripciones griegas de Roma (Moretti), etc.; y comunicaciones varias: nueva lectura completa de la inscripción métrica de Didyma, núm. 217 de la colección Rehm-Harder (Hommel); lectura, interpretación y comentario lingüístico de las *tabellae defixionum* de Deux-Sèvres (Egger); frecuencia y distribución de las indicaciones de edad en inscripciones funerarias con replanteamiento a fondo de la posibilidad de estadísticas demográficas de base epigráfica (Degrassi); problemas de cronología de diversos cargos (*XX uiri*, cónsules *suffecti*) en el s. III a la vista de una inscripción nueva de Aversa, en Campania (Barbieri); intención y alcance del *De pretiis rerum uenalium* de Diocleciano (Sauffer), comunicación que suscitó viva discusión de que tal vez no estuviera ausente la política; etc.

La vieja y gloriosa Universidad vienesa albergó las sesiones solemnes y ordinarias, organizadas con exactitud ejemplar por los miembros de la Academia austríaca de Ciencias.

A propuesta de sir Ronald Syme se acordó celebrar el próximo Congreso en Cambridge y en 1967.—S. MARINER.

EL III CONGRESO INTERNACIONAL EN PRO DEL LATIN VIVO

Celebrado este Congreso (cf. págs. V 206-209) del 2 al 4 de septiembre de 1963, se escogió para sede del mismo la ciudad de Estrasburgo. La elección había sido acertada, ya que esta ciudad, con la esbelta aguja de su catedral erguida sobre Alsacia y reflejada en el Rhin, está señalando al mundo la encrucijada donde confluyen viejas y nuevas civilizaciones y anunciando que, para un futuro no lejano, está llamada a

ser la capital de la Europa unida. A tono con esta idea, en el escudo del Congreso campeaba la torre de la catedral, orlada con esta inscripción: III CONVENTVS VITAE LATINAE ARGENTORATENSIS. Era como decir que el movimiento del latín vivo, que pretende nada menos que hacer del latín el vehículo internacional entre los doctos, sentaba sus reales en el epicentro de la cultura occidental.

Las sesiones del Congreso se celebraron en la espléndida y amplia sala Pasteur de la Universidad de Estrasburgo; actuó de Secretario General el catedrático de Latín de la misma, Dr. R. Schilling. El número de congresistas fue superior al de reuniones anteriores, pues se acercaba a los 400, distribuidos entre muchos países. Predominaron, naturalmente, los congresistas franceses; pero fue también bastante numerosa la representación alemana, italiana y belga.

El grupo español estuvo formado por diez congresistas, de los cuales merecen especial mención el jesuita Félix Sánchez Vallejo, de Roma; D. Jaime Fábregas, profesor del Seminario diocesano de Barcelona, y el claretiano Jaime Sidera, de la redacción de *Palaestra Latina*.

Se abrió el Congreso con un mensaje del Ministro de Educación de Francia, en latín, leído por el Secretario General y concebido en los siguientes términos:

El latín, rico depositario de toda una civilización, de la que ha sido vehículo, continúa siendo un instrumento precioso de valor eterno para la formación del espíritu. En una época como la nuestra, en la que el tiempo que se dedica al estudio desinteresado está condicionado por un afán de inmediata efectividad; cuando las ciencias y sus aplicaciones acaparan la atención y ocupan un lugar hasta ahora desconocido en las preocupaciones de los hombres, es importante reafirmar, con el optimismo con que lo hacen los miembros de este Congreso, que el latín posee también las virtudes de las lenguas vivas, sigue siendo aún lengua viva y puede, como tal, continuar rindiendo a los hombres cultos de todo el mundo los más grandes servicios.

Cinco fueron las sesiones de estudio. En la primera, bajo la presidencia de Pierre Grimal, de la Sorbona, el profesor de Botánica de la Universidad de Rennes, Dr. des Abbayes, defendió la necesidad del latín para los sabios de su especialidad, abogando por un incremento del mismo en la Enseñanza Media para remediar o aminorar al menos el mal que representa el que la mitad o más de los alumnos que escogen la Botánica se hallen en condiciones desfavorables para poder utilizar los textos antiguos, aun los más elementales, escritos en latín. Esta misma postura mantuvieron algunos otros hombres de ciencia presentes en la sesión, en particular el ingeniero Clément Desessard, que propugnó un mayor acercamiento entre las Letras y las Ciencias.

Presidió la segunda sesión el autor de estas líneas. En ella, Goodwin

B. Beach, del «Trinity College» de Hartford (U. S. A.), desarrolló el tema *La pedagogía del latín y la utilización de las técnicas modernas.* Expuso las técnicas modernas utilizadas en su país para la enseñanza de las lenguas en general y en particular del latín, haciendo hincapié en los medios audiovisuales, con sencillas aplicaciones prácticas sobre la utilización de estos procedimientos. Con este motivo se repartió a los congresistas una copia de un interesante artículo recientemente publicado por el profesor Schilling en *Didaskalos* I 1963, 31-34 (cf. págs. 368 y 390) y en *Quaderni del Liceo Parini* (Milán, 1963) acerca de *La situación de las lenguas clásicas en la enseñanza francesa.* Los profesores Grisart, de Verviers (Bélgica), y Avallone, de Salerno, llenaron esta sesión con dos comunicaciones en un latín envidiable.

En la tercera sesión, bajo la presidencia del profesor de Waelle, de la Universidad de Nimega, la profesora de Pavía, señora Malcovati, expuso la ponencia sobre *Las lecturas latinas* abogando por una mayor amplitud en la temática y en la elección de autores, en que no debemos contentarnos con textos de la Antigüedad clásica y de la época medieval, sino ampliar también la selección al Renacimiento y a los escritores latinos de nuestros días. A continuación, como aplicación práctica de las ideas expuestas por la profesora Malcovati, el que suscribe hizo una apología de la figura y de las obras de un ilustre latinista estrasburgués, hoy casi olvidado, Sebastián Brant, quien en sus varias obras en prosa y en verso latino, y sobre todo en su poema satírico *Stulfira navis,* puede ofrecer materia abundante para estas lecturas.

En la cuarta sesión, presidida por el P. Springhetti, de Roma, el profesor de la Universidad de Friburgo de Brisgovia, Karl Büchner, dio lectura, en alemán, a una densa ponencia sobre *El valor educativo de los textos latinos.* Hizo ver la importancia que ha tenido y sigue teniendo el latín en la formación de la juventud y la necesidad de mantener su estudio, máxime ahora que una supervaloración de los conocimientos científicos y de las aplicaciones técnicas pone en peligro las Humanidades. El profesor de la Universidad de Lieja, René Fohalle, reforzó la tesis de Büchner con una interesante comunicación sobre *Los textos latinos y el latín vivo.*

En la última sesión ocupó la presidencia el profesor Perret, de la Sorbona. En ella el profesor A. Haury, de Burdeos, presentó a discusión su *Epitoma Grammaticae Latinae,* pequeño tratado de gramática latina reducida a sus reglas esenciales. Varios otros congresistas animaron con sus comunicaciones y atinadas intervenciones ésta y otras sesiones de estudio. No es, sin embargo, mi propósito recoger todas y cada una de las intervenciones, que figurarán, sin duda, en las *Actas* del Congreso que están a punto de publicarse.

Lo que sí quiero dar a conocer son unas palabras del Dr. Capelle,

persona autorizada como iniciador que es del movimiento del latín vivo, quien, en su alocución a los congresistas, dijo entre otras cosas:

En estos siete años se ha dado un poderoso impulso al movimiento del latín vivo en los diferentes países. No es alarde de una excesiva vanidad la confesión que hago de que este movimiento no es extraño a nosotros. Lo extraño es que se haya logrado en tan poco tiempo la unión de antiguos y modernos, de hombres de Letras y de Ciencias, al servicio de un ideal, el ideal de hacer que el latín siga siendo en nuestros días un instrumento de trabajo y un medio de comunicación entre los sabios adaptado a los tiempos.

También he de consignar que, en una sesión celebrada en el Consejo de Europa, el Dr. Grimal, presidente del Congreso, respondió en latín a la salutación del representante de dicho Consejo y, glosando una idea de Lamartine, dijo:

Los partidarios del latín vivo pretendemos —a tono con los ideales perseguidos por el Consejo de Europa— hacer del latín una lengua internacional que borre las fronteras entre los sabios de todo el mundo, ya que en el mundo cultural, lo mismo que en el mundo inconmensurable del firmamento, no cabe frontera alguna.

La torre de la catedral de Estrasburgo, campeando en el escudo del Congreso como saeta proyectada al futuro, seguirá señalando la firme y afanosa voluntad de un puñado de hombres ilusionados en dar realidad a lo que parece a muchos una mera utopía. Las *Actas* del Congreso y sus conclusiones pregonarán al mundo la gran tarea realizada, durante los tres días de estudio, por los participantes en el Tercer Congreso Internacional en pro del Latín Vivo.

En las conclusiones, el Congreso propone que se designe una comisión internacional con miras a establecer un léxico de términos latinos destinados a expresar conceptos que no tengan equivalente inmediato en la lengua latina clásica; que se forme una colección internacional de lecturas seleccionadas tanto de la Antigüedad y de la Edad Media como de la latinidad moderna; que sean facilitados a los maestros instrumentos audiovisuales que permitan mejorar la enseñanza del latín; que se organicen, a escala internacional, convivencias periódicas, con práctica de conversación y de cultura latina, en diferentes países; que se ponga a la disposición de los alumnos un resumen de las reglas esenciales de sintaxis latina; que se fomenten métodos de enseñanza directa y progresiva del latín; que los congresistas sigan manteniendo mutuas relaciones y animen a sus alumnos a practicar la correspondencia latina con estudiantes de diversas naciones; y que el próximo Congreso se celebre dentro de tres años fuera de Francia, a ser posible en Roma.

A través de la revista *Vita Latina*, de Avignon, se irá conociendo lo que vaya lográndose en orden al cumplimiento de estos votos.

Agregaremos a estas líneas, como última observación, la de que, desgraciadamente, uno de los congresistas españoles, D. Luis Grandía, falleció de repente (cf. pág. 367) poco después de regresar de Estrasburgo. En la revista *Enseñanza Media*, núm. 131-134 (diciembre de 1963), puede hallarse su necrología (págs. 1432-1436) y la extensa reseña del Congreso que tenía entregada para impresión, en que figuran notas generales (1255-1257), los votos del Congreso (1334-1335) y la reproducción íntegra (1258-1334) de las ponencias de los profesores des Abbayes (*Le latin et la communication scientifique*), Desessard (*Non sufficit Latinum sermonem inter doctos communem esse*), Beach (*De novis methodis linguas docendi*), da Nóbrega (*Latinus sermo omnium scientiae rerum magnarum atque artium utilis*), Avallone (*Vt Latina lingua vivat et vincat, libertas et concordia sunt maxime necessaria*), Grisart (*Vocabulorum collocatio quantum ad brevitatem et subtilitatem linguae latinae proficiat*), Sra. Malcovati (*Letture latine*), Fohalle (*Textes latins et latin vivant*), Büchner (*El valor educativo de los textos latinos*), Tsannetatos (*La position présente du latin en Grèce. Une réaction contre la décadence*), Schilling (*La situation des langues classiques dans l'enseignement français*), Michel (*La stylistique d'Albert Camus et la tradition latine*), Neveux (*Cur et quomodo usus est Sienkiewicz Polonus lingua latina in opere suo polonice scripto cui titulus «Trilogjia» est*) y el autor de estas líneas (*De Sebastiano Brant Argentoratensi nobili scriptori restituendo*).—J. Jiménez Delgado, C. M. F.

OTROS CONGRESOS Y REUNIONES

Celebrados últimamente

El I Simposio del «Centre International de Recherches Anhistoriques», en Barcelona (cf. pág. 368) del 22 de abril al 2 de mayo de 1962.

La reunión general de la «Franco-Ancienne» (cf. págs. VI 571 y VII 352), en Aix-en-Provence en los días 15 a 17 de septiembre.

El «II Convegno di Studi sulla Magna Grecia», en Tarento el 14 a 18 de octubre: fueron ponentes los profesores Devoto, Lugli, Adamesteanu, Vallet, Kirsten y Lepore.

El VII Congreso de la «Association Guillaume Budé» (cf. pág. VI 570), en Aix-en-Provence el 1 a 6 de abril de 1963. Fueron ponentes, entre otros, los profesores Guyon, Srta. Duchemin, Taladoire, Schuhl, Benoit, Coupry, Picard, Eymard, Chastagnol, Defradas, Boyancé y Flacelière.

El «General Meeting» de la «Classical Association» (cf. págs. VI 570-571), en Swansea el 16 a 19, con intervención de los profesores Moorhouse, Williams, Parke, Palmer, Farrington y Kerferd. La alocución presidencial corrió a cargo de sir James Mountford, vicecanciller de la Universidad de Liverpool.

El «I Convegno di Studi» sobre «Problemi di Storia e Archeologia dell' Umbria», en Gubbio el 26 a 31 de mayo, con comunicaciones de los profesores Devoto, Pallottino, Annibaldi, Ciotti, Bloch, Heurgon, Srta. Banti, Magi, Caputo, Dohrn, Coli, Mazzarino, Andreotti y Vitucci.

El «IV Convegno Internazionale di Linguisti», organizado por el «Sodalizio Glottologico Milanese», en Milán del 2 al 6 de junio (cf. página VI 572).

El Congreso bianual de la «Altphilologenverband», en Augsburgo del 4 al 8.

El Congreso de Instituciones Hispánicas, con tema común *Presente y futuro de la lengua española*, en Madrid del 5 al 15. Entre las ponencias anunciadas resultaban de especial interés para nuestros estudios las de los Sres. Alarcos (*Fonología*), Lázaro (*Terminología lingüística*) y Pottier (*Terminología y metodología gramaticales*).

Las ponencias y comunicaciones del Congreso han sido publicadas (1964) en dos volúmenes titulados *Presente y futuro de la lengua española*.

La reunión del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (cf. pág. VI 572), en Belgrado el 13 a 17 de julio. Asistieron por parte de España los profesores Pericot y Beltrán.

El «III Convegno di Studi sulla Magna Grecia» (cf. pág. 348), en Tarento el 13 a 16 de octubre, con intervención de los profesores Mazzarino, Pagliaro, Stazio, de Franciscis, Napoli, Foti, Degrassi, Vallet y Arias. El tema general era *Metropoli e colonie di Magna Grecia*.

Entre el 31 de octubre y el 2 de noviembre de 1963 se celebró en Berlín, para conmemorar el primer centenario (cf. pág. 356) del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, una reunión de especialistas de la Antigüedad clásica griega y latina. La reunión fue organizada por el «Institut für griechisch-römische Altertumskunde» de la «Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin», y los actos (cf. pág. VI 219) tuvieron lugar en la sede de la Academia, en la Otto-Nuschke-Strasse 22-23 de Berlín Este.

Asistieron a la reunión un centenar de especialistas y estudiosos, que representaban a unos veinte países. La representación más nutrida fue la alemana. Por parte de España participaron los profesores D. Joaquín M.ª de Navascués, director del Instituto «Antonio Agustín» de Numismática, y D. Tomás Marín, secretario del Instituto «Enrique Flórez» de Historia Eclesiástica, que presentaron sendas comunicaciones: el primero, informando sobre el estado actual de los trabajos de la colaboración española en la continuación del *Corpus Inscriptionum Latinarum;* el segundo, haciendo historia de la aportación de los manuscritos epigráficos de Rodrigo Caro al volumen II del *Corpus* y su suplemento.

La actual colaboración española en la continuación del *Corpus* fue establecida oficialmente el año 1958 por acuerdo entre la Academia de Ciencias de Berlín y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El Instituto «Antonio Agustín», de Numismática, es el encargado de llevar a efecto dicha colaboración (cf. pág. VI 219).

El Coloquio Dedicado al Estudio de los Problemas Planteados en la Enseñanza del Griego y el Latín se celebró en Gante el 17 a 21 de diciembre, organizado por aquella Universidad.

El XXVI Congreso Internacional de Orientalistas (cf. pág. V 292), en Nueva Delhi el 4 al 10 de enero de 1964.

Proyectados

El «Centre National de la Recherche Scientifique» proyecta desarrollar en España un coloquio científico sobre *Les Empereurs Romains d'Espagne* entre los días 31 de marzo y 3 de abril próximos, a lo cual seguirá una excursión a Itálica del 4 al 6 del último mes citado.

El VI Congreso de la «Fondation Européenne de la Culture» se desarrollará en Atenas del 11 al 16 de mayo de 1964. Los anteriores fueron celebrados en Amsterdam, Milán, Viena, Copenhague y Bruselas: en éste se ha elegido un tema clásico, *L'héritage vivant de l'Antiquité grecque. Analyse de l'influence des valeurs de l'Antiquité sur la vie contemporaine.* La alocución final correrá a cargo del profesor B. A. van Groningen; las conferencias generales de los tres grandes grupos de estudio serán pronunciadas por los profesores Schadewaldt (*Philosophie*), Huyghe (*Les arts*) y Kitto (*La cité*); y como ponentes particulares actuarán Guthrie (*Le rôle de l'homme dans le cosmos*), Theodorakopoulos (*Rapports entre la philosophie et la science*), Durand (*A travers la mythologie vers la psychologie et la psychiatrie*), Festugière (*Le sens de l'existence humaine*), Jean-Louis Barrault (*La tragédie grecque et mo-*

derne), Bianchi Bandinelli (*Le figuratif et le non-figuratif*), Doxiadis (*L'architecture et l'urbanisme*), Ehrenberg (*Liberté en Hellade et dans l'Europe contemporaine*), Sra. Romilly (*Pan-hellénisme et pan-européanisme*), Tsatsos (*Devoirs civiques et éthiques*) y Matthys (*Culture physique dans l'Antiquité et aujourd'hui*). Después del Congreso, que será presidido por S. A. R. el príncipe Bernardo de los Países Bajos, se verificará un crucero por el mar Egeo y en torno al Peloponeso. La reunión coincidirá con la exposición artística de que más adelante (cf. págs. 352-353) hablamos.

El V Congreso Internacional de Ciencias Fonéticas (cf. pág. V 437) se desarrollará en Münster durante los días 16 a 23 de agosto de 1964, bajo la presidencia del Dr. E. Zwirner. Se anuncian conferencias de los profesores Hönigswald (*Phonetische Rekonstruktion*), Spang-Hanssen (*Code Theory and «Discrete Mathematics»*), Herdan (*Ungeeignete mathematische Modelle in der Sprachstatistik und ihre Folgen*), Martinet (*Les problèmes de la Phonétique évolutive*), Saumjan (*Dvujstupenchataya teoriya Fonologii v svete sovremennoĭ logiki nauki*), Zwirner (*Phonem, Lautklasse und die Formen der Realisierung*), Cooper (*Instrumental Methods for Research in Phonetics*), Pike (*The Grammar of Intonation*), Bolinger (*Some Problems of Intonation*), Lehiste (*Juncture*), Fant (*Formants and Cavities*) y Halle y Rosenblith (*A Review of Neurophysiological Findings Relevant to the Perception of Speech*).

Las actividades del IV Congreso Internacional de Estudios Clásicos (cf. págs. V 179-180) se celebrarán en Filadelfia del 24 al 29 de agosto de 1964. La conferencia inaugural será pronunciada por el profesor Rhys Carpenter. Como temas de estudio, en que ya han anunciado su participación distinguidos especialistas, se prevén *Aspects of Greek Tragedy* (Sra. Dale, Lloyd-Jones, Kamerbeek, Kirkwood, Kubo, Sra. Romilly), *Homer and the Heroic Age of Greece* (Blegen, Dow, Kirk, Marinatos, Schadewaldt, Severyns, Stanford), *Aspects of the Second Century after Christ* (Kähler, Pflaum, Syme, van Groningen) y *The Contributions of Auxiliary Disciplines to the Interpretation of Classical Culture* (Becatti, Daube, Pippidi, Srta. Préaux, Thomsen, Turner, de Visscher). Clausurará las tareas un discurso del profesor P. Romanelli. Para informes, dirigirse a «The Vice-Chairman, The Committee for Local Arrangements, The Fourth International Congress of Classical Studies, Department of Classical Studies, 308 College Hall, University of Pennsylvania, Philadelphia 4, Pa., U. S. A.».

El XII Congreso Internacional de Ciencias Históricas se reunirá en Viena del 29 de agosto al 5 de septiembre de 1965. En el aspecto de la Antigüedad se prevén «rapports» sobre *Die zwischenstaatlichen Beziehun-*

gen der griechischen Städte im klassischen Zeitalter, Les mouvements romains à l'époque hellénistique, The Roots of Ancient Cypriote Civilisation and the Mycenaean Colonization y *Antiquité et Christianisme.*

La reunión trienal (cf. pág. VI 253) del «Joint Committee of Greek and Roman Societies», que debía celebrarse en Cambridge en 1964, queda aplazada para agosto del año siguiente para evitar coincidencia con el Congreso de Filadelfia.

Por la misma razón (cf. pág. VI 570), las labores del XI Congreso Internacional de Papirología se anuncian para Milán y la primera quincena de septiembre de 1965, con tema libre y organización dirigida por el «Istituto Lombardo di Scienze e Lettere» y por un Comité presidido por el profesor A. Calderini, vicepresidente de la Asociación Internacional de Papirólogos. Las sesiones de trabajo se celebrarán en la «Villa Monastero» de Varenna (Como). Los informes pertinentes serán facilitados por la «Segretaria dell'Istituto Lombardo di Scienze e Lettere, via Borgonuovo, 25, Milano».

El próximo Congreso de la «Franco-Ancienne» (cf. pág. 348) se proyecta para mediados de septiembre de 1964 y probablemente para Toulouse.

LA IX EXPOSICION EUROPEA DE ARTE

El 1 de abril de 1964 (cf. págs. 350-351) se abrirá, en el palacio del Zappeion de Atenas, la novena exposición europea organizada por un gobierno bajo los auspicios del Consejo de Europa. En efecto, desde 1954, las exposiciones europeas se han desarrollado desde Bruselas a Viena, pasando por Amsterdam, Roma, Munich, Londres, París y Barcelona. Tuvieron por tema el humanismo, el manierismo, el siglo XVII, el rococó, el romanticismo, las fuentes del siglo XX, el arte romano y el arte de 1400. El tema elegido para Grecia es «Arte bizantino-arte europeo».

Los países miembros del Consejo de Europa participarán en la exposición, así como también, por primera vez, la Santa Sede, nuevo miembro de la Convención Cultural Europea, cuyas colecciones vaticanas son célebres. Entre los países no miembros hay que citar a los Estados Unidos de América, que han ofrecido su colaboración con entusiasmo. Se espera, además, conseguir la participación de museos de la U. R. S. S. y de Yugoslavia, así como de otros países que poseen importantes colecciones bizantinas.

Se ha confirmado ya que serán expuestas las siguientes obras: ma-

nuscritos iluminados de la Biblioteca Nacional de París, entre ellos los Evangelios (*Gr.* 64 y 54) y las *Homilías* de S. Gregorio Nacianceno (*Gr.* 580); los famosos esmaltes de la Biblioteca Marciana de Venecia, y también miniaturas, iconos y frescos de Italia meridional; una parte de los tesoros del Vaticano; tapices y marfiles alemanes, entre ellos la Crucifixión de Berlín y las encuadernaciones de Evangelios de Munich; marfiles del «Victoria and Albert Museum»; manuscritos de Oxford y quizá una importante colección del «British Museum», que ordinariamente no presta objetos para exposiciones; joyas bien conocidas de Holanda, España (cf. pág. VI 595) y otros países de Europa; y, finalmente, las obras maestras de arte bizantino de los museos y colecciones privadas de América: «Metropolitan Museum», «Dumbarton Oaks Collection», «Walters Art Gallery», etc.

En lo que respecta a Grecia, se prevé una importante contribución que comprende tesoros prácticamente desconocidos, procedentes de distintas regiones periféricas del país, y objetos únicos traídos de centros monásticos como el monte Athos, Meteora y Patmos.

Por primera vez serán expuestos grupos de obras que están hoy repartidos en diversos museos; por ejemplo, el primero y segundo tesoro de objetos de plata procedentes de Chipre y que están dispersos entre el «British Museum», el «Metropolitan Museum» y las colecciones del país de origen.

SOCIEDADES, INSTITUTOS Y UNIVERSIDADES

La «Fundación Pastor de Estudios Clásicos», además de los ciclos de conferencias como los abajo citados (cf. págs. 358-359), desarrolla a buen ritmo la publicación de sus «Cuadernos», de que dimos noticia por última vez en pág. VI 250. El número 6, aparecido en 1962, contenía (cf. pág. 77) el texto de una conferencia del Sr. Rodríguez Adrados (cf. pág. V 439); el 7 (1963) comprendía (cf. pág. 297) los de otras dos de los Sres. Laín y d'Ors cuyos títulos pueden verse en págs. 358-359; y está en prensa *De Platón a Diógenes*, reproducción de dos conferencias del Sr. Fernández-Galiano mencionadas ibid. y en pág. V 439. Además, en colaboración con el Instituto de Estudios Políticos, ha publicado *La guerra y las batallas* (1962), con el texto (cf. pág. 77) de varias conferencias de que dábamos cuenta en págs. V 214 y 401-402.

Como de costumbre, la Universidad Pontificia de Salamanca (cf. página VI 575) organizó entre los días 5 y 25 de agosto de 1963 el XVI Curso de Humanidades Clásicas y de Lengua y Literatura Española con intervención de los profesores Magariños, Díaz y Díaz, Hernández Vis-

ta, Blanco García, Campos, Guillén, van Ginkel, Cirac, Calonge, Oreja, Liaño y otros.

La Sociedad de Estudios y Publicaciones organizó un ciclo de cinco conferencias pronunciadas por el gran filósofo español D. Javier Zubiri a partir del 7 de marzo de 1963. La primera de ellas versó sobre la *Metafísica* de Aristóteles.

En Ampurias se han desarrollado, durante los dos últimos veranos de 1962 y 1963, las tareas del XVI y XVII Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología patrocinados por la Cátedra de Prehistoria de la Universidad de Madrid, las Direcciones Generales de Bellas Artes, Enseñanza Universitaria y Archivos y Bibliotecas y la Diputación Provincial de Barcelona (cf. págs. VI 594-595).

El Museo de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre organizó, en el curso 1962-1963, un ciclo de conferencias, de las que algunas son reseñadas en nuestras págs. 360-361.

La Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Comillas, que desarrolla sus actividades docentes en Madrid, anuncia, para los próximos meses de febrero a mayo, un curso intensivo teórico-práctico de latín en orden al manejo de los textos clásicos, jurídicos y escolásticos, de interés para intelectuales, profesores, juristas y abogados, vocaciones tardías, etc. Información en la Secretaría de la Facultad, Alberto Aguilera, 23.

LA SOCIEDAD HUMANISTICA GRIEGA

En nuestra pág. V 297 (cf. también V 443) se comunicó la fundación, gracias al entusiasta celo de nuestro colega de Atenas profesor Constantino Vourveris, de la Ἑλληνικὴ Ἀνθρωπιστικὴ Ἑταιρεία, que venía a ser órgano y representación viva y fecunda del Humanismo helénico. Nos han enviado una nutrida serie de sus publicaciones, impecablemente presentadas, de entre las que destacamos la segunda edición del manifiesto fundacional (Ἡ Ἑλληνικὴ Ἀνθρωπιστικὴ Ἑταιρεία καὶ τὸ Κέντρον Ἀνθρωπιστικῶν Μελετῶν καὶ Ἐρευνῶν, Atenas, 1961) y otros trabajos del propio Vourveris, como Ἡ ἀγωγὴ τοῦ πολίτου ὑπὸ τὸ φῶς τῶν ἀρχαίων (1961), Τὸ νόημα τοῦ πολιτικοῦ φαινομένου τῆς ζωῆς (1961), Ὁ Ἑλληνικὸς ἀνθρωπισμὸς κατὰ τὸν *Werner Jaeger* (1961), Λαϊκαὶ ἐκδόσεις τῶν ἀρχαίων Ἑλλήνων κλασσικῶν (1961), *Alt-Hellas und neugriechische Kultur* (1961), *L'humanisme dans la vie d'après-guerre en Grèce* (1961) y Προβλήματα μορφώσεως τοῦ ἐργαζομένου λαοῦ (1962). Otras de estas monografías tan interesantes se deben a las plumas de Louros (Ἰατρικὴ καὶ ἀνθρωπιστικὴ παιδεία, 1961),

Moraitos (Χριστιανικὸς ἀνθρωπισμὸς καὶ τεχνική, 1961), Tsirintanis (Ἡ Ἑλληνικὴ Ἀρχαιότης ὡς ὁδηγὸς τοῦ συγχρόνου ἀνθρώπου, 1962), Siotos (Χριστιανισμὸς καὶ Ἀνθρωπισμός, 1962) y Bakouris (Ἑλληνικὴ φύσις καὶ Ἑλληνικὸς πολιτισμὸς καὶ Ἀνθρωπισμός, 1962). Es una bellísima colección que honra a sus humanísimos editores.

CONMEMORACIONES

Diversos organismos se preocupan ya de la organización de actos que se celebrarán con motivo del XIX centenario de la muerte de Séneca, que se cumple en el próximo 1965: entre ellos, la Real Academia de Córdoba, que ha designado una Comisión permanente, y el Instituto de Enseñanza Media «El Brocense» de Cáceres, por cuyas gestiones se ha constituido una Junta local bajo el patrocinio de la cual se darán tres ciclos de conferencias con los temarios *Los Balbos y su tiempo*, *Séneca y su vivencia en el pensamiento hispánico* y *Aurelio Prudencio Clemente y la idea de la romanidad cristiana.*

El Año Jubilar de Tarragona, abierto el 24 de enero de 1963 y clausurado el 27 de enero de 1964, ha sido ocasión gozosa de multitud de actos conmemorativos del XIX centenario de la venida de San Pablo a España. El programa era densísimo y muy interesante: desgraciadamente no podemos detenernos a comentar las múltiples realizaciones de esta gran conmemoración.

Unicamente pondremos de relieve como acontecimientos de última hora, el premio de 20.000 pesetas concedido, en virtud del concurso de investigaciones históricas convocado por la Diputación de Tarragona, a D. Pedro Llagostera Tous, por su trabajo *San Pablo en Tarragona, capital de la Hispania citerior;* y la inauguración, el 27 de enero de 1964 y en el Casón del Buen Retiro, de la Exposición «San Pablo en el Arte» en que figuran valiosas obras de los siglos IV y sucesivos.

El 11 de noviembre de 1961 se cumplían 1.500 años de la muerte del Pontífice San León Magno, de feliz memoria e insigne también por sus escritos e iniciativas culturales. Ha sido, pues, una buena idea de la revista *Helmantica* la de consagrar a la conmemoración de tan señalada fecha un fascículo entero, cuyo índice se hallará en pág. 220.

En Oxford, regido por la Facultad de Letras de la Universidad, se ha establecido un fondo llamado «The Nellie Wallace Bequest», que será destinado a sufragar invitaciones para que acudan a dicha ciudad intelectuales extranjeros, preferentemente europeos, y permanezcan en ella

por lo menos cuatro semanas dando lecciones y conferencias en aquella Facultad.

La Universidad de Cambridge, en honor del que fue insigne arqueólogo y especialista en temas de la Grecia arcaica, ha acuñado una medalla llamada la «A. J. B. Wace Memorial Medal», que será cada año adjudicada al mejor estudiante del «Classical Tripos».

La revista *Forschungen und Fortschritte* ha publicado (XXXVI 1962, 378-379) un artículo del profesor Zucker titulado *Zum Gedenken an Ulrich Wilcken* y dedicado a honrar la memoria, con ocasión de su centenario, del que fue insigne papirólogo y humanista, nacido el 18 de diciembre de 1862.

Greece and Rome, con ocasión del centenario de la dedicación (438-437 a. J. C.) de la colosal estatua criselefantina que, obra de Fidias, fue entronizada en el Partenón, ha publicado (cf pág. 369) un suplemento al vol. X (1963), titulado *Parthenos and Parthenon*, en que se contienen varios artículos sobre el famoso edificio e imagen o sobre el culto de Atenea en Atenas debidos a las plumas de Hopper, señorita Hooker, Burford, Meiggs, Robertson, Herington, Calverley, Heath-Stubbs y Graham.

El 22-II-1963, la Universidad de Ginebra celebró solemnemente el quincuagésimo aniversario de la muerte del gran lingüista Ferdinand de Saussure.

Durante los días 25 y 26-VI-1963, el Instituto de Filología Eslava y de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Viena y la «Wiener Sprachgesellschaft» honraron la memoria de otro eminente lingüista, el profesor Nikolaj S. Trubetzkoy, con ocasión de los veinticinco años de su muerte. Se celebraron en su honor un simposio y un acto de conmemoración académica.

La «Fundació Bernat Metge» se dispone a conmemorar con un ciclo de conferencias clásicas sus primeros cincuenta años de fecunda vida científica y editorial.

Se ha cumplido un siglo de la aparición del volumen primero del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, publicado en 1863 con 1.500 inscripciones de época republicana. La larga y preciosa actuación de sus directores y colaboradores a lo largo de cien años ha sido reconocida en diversos actos de celebración (cf. págs. 343-344 y 349-350). Puede verse un resumen de todo ello en *Über Wert und Nutzen lateinischer Inschriften. 100 Jahre Corpus Inscriptionum Latinarum*, que ha escrito R. Gründel para *Forschungen und Fortschritte* (XXXVII 1963, 185-187).

En la revista polaca *Meander* (XVII 1962, 3-16) puede encontrarse un artículo de W. Madyda titulado *Mysl i slowo u Heraklita* en que se conmemora (cf. pág. VI 245) el vigesimoquinto centenario del nacimiento del gran filósofo efesio.

Una nota bibliográfica sobre *Gli studi su Persio dal 1957 al 1962*, debida a V. d'Agostino, ha aparecido en la publicación por él dirigida, *Rivista di Studi Classici* (XI 1963, 54-64). Allí leemos la descripción de los actos celebrados en Volterra el 25-XI-1962 con ocasión del XIX centenario de la muerte de dicho poeta.

Cf. también págs. 360-362.

PERSONALIA

La profesora Jacqueline Duchemin, de cuya estancia en España (cf. pág. IV 448) conservamos gratísimo recuerdo, ha ingresado en la orden de la Legión de Honor como reconocimiento a sus méritos científicos y pedagógicos.

Nuestro compañero don José Alsina, miembro del Comité de redacción de esta revista, ha sido protagonista últimamente de varios sucesos muy halagüeños en su vida docente y literaria: elección como miembro de número de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, donde pronunció su discurso de ingreso cuyo título puede hallarse en nuestra página 296; creación, bajo su dirección, en la Universidad de Barcelona de un Instituto de Estudios Helénicos en que se proyectan labores de investigación, publicaciones y sesiones de estudio; edición de un Teócrito en la colección Bernat Metge y un Luciano en la Colección Hispánica; iniciación de colaboraciones periódicas en *La Vanguardia Española*, como puede verse en página 410; y desarrollo, también en Barcelona, de unas emisiones divulgatorias de Radio España donde se han tratado temas como *La poesía homérica; Hesíodo, un profeta griego; Píndaro y su poesía; Heródoto y el nacimiento de la Historia; Las figuras de la tragedia; Virgilio; La historia épica de Tito Livio; Horacio o la serenidad*, etc.

Don Luis Díez del Corral, profesor, escritor y humanista muy apreciado por nuestro círculo como por otros muchos sectores, fue huésped, en los últimos días del pasado mes de septiembre, de la «Fondazione Giorgio Cini», de Venecia, donde, dentro del curso internacional «Venecia y el Oriente», pronunció una conferencia aplaudidísima sobre *La ciudad utópica de Campanella: de Bizancio a las Indias*.

Don Juan Iglesias, catedrático de Derecho romano de la Universidad de Madrid, va a ser objeto de un homenaje que sus alumnos, ex

alumnos y amigos y compañeros le dedicarán con motivo de sus bodas de plata con la enseñanza.

El 30-V-1963 se celebró en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas un sencillo, pero sentido acto en que fueron impuestas las insignias del Lazo de la Orden de Alfonso X el Sabio (cf. pág. VI 597) a la Srta. Penélope Photiadès (cf. pág. 374).

En Zaragoza, y con asistencia de las autoridades académicas, se ha celebrado un homenaje a don Basilio Laín, catedrático jubilado del Instituto femenino de dicha ciudad (cf. pág. 80), que goza de general estima y simpatías entre cuantos le tratan.

El problema de las citas de personas con apellidos dobles (cf. página VI 601) se simplificará si se generalizan iniciativas como la de don Martín Sánchez Ruipérez, catedrático de la Universidad de Salamanca, cuyos apellidos (O. M. de 23-IV-1963, *B. O.* de 16-V) han pasado a ser Ruipérez Sánchez.

Don Manuel Fernández-Galiano, catedrático de la Universidad de Madrid, ha sido nombrado miembro correspondiente del Φιλολογικὸς Σύλλογος Παρνασσός de Atenas.

No debe causar sorpresa el hecho de que hayamos dado en forma tan escueta (cf. págs. 78 y 203) la noticia de las jubilaciones sucesivas de los Dres. Galindo y Pabón, titulares de Filología Latina de la Universidad madrileña. Esperamos dar en breve el debido realce a este acontecimiento y poner de relieve, en las personas de estos dos maestros de muchos, cuanto a esta generación debemos quienes les hemos seguido y procurado imitar.

CONFERENCIAS

En la «Fundación Pastor de Estudios Clásicos»

En los dos últimos otoños se han continuado desarrollando los tradicionales ciclos de conferencias de esta institución (cf. págs. VI 579 y VII), en que intervinieron los siguientes señores:

El 30 de octubre de 1962, el profesor A. d'Ors, sobre *Un arbitrista del siglo IV y la decadencia del Imperio Romano.*

El 6 de noviembre, el profesor A. García y Bellido, sobre *La escultura griega y su repercusión en el Renacimiento: la estética de la policromía.*

El 13, D. Federico Sopeña, sobre *El mito de la Atlántida en la obra de Falla.*

El 20, D. Julián Marías, sobre *La recreación del mundo clásico en Thornton Wilder.*

El 27, el profesor J. Rof Carballo, sobre *Creatividad, urdimbre y mito.*

El 4 de diciembre, D. José M.ª Pemán, sobre *Adaptación de la tragedia griega a la escena actual.*

El 11, el profesor P. Laín Entralgo, sobre *Menéndez y Pelayo y el mundo clásico.*

El 29 de octubre de 1963, el P. A. J. Festugière, sobre *Euripide le contemplatif.*

El 5 de noviembre, el profesor G. Picard, sobre *Originalité de la mosaïque romaine.*

El 12, el profesor M. Fernández-Galiano, sobre *Veinte olimpíadas en la vida de Platón.*

El 19, el profesor A. García y Bellido, sobre *El proceso de romanización de la península Ibérica.*

El 3 de diciembre, sir Ronald Syme, sobre *The Spanish Conquest of Imperial Rome.*

El 10, el profesor M. Grant, sobre *Classical Myths.*

En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Se desarrolló, en los días 19 de noviembre a 13 de diciembre de 1962, un ciclo de conferencias sobre *El Oriente cristiano visto a través de la iconografía,* organizado por la Sección de Estudios Bizantinos y Ruso-Eslavos del Consejo. Las distintas lecciones versaban sobre *Historia política y religiosa de Bizancio* (*Expansión del Imperio, El iconoclasmo y sus consecuencias, Decadencia del Imperio*), *Historia del icono* (*El origen del icono, Su expansión y desarrollo, El sentido místico de la veneración del icono*) y *La representación pictórica de la religiosidad ortodoxa* (*Su realización espiritual, Su realización técnica*). *Todas las* conferencias fueron pronunciadas por D. Peter Schnell, salvo la sexta, que se debió a D. Jorge Tzebrikov. En los mismos locales pudo admirarse una bella colección de antiguos iconos bizantinos.

En distintas ciudades de España

El 12 de abril de 1962, en la Junta de Cultura de Vizcaya, D. Luis Michelena, sobre *El vasco y las lenguas antiguas de España y Francia.*

El 15, en el Instituto de Pontevedra, D. José Sainz Ramos, sobre *El latín, con dificultad.*

El 26 y 29 de mayo, en el Instituto de La Laguna, D. Jesús Hernández Perera, sobre *El arte augústeo* y *Una visión de Pompeya.*

El 6 de octubre, en el Instituto de Enseñanza Media de Aranda de Duero y con motivo de la apertura del curso, D. Pedro Sanz Abad, sobre *Virgilio, el poeta de la Roma eterna.*

El 21 de noviembre, en la inauguración del curso académico de la Asociación Española de Etnología y Folklore, D. Gratiniano Nieto, sobre *Situación actual y perspectivas de la etnología española.*

El 21 y 28, en la Delegación Provincial de Información y Turismo de La Coruña, D. F. J. Alcántara, sobre *Virgilio y Europa* y *La persona en el pensamiento cristiano: de San Pablo a San Agustín.*

El 30, en el Instituto de Estudios Islámicos, D. Antonio Almagro, sobre *Las raíces de la cultura andaluza: la expansión tartésida y la formación de Occidente.*

El 3 de diciembre, en el Ateneo de Madrid, D. Martín Almagro, sobre *La participación española en la campaña internacional de Nubia.*

El 5, en la Delegación Provincial de Información y Turismo de La Coruña, D. Angel Vázquez Cifuentes, sobre *Homero y la educación en Grecia.*

El 11, en el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid y con ocasión del aniversario del nacimiento de Winckelmann (cf. pág. VI 574), el prof. Fr. Matz, sobre *Sarkophage der römischen Kaiserzeit in Spanien.*

El 21, en la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre y por invitación de la Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos, el prof. A. Stazio, sobre *Le più antiche relazioni tra la penisola Iberica e la regione campana.*

El 11 de febrero de 1963, en el Comité «Dante Alighieri» de Zaragoza, el prof. A. Letterio Silvestro, sobre *Sicilia ellenica.*

El 1 de marzo, en el Consejo General de Colegios de Médicos, don Pedro Laín Entralgo, sobre *La relación entre el médico y el enfermo en la medicina hipocrática.*

El mismo día, en el Colegio Mayor «Lestonac» de Barcelona, don José Alsina, sobre *Tradición y aportación personal en Heródoto y Tucídides.*

El 5, en el Consejo General de Colegios de Médicos, D. Pedro Lain Entralgo, sobre *El cristianismo primitivo y la relación entre el médico y el enfermo.*

El 8, en la Academia Matritense del Notariado, el prof. M. Kaser, sobre *El concepto romano de la propiedad.*

El 11, en el Colegio Mayor «Montserrat» de Barcelona, D. José Alsina, sobre *Nuestra deuda con Grecia.*

El 18, en el Estudio General de Navarra, D. Manuel Fernández-Galiano, sobre *Menandro y su tiempo.*

El 23, en la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, D. A. M. Guadan, sobre *Las monedas de la Hispania meridional.*

El 27, en el Colegio Mayor «Nuestra Señora de Guadalupe» de Madrid, D. Roberto Saumells, sobre *Física clásica y física moderna.*

El 2 de abril, en el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid y con ocasión del noveno aniversario de la reapertura del Instituto, el profesor I. A. Richmond, sobre *Spanish Troops and Their Work in Roman Britain.*

El 19, en la Delegación Provincial de Información y Turismo de La Coruña, D. Angel Vázquez Cifuentes, sobre *Esparta y Atenas: dos sistemas distintos de educación en Grecia.*

El 13 de mayo, en la Caja Provincial de Ahorros de Logroño y por invitación del Instituto de Estudios Riojanos, D. Antonio Beltrán, sobre *Los maravillosos mosaicos de Rávena.*

El 8 de junio, en el Instituto de Estudios Jurídicos, D. Teodoro Mosconas, sobre *Comienzo de los almogávares en Constantinopla: un idilio principesco.*

El 23 de octubre, en la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, el prof. Jean Babelon, sobre *El Cristianismo en las monedas del Bajo Imperio.*

El 27, en el Colegio Mayor «Zurbarán» de Madrid y con motivo de la inauguración del curso académico, D. José S. Lasso de la Vega, sobre *El mito clásico en el teatro español.*

El 31, en la Sociedad de Estudios y Publicaciones, el P. Dominique Dubarle, sobre *La estructura moderna del humanismo frente al mundo científico y el mundo político de hoy.*

El 6 de noviembre, en el Instituto Germano-Español de Investigación de la Sociedad Görres y por invitación también del Instituto Alemán de Cultura, D. J. S. Lasso de la Vega, sobre *Stefan George y el mundo clásico.*

El 10, en el Colegio Mayor «Santa María de la Almudena» de Madrid, D. Sebastián Mariner, sobre *Humanismo del siglo XX: una paradoja.*

El 11, en el Colegio Mayor «Virgen Inmaculada» de Barcelona, don José Alsina, sobre *Anatomía espiritual del hombre griego*.

El 13, en el Colegio Mayor «Antonio de Nebrija» de Madrid y como sesión inaugural del Seminario de Humanidades, D. J. S. Lasso de la Vega, sobre *El dolor en el teatro de Sófocles*.

El 26, en el Colegio Mayor «San Agustín» de Madrid y como sesión inaugural de la «Cátedra San Agustín», el P. Félix García, sobre *San Agustín, palabra viva*.

El 29, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, D. Francisco Rodríguez Adrados, sobre *Impresiones de un viaje a Grecia*.

El 5 de diciembre, en el Consejo General de Colegios de Médicos, D. F. Sanabria Escudero, sobre *La medicina emeritense en las épocas romana y visigoda*.

El 9, en el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid y con ocasión del aniversario del nacimiento de Winckelmann (cf. pág. 360), el prof. H. Kähler, sobre *Die letzte antike Gestalt des Forum Romanum*.

El 12, en el Instituto Británico de Madrid, el prof. M. Grant, sobre *Portraiture on Roman Coins*.

El 28 de enero de 1964, en el Ateneo de Madrid, el escritor Vintila Horia, sobre *Platón, personaje de novela*.

Cf. también págs. 354 y 357.

VIAJES DE ESTUDIOS

La mayor facilidad de comunicaciones y relativa elevación del nivel de vida han sido causa de que los viajes a Grecia, antes cosa poco menos que prácticamente imposible en ciertas circunstancias, se hayan hecho obligados para los grupos de profesores y estudiantes de materia clásica.

En la primavera de 1962, un grupo de alumnos del curso preuniversitario del Instituto de Lérida, bajo la dirección de la catedrática de Lengua Griega del mismo, Srta. Ana Ariño, visitó detenidamente la Grecia central y el Peloponeso. En la revista *Enseñanza Media* pueden encontrarse (núms. 117-120, enero-marzo 1963, págs. 191-195) sendas crónicas de viaje de los alumnos estudiantes R. Foncillas y Q. Ortiz Calvera.

En la de 1963, otro grupo de la Universidad de Barcelona, dirigido por el catedrático don José Alsina, realizó una breve, pero intensa visita de lugares y monumentos arqueológicos.

A los meses de julio y agosto de 1963 corresponde la excursión de postgraduados de que en la página 389 hacemos mención y que dejó (cf. la conferencia citada supra) imborrable huella en cuantos tuvieron la suerte de realizarla. Tan sólo unos días antes, los alumnos de la Universidad

de Madrid también habían tenido oportunidad de recorrer la Hélade; y los profesores y ayudantes becarios a que nos hemos referido tuvieron la agradable sorpresa de encontrarse con un animoso y simpático grupo del Instituto femenino de Bilbao.

En el verano de 1962, las licenciadas en Filología Clásica doña Blanca Lampreave y doña M.ª Emilia Martínez-Fresneda recibieron ayudas del Gobierno italiano para ampliar estudios de su especialidad en la Universidad de Perugia.

Ha recibido beca para trabajar en España sobre *Quevedo y Séneca* don Arnold Rothe, enviado por el «Deutsche Akademische Austauschdienst» de Bonn.

PREMIOS Y CONCURSOS

En la página VI 251 dimos noticia por última vez del desarrollo de las sucesivas ediciones del *Certamen Capitolinum*, que en forma tan brillante y constante viene siendo mantenido por el «Istituto di Studi Romani» en pro de los estudios latinos y del uso literario de la lengua del Lacio.

Agregaremos ahora que en 1961 fueron publicados los trabajos premiados en el XII certamen; que en el XIII los galardones fueron a parar a N. Casini (*De Herculanensibus rebus diebusque novissimis*) y J. Morabito (*Brevis in lacu Lario mansio*), con menciones honoríficas a T. Fabbri (*Quo vadis, adulescens?*) y nuestro compatriota F. Sánchez Vallejo (*Quatriduum montanum*); que los dos primeros escritos fueron objeto de la correspondiente lujosa edición en 1962; que los premios del XIV distinguieron a J. Morabito (*Antitityrus*) y U. de Franco (*Zizzi*) y las menciones a A. Albertani (*Marcus Antonius*) y N Casini (*De mirifico cosmonautarum casu*); y que está ya a punto de expirar el plazo de presentación de trabajos para el *Certamen Capitolinum XV*.

Don Manuel C. Díaz y Díaz, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Salamanca, ha conseguido del Patronato del Fondo Nacional para el Fomento del Principio de Igualdad de Oportunidades una ayuda para trabajos de investigación en equipo que serán realizados bajo su dirección sobre *La cultura de la España cristiana de los siglos VII a XI (manuscritos, textos y bibliotecas)*.

Uno de los premios «Menéndez Pelayo» concedidos en el año 1962 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas fue adjudicado a don Isidoro Muñoz Valle, licenciado en Filología Clásica, por su trabajo *Estudios sobre Séneca, político y trágico*.

En memoria del recién fallecido escritor y humanista (cf. pág. 367), el premio «Biblioteca Breve», instituido por la Editorial Seix y Barral y dotado con 100.000 pesetas, que anualmente se otorga a una novela inédita escrita en lengua castellana, se denominará «Premio Joan Petit», rindiéndose con ello homenaje a quien fue miembro del Jurado y secretario del Premio desde su fundación.

La Sra. Maria Nosei Pasquali, para honrar la memoria de su esposo, el insigne filólogo italiano, muerto el 9-VII-1952 (cf. pág. I 388), ha dotado un premio de un millón de liras para un concurso de trabajos de Filología Clásica en que podían tomar parte postgraduados de las cinco Universidades (Florencia, Gotinga, Kiel, Messina y Pisa) en que Pasquali enseñó.

La «Bayerische Akademie der Wissenschaften» convocó un concurso sobre *Die Biographie im lateinischen Mittelalter* con un premio de 8.000 DM. para el galardonado. El plazo para la admisión de trabajos termina el 1 de agosto de 1964.

La Real Academia Española ha convocado un concurso para la concesión del premio «Marqués de Cerralbo». El tema del trabajo es *Vocabulario de términos de cualquier rama de la Arqueología;* la cuantía del premio, de 25.000 ptas.; el plazo para la presentación de trabajos termina el 31 de diciembre de 1964.

El premio Zappas, de la «Association pour l'Encouragement des Études Grecques», correspondiente al año 1962, ha ido a parar muy merecidamente, en atención al volumen y calidad total de su obra científica, al profesor de la Universidad de Salónica J. Th. Kakridis, autor de excelentes libros y monografías sobre muchos sectores de la Antigüedad clásica.

Cf. también pág. 355.

NECROLOGICA

Algunas de las más sensibles pérdidas experimentadas últimamente por el mundo de los estudios clásicos:

El profesor Herbert J. Rose, nacido el 5-V-1883 y muerto el 31-VII-1961: canadiense de origen, pasó a Inglaterra, donde enseñó en Aberystwyth y St. Andrews y se distinguió por sus excelentes trabajos en Literatura latina *(Handbook of Latin Literature, The Eclogues of Vergil)* y griega (edición comentada de Esquilo) y, sobre todo, por obras fundamentales de carácter mitológico e histórico-religioso, entre

las que descuellan el conocidísimo *Handbook of Greek Mythology* y sus *Ancient Greek Religion* y *Ancient Roman Religion.*

El sabio archimandrita y humanista Anthimos A. Papadopoulos, fallecido el 2-II-1962, conocido, entre otras cosas, por la gran labor realizada como director del Ἱστορικὸν Λεξικὸν τῆς Νέας Ἑλληνικῆς Γλώσσης.

El profesor jubilado de Lingüística General e Indoeuropea de la Universidad de Munich, Ferdinand Sommer (4-V-1875 - 3-IV-1962). Sommer ha sido siempre la gran autoridad en muchas cosas para varias generaciones: los latinistas le deben el famoso *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre* y, en plano modesto y pedagógico al que muchos eruditos no se dignan descender, la *Lateinische Schulgrammatik mit sprachwissenschaftlichen Anmerkungen;* los helenistas, las *Sprachgeschichtliche Erläuterungen für den griechischen Unterricht,* también utilísimas desde el punto de vista didáctico, y varios trabajos sobre Fonética, aparte de su básica *Zur Geschichte der griechischen Nominalkomposita;* los especialistas en sintaxis general, la *Vergleichende Syntax der Schulsprachen,* en que lenguas clásicas y modernas son aducidas y comentadas paralelamente; los indoeuropeístas, sus artículos sobre la lengua venética y la gran tarea realizada en el campo del hitita, con su *Hethiter und Hethitisch* y *Die Aḫḫijawā-Urkunden,* sobrio jarro de agua fría sobre los excesivos optimismos de Forrer, que veía aqueos en demasiados textos cuneiformes del Asia Menor.

El Dr. Karl Mras, que nos dejó el 7-VII-1962 a los ochenta y seis años de edad, después de haber sido, hasta su jubilación (cf. pág. 369), profesor de Filología clásica en la Universidad de Viena.

El profesor Gennaro Perrotta, desaparecido el 23-IX-1962, a los sesenta y dos años de edad: titular de varias Universidades, y últimamente de Florencia y Roma, ha sido una de las primerísimas figuras del mundo clásico italiano. Obras sobre los trágicos, Sófocles, Safo y Píndaro, Horacio; manuales de conjunto como su *Storia della Letteratura greca;* infinidad de artículos sobre crítica textual, Papirología, métrica griega y latina; antologías del tipo de la bellísima *Polinnia,* florilegio de la lírica griega preparado con Gentili; versiones humanísticas, intervenciones en polémicas de tema clásico, todo, en fin, era en él de primera calidad. Como persona era inolvidable: ni apacible ni muy sociable, «racional y pasional, agresivo y melancólico, fieramente polémico y extrañamente delicado», como le ha definido su alumno predilecto y excelente filólogo U. Albini (cf. sus necrologías en *Maia* XIV 1962, 256-270 y *Gnomon* XXXV 1963, 110-112), era capaz de defender temperamentalmente sus tesis u objetar con brío las extrañas, pero también

de comportarse como el mejor de los amigos. Quienes lo fuimos le deberemos siempre gran reconocimiento.

La citada revista *Maia* ha dedicado a su memoria (cf. pág. 372) todo el tomo XV (1963).

El profesor Arthur D. Nock (21-II-1902 - 11-I-1963), profesor de Historia de las Religiones de la Universidad de Harvard y autor de libros tan importantes como *Conversion* (sobre la inexistencia en la religión griega del fenómeno de la conversión), *St. Paul* y *Hellenistic Religion.*

El profesor P. J. Enk, bien conocido latinista de la Universidad de Groninga, muerto el 16-II-1963, a los setenta y ocho años de edad.

El gran lingüista Emil Vetter, autor del *Handbuch der italischen Dialekte* y de muchos trabajos sobre el etrusco, el lidio y otras lenguas, que falleció en Viena el 18-III-1963.

El arqueólogo Amedeo Maiuri (7-I-1886 - 7-IV-1963), probablemente el más destacado especialista italiano de su rama en la actualidad, excavador de Pompeya, de la Campania y de tantos lugares.

El gran humanista Ugo Enrico Paoli (8-V-1884 - 25-XI-1963), profesor que fue últimamente de Literatura latina de la Universidad de Florencia: trabajos sobre Filología, Literatura y Derecho griego y romano y libros tan universalmente conocidos como *Vita Romana, Uomini e cose del mondo antico, La donna greca nell'antichità* nos lo revelan como total conocedor de los clásicos y su ambiente; más técnicos son los *Studi di diritto attico* y multitud de artículos de revista sobre los más varios temas. Pero, además, Paoli era un gran escritor latino en prosa y verso, como lo ha demostrado en varias decenas de poemas generosamente repartidos, en toda ocasión alegre o luctuosa, entre sus agradecidos amigos. También era autor de un delicioso *De senectute* que decía haber encontrado en un manuscrito de Namur. En su final se lee: *nec totus morieris si in eorum memoria vives, qui te dilexerunt.* Podemos, pues, bien decir que Ugo Enrico Paoli vive aún con nosotros.

En España echaremos para siempre de menos a humanistas señalados. El 24-XII-1961 falleció en el exilio Luis Nicolau d'Olwer, quien en tiempos se distinguió como helenista con trabajos sobre Baquílides y otros temas afines. El 5-VIII-1962 (cf. pág. V 444) desapareció del mundo de los vivos nuestro genial escritor Ramón Pérez de Ayala, cuya excelente formación clásica le permitió dar personalísimo tratamiento a las ideas y personajes de la Antigüedad en novelas, poesías y artículos periodísticos. El 18 de septiembre del mismo año falleció prematuramente Mons. Teófilo Ayuso Marazuela: nuestros lectores (cf., por ejemplo, págs. III 439, V 259-260 y VI 575) conocen muy bien los resul-

tados brillantes de la actividad infatigable de este filólogo de primer orden, cuya obra de crítica bíblica (análisis y reconstrucción de la *Vetus Latina Hispana* y de la *Vulgata Hispana* como original aportación a la proyectada Biblia Poliglota Matritense) había merecido aplauso y aprobación generales en todo el mundo. El 22-IX-1963 (cf. pág. 348) falleció repentinamente el catedrático e inspector de Enseñanza Media don Luis Grandía, profesionalmente dedicado al francés, pero poseedor de una sólida formación y cultura humanística. Y hace muy pocos días, por lo cual se carece aún de datos exactos, conocemos (cf. pág. 364) el fallecimiento de Juan Petit, filólogo y editor catalán de textos griegos y latinos y gran propulsor de empresas culturales de aquella región como la colección Bernat Metge.

Y, finalmente, debemos dejar constancia de nuestro pesar ante el fallecimiento de una eximia filóloga e investigadora argentina, aunque avecindada últimamente en los Estados Unidos desde su matrimonio con otro especialista en Filología Románica, Yakov Malkiel. María Rosa Lida, desaparecida muy prematuramente, deja tras sí una larga y bella obra tanto en el campo de lo estrictamente clásico (*Introducción al teatro de Sófocles*, publicada en Buenos Aires, 1944; estudio preliminar a una edición traducida de Heródoto) como en el tan importante de las relaciones entre las Literaturas clásicas y las modernas. En este sentido, sus estudios sobre el tema del ruiseñor, sobre la figura de Dido en la Literatura española o sobre *La idea de la fama en la Edad Media castellana* (libro publicado en 1952) son modelos irreprochables de erudición y gusto crítico. Si a esto se añaden sus trabajos sobre Juan de Mena, el Arcipreste o la Celestina, inspirados en principio por su maestro Amado Alonso, podrá apreciarse cuánto hemos perdido todos con su penosa e irremediable ausencia.

Ha sido una hermosa acción de piedad y amistad la dedicación, por los discípulos y compañeros de don Cayetano de Mergelina (cf. página VI 586), de un importante volumen (cf. págs. 221-222) de estudios consagrados a su memoria.

DEL MUNDO DE LAS REVISTAS

El número de las revistas científicas sigue creciendo incansablemente. Citemos, entre las últimas novedades, el *Zeitschrift für Balkanologie* (editado por Harrassowitz en Wiesbaden bajo la dirección de Dölger, Reichenkron y Schmaus), *Diadosis* (órgano de las «Associazioni di Cultura Classica del Tortonese», dirigido por G. Pernice, titular de griego y latín en el Liceo de Tortona), *Arion. A Quarterly Journal of Classical*

Culture (editado por William Arrosmith, D. S. Carne-Ross J. P. Sullivan y F. Will en la «Graduate School» de la «University of Texas, Austin 12, Texas, U. S. A.»), *Iranica Antiqua* (dirigida por R. Ghirshman y L. van den Berghe y editada por Brill en Leiden), *Journal of the American Research Center in Egypt* (dirigido por E. L. B. Terrace, «Department of Egyptian Art, Museum of Fine Arts, Boston, 15, Mass., U. S. A.»), *Acta ad Archaeologiam et Artium Historiam Pertinentia* (órgano del *Institutum Romanum Norvegiae* dirigido por P. L'Orange y Hj. Torp y publicado por la «Universitetsforlaget» de Oslo, Karl Johansgate, 47), Στάσινος (editado en Leucosia por la Παιδαγωγικὴ Ἀκαδημία de Chipre y órgano de los helenistas de aquella nueva nación), etcétera.

Llama la atención de modo especial la aparición, en Barcelona y por obra de la editorial Herder, del primer fascículo de la revista semestral *Chthonia*. Su director es M. Broëns, y en su Comité de redacción figuran, con especialistas de otros países, los profesores españoles Alonso del Real, catedrático de Santiago de Compostela, y Serra Ráfols, director de las excavaciones barcelonesas. Su dirección y redacción residen en Avenida de Vallvidrera, 65, Barcelona 17. Se trata del órgano del Centro Internacional de Investigaciones Anhistóricas, que se propone estudiar todos aquellos vestigios «anhistóricos» (la denominación procede de Camille Jullian) relacionados con la tierra (o, como dicen ellos, «lazos, en cierto modo viscerales, por los que los antiguos mortales se complacían en estar adheridos a la Tierra madre») que el silencio absoluto de los textos tendería a relegar a la prehistoria cuando, manifiestamente, proceden de la Edad Media y, a veces, incluso de los tiempos modernos: fosas, hipogeos, cementerios, grutas, refugios, silos, generalmente mal estudiados y mal clasificados. Del primer simposio de la nueva asociación hablamos en pág. 348.

También procede que dediquemos unas líneas a la aparición (número 1, 1963, 170 págs.) de *Didaskalos* (cf. págs. 346 y 390), órgano de la recién creada «Joint Association of Classical Teachers»: lo edita J. E. Sharwood Smith, «London University Institute of Education, Malet Str., London, W. C. 1». Esperamos los mejores frutos de esta nueva publicación, pues la bibliografía pedagógica no es ciertamente hasta hoy todo lo abundante que debiera.

Acaba de publicarse el primer número de *Linguistics*, una nueva revista internacional de Lingüística teórica y aplicada que editará Mouton y Co. en La Haya (Herderstraat, 5) y París (45, rue de Lille). El índice de este primer fascículo comprende contribuciones de profesores norteamericanos, ingleses, rumanos, holandeses, húngaros y polacos.

Es una buena noticia la de la reaparición del Ἀρχαιολογικὸν Δελτίον, que dejó de publicarse a partir de la guerra y que va a salir nuevamente a la luz por iniciativa del Servicio de Antigüedades helénico. En él se encontrarán artículos y crónicas arqueológicas, así como informes sobre las excavaciones iniciadas o proseguidas. La publicación corre a cargo de la Sra. Athena Kalogeropoulos, Museo Nacional, Tositsa, 1, Atenas.

También lo es el anuncio de la revista *Kadmos* (I 1962, 171; cf. página VI 588) de que, gracias a gestiones hechas por el profesor Rodríguez Adrados, nuestra lengua figurará entre las admitidas en las colaboraciones enviadas a aquella publicación.

En cambio, resulta lamentable que, según nos comunica el profesor F. Rebelo Gonçalves, la revista *Euphrosyne*, varias veces mencionada con elogio (cf., p. ej., págs. IV 128 y V 228-229) en nuestras notas, haya debido cesar en su publicación por haberse convertido en una carga excesiva el peso económico de la edición, recaído, por falta de otras ayudas, en su celoso y entusiasta director. Es verdadera lástima que esto haya ocurrido así, porque precisamente su último volumen (III 1961) resultaba una verdadera delicia en todo, pero de modo especial en su bellísima *Appendix poetica* con composiciones humanísticas redactadas en griego, latín, portugués y gallego. En esta última lengua tenemos una traducción de la Anacreóntica XI debida al llorado Ramón Cabanillas (cf. pág. V 288) y otra de Teócrito salida de la pluma del también fallecido (cf. pág. VI 583) Aquilino Iglesia Alvariño.

Es siempre una sorpresa agradable para los suscriptores de las revistas que, como regalo o no, acompañen suplementos a determinados números regulares del órgano en cuestión. Así, *Greece and Rome* ha obsequiado con dos suplementos, pedagógico y arqueológico respectivamente, de que en págs. 356 y 390-391 hacemos mención; y *Minos*, la meritoria revista de Salamanca dedicada a estudios minoicomicénicos, que ha regularizado mucho últimamente (cf. pág. 408) su ritmo un tanto alterado, acaba también de lanzar un cuidadísimo suplemento redactado por G. Pugliese Carratelli y titulado *Le epigrafi di Haghia Triada in lineare A* (Salamanca, 1963).

La revista *Wiener Studien* anuncia que, a la muerte de quien hasta ahora la ha editado, profesor Karl Mras (cf. pág. 365), se ha formado un nuevo Comité de redacción a cargo de los titulares de Filología clásica en la Universidad vienesa, Dres. Hanslik, Kraus y Lesky. En adelante se publicará una nueva serie, que se caracterizará por la mayor abundancia de colaboraciones internacionales.

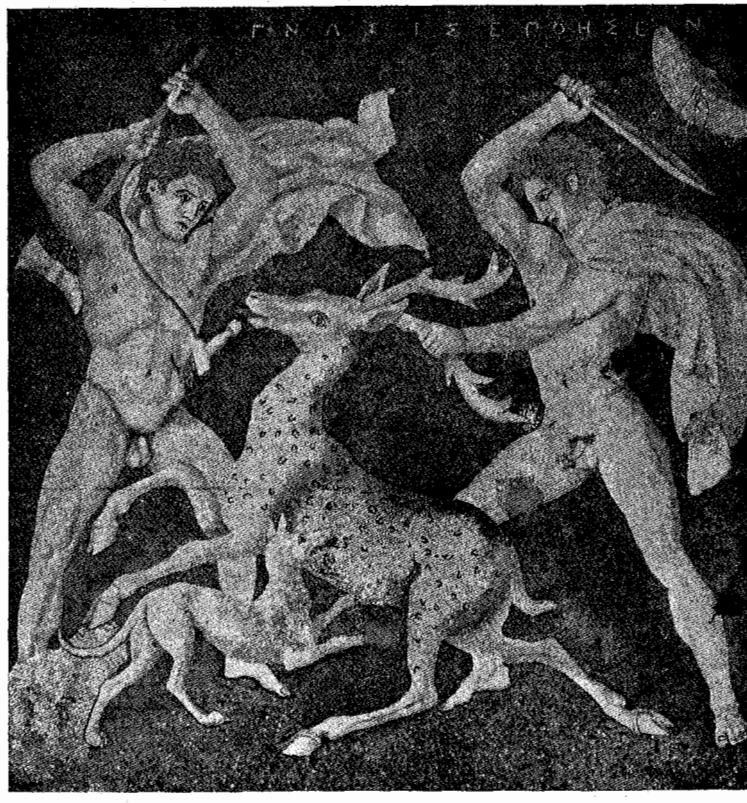
También a nosotros nos ha cabido la satisfacción de que el buen amigo M. Rabanal Alvarez comente y celebre la antología de poesía griega moderna que publicábamos (cf. págs. VI 558-559) como suplemento número 6 de la sección de textos. Esto ocurre en el artículo reseñado en nuestra página 410.

LOS «FESTSCHRIFTEN»

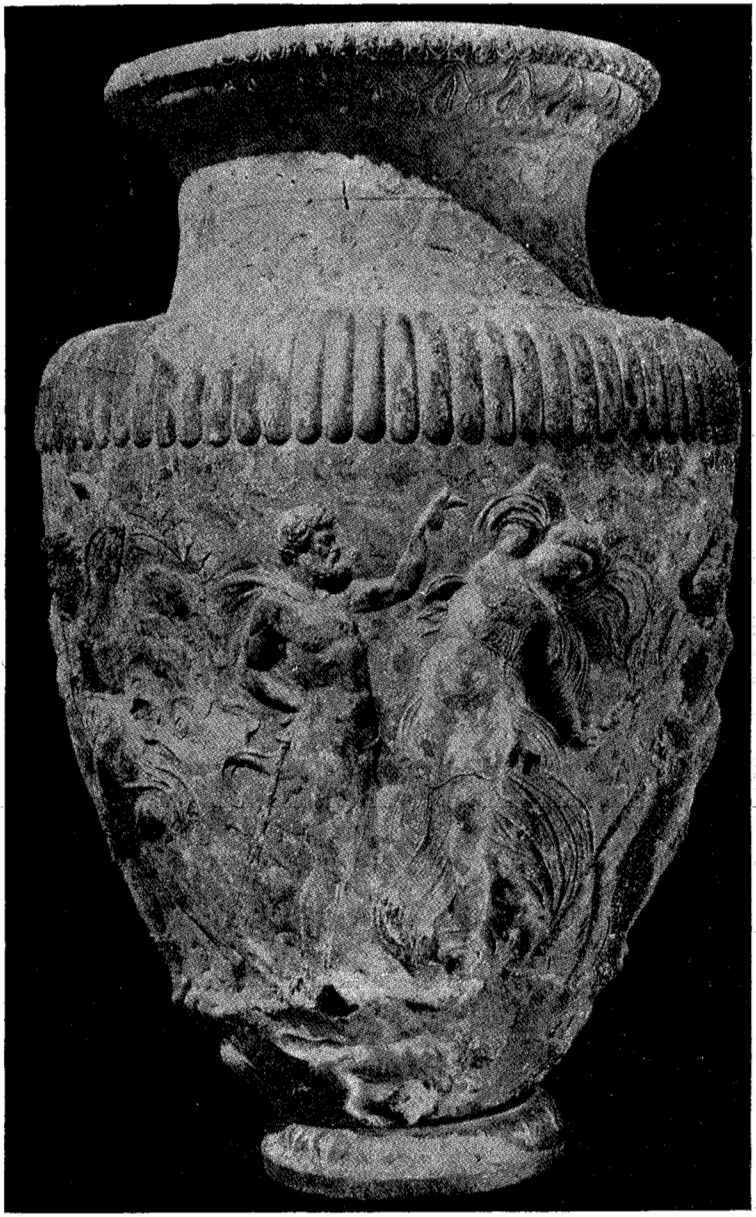
En más de una ocasión (cf., p. ej., págs. III 496-497) nos hemos ocupado del malestar producido en el mundo filológico por la abundancia de volúmenes conmemorativos que dispersan el material y dificultan el acopio de instrumentos bibliográficos. Pero, en fin, ahí están y hay que convivir con ellos. Se hacía, pues, necesaria la compilación del utilísimo índice de la Srta. Rounds (*Articles on Antiquity in Festschriften*, Cambridge, Mass., 1962), con sus varios índices de autores, de materias, etc. Nada menos que 1178 volúmenes de este tipo han sido despojados por la pacientísima redactora, desde el primero, que fue el dedicado a Haase en 1863, hasta los más recientes. La palma en cuanto a número de estas publicaciones se la lleva Alemania, con 353; siguen Francia (61), Estados Unidos (61), Italia (59), Gran Bretaña (35) y Suiza (28). Desgraciadamente, las incitaciones oficiales a la renuncia a este género de obras (cf., p. ej., pág. IV 356) no han tenido gran éxito; de 74 «Festschriften» en 1951-1955 se ha pasado a 145 en 1956-1960; aunque hay que anotar que 50 de éstos se conformaban a las normas de la F. I. E. C. insertándose en colecciones de revistas como un número más de ellas

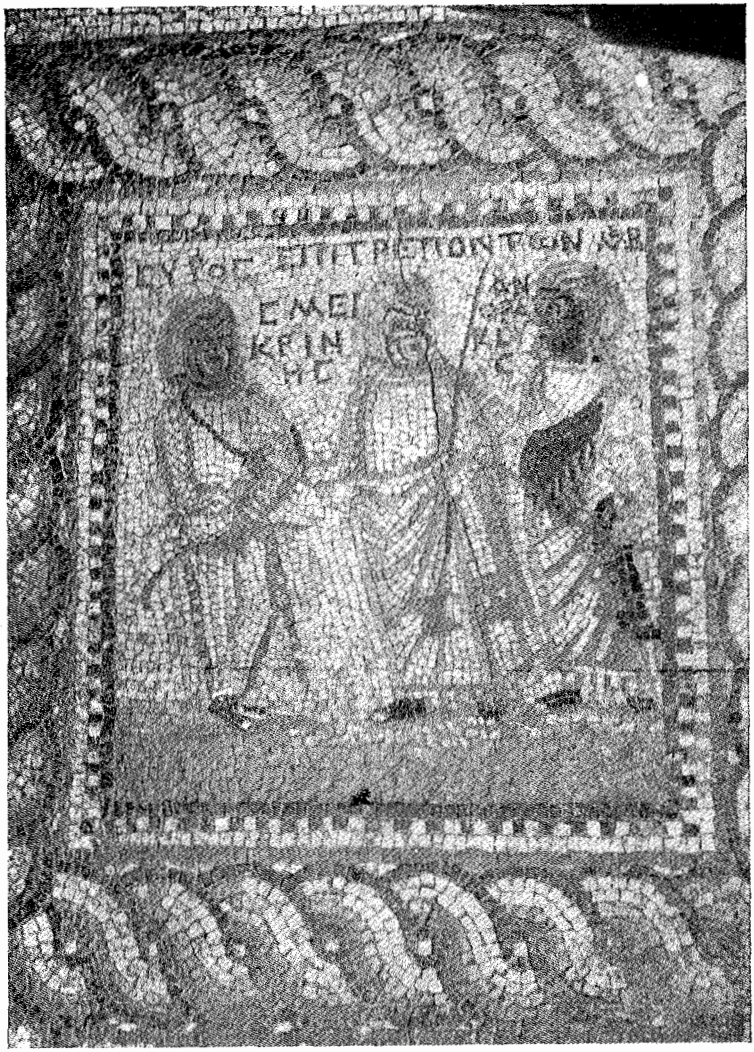
NOTAS TEATRALES

El *Díscolo* menandreo (cf. págs. VI 564-565 y VII 372-373) sigue abriéndose paso lentamente hasta irse convirtiendo en la obra de general repertorio que sin duda será en lo sucesivo. Ya son dos más las representaciones que podemos anotar en España. El 18-VI-1963, en el Colegio «Santa María de los Rosales» de Madrid, se dio una representación, con gran éxito, a cargo de los alumnos del mismo y en la versión directa de María Rico; y el 26-I-1964, en el Instituto «Ramiro de Maeztu», se presentó la misma obra, bajo la dirección de Luis Ignacio Parada, por los actores de «Máscaras», Grupo de Teatro de la Asociación de Antiguos Alumnos de dicho Instituto, en colaboración con el Teatro de Cámara «Yorik». La versión, en este caso, fue la de Andrés M.ª del Carpio, adaptada por Alfredo Marquerie. En el suplemento que acompaña a este fascículo puede encontrarse ya publicada la traducción de la Srta. Rico



Mosaico de Pella (de pág. 17 y fig. 18 de Hood *Archaeology in Greece, 1961-62*, en *Archaeological Reports for 1961-62*, Londres, 1961, 3-31).– Al dorso, crátera de Dervéni (de *ibid.* pág. 15 y fig. 15).





Mosaico de Mitilene (de págs. 875 - 876 de Daux *Chronique des fouilles et découvertes archéologiques en Grèce en 1961*, en *Bull. Corr. Hell.* LXXXVI 1962, 629 - 978). Escena de los ΕΠΙΤΡΕΠΟΝΤΩΝ en que aparecen ΣΥΡΟΣ (en el papiro Δᾶος), ΣΜΕΙΚΡΙΝΗΣ y el ΑΝΘΡΑΚΕΥΣ o carbonero (en el papiro Σύρισκος).—En el anverso, el papiro de Dervéni y un pormenor de la crátera del mismo lugar (de Hood o. c. pág. 15 y figs. 14 y 16).

con el prólogo que, para la primera ocasión mencionada fue escrito por D. Manuel Fernández-Galiano.

El 7 de abril de 1962, en el Instituto de La Laguna, se ofreció a profesores, alumnos y público en general una lectura de la obra de Jean Giraudoux *La guerra de Troya no ocurrirá.*

En los primeros meses del curso actual, los alumnos del Instituto «Cardenal Cisneros» de Madrid han puesto en escena un interesante ciclo de teatro en que fueron representadas dicha obra, con el título *No habrá guerra de Troya*, y el *Hipólito* de Eurípides en la versión de F. Rodríguez Adrados que ofrecimos como suplemento número 13 de nuestra primera serie de traducciones.

Reviste gran interés, en relación con estos temas, el artículo del mismo profesor Rodríguez Adrados que citábamos en página 76.

MANUSCRITOS DESCUBIERTOS

Parece extraño que todavía hoy aparezcan manuscritos nuevos de los clásicos griegos y latinos, pero, sin embargo, así sucede.

Un fragmento de pergamino ofrecido a la Biblioteca Nacional de Viena por la señora Kienast (cf. Hunger, *Pseudo-Platonica in einer Ausgabe des 4. Jahrhunderts. Ein neues Fragment in der Papyrussammlung der Oesterreichischen Nationalbibliothek, G 39846*, en *Wiener St.* LXXIV 1961, 40-42) nos ha transmitido la versión más antigua de trozos de dos diálogos falsamente atribuidos a Platón, el *Erixias* y el *Demódoco;* y siete páginas de un códice de las *Verrinas* ciceronianas del s. XV (cf. Nicolosi-Carpinteri, *Un codice inedito delle «Verrine» di Cicerone*, en *Sic. Gymn.* XVI 1963, 65-73) han sido encontradas en el Archivo estatal de Siracusa.

En el artículo del Sr. Larrayoz citado en pág. 77 se da cuenta del hallazgo, en la parroquia navarra de Irurozqui, de dos folios de pergamino del s. XII que contienen parte del texto latino de la II epístola a los corintios.

UN PAPIRO EXCEPCIONAL

En trabajos de reparación de carreteras realizados a 10 kilómetros al NE. de Salónica, cerca del pueblo de Dervéni, se encontró en febrero de 1962 una importante necrópolis del final de la época clásica y principios de la helenística. Dos de las tumbas contenían cráteras de bronce destinadas a encerrar las cenizas procedentes de la cremación: una de

ellas hermosísima, con representación de Ariadna y Dioniso (cf. nuestras láminas) y fechable como de la escuela de Lisipo, en la segunda mitad del s. IV a. J. C.

Entre otros objetos lanzados a la pira con el cadáver apareció un rollo de papiro carbonizado que ha sido posible leer en parte. La escritura es elegante y clara y recuerda a la del famoso papiro de Timoteo; pero paleográficamente ostenta elementos más antiguos, que permiten datarla en el s. IV a. J. C., e incluso en un momento temprano del siglo, quizá hacia 380 ó 375. En cuanto al texto, se trata (cf. nuestra lámina) de un comentario a una teogonia órfica con algunas citas homéricas (cf. Kapsomenos, *Der Papyrus von Dervéni*, en *Gnomon* XXXV 1963, 222-223). La importancia de este hallazgo es suma, porque es el único papiro encontrado hasta ahora en Grecia, la humedad relativa de cuyo clima no permite la conservación salvo en casos de carbonización como éste, y porque es también el más antiguo papiro conocido hasta la fecha.

Jean Irigoin (*Les deux plus anciens livres grecs*, en *Rev. Ét. Gr.* LXXV 1962, XXIV-XXV) ha comentado el descubrimiento y añadido la noticia de que en 1960, los arqueólogos rumanos que excavan el lugar de la antigua Kallatis, colonia de Mégara sita en la costa del Ponto Euxino, al sacar a la luz una tumba abovedada del siglo IV a. J. C. encontraron en un vaso un rollo de papiro, que fue confiado a los papirólogos soviéticos para ser desplegado. Esta es también noticia importantísima.

OTRA VEZ MENANDRO

Cuando ya parecen haberse calmado algo la excitación y actividad promovidas en torno al *Díscolo* (cf. págs. VI 564-565 y VII 370-371), las noticias frescas relativas a Menandro siguen siendo abundantes. Un hermosísimo artículo del maestro de filólogos Alphonse Dain (*La survie de Ménandre*, en *Maia* XV 1963, 278-309) recuerda, entre noticias nuevas y viejas, pero siendo todas ellas curiosas en extremo, lo siguiente:

1. Próxima publicación, por parte de Turner y como uno de los papiros de Oxirrinco, de un fragmento, con colofón, de la Θρᾶττα, comedia de que no se conocía ni el título.

2. Parece que, en cambio, debe ser eliminada de la lista la Κνιδία: los dos fragmentos conservados por Körte-Thierfelder (248-249) pertenecerían en realidad a la *Samia*.

3. La propia *Samia*, de que publicamos una traducción, obra de María Rico, como suplemento número 8 de nuestra primera serie, va a quedar pronto mucho mejor atestiguada. Ya en pág. VI 597 apuntábamos que hay un fragmento en Barcelona y largos trozos en la colec-

ción Bodmer: ahora nos dice Dain que se encuentran fragmentos de esta comedia por lo menos en tres sitios distintos y que el famoso códice del *Díscolo* contiene, además de esta pieza y de la que ahora mencionaremos, «por lo menos otra más, la *Samia*».

4. Era una perogrullada la de que algo tenía que haber en el *verso* de la última hoja del *Díscolo*, pues el *recto* está en Ginebra y no es costumbre en estos códices dejar páginas en blanco. Ahora sabemos que allí está el principio de la comedia *El escudo*, Ἀσπίς; y los nombres propios han permitido el importante descubrimiento de que a esta obra pertenece también el Pap. Soc. It. 126, del s. V d. J. C., llamado hasta ahora *comoedia Florentina*. Podrá, pues, restituirse bastante bien el argumento con ayuda del nuevo hallazgo, de los 87 versos de Florencia y de los fragmentos 68-76 de la edición de Körte.

5. Ya hace tiempo que no es el famoso papiro ginebrino la única aportación papirológica al mejor conocimiento del *Díscolo*. Un pergamino de Hermúpolis, publicado en 1905 y conservado en la Bodleyana como *Gr. Class. g 49* (*P*), vio Roberts que contenía trozos de los versos 140-149 y 169-174; y ahora (ya la edición de Lloyd-Jones había recogido las variantes) en el papiro 2467 de Oxirrinco publica Turner miserables fragmentos de los versos 263-272 y 283-290.

6. A juzgar por los nombres propios, puede ser, según apunta Lloyd-Jones, que el Pap. Antin. 15, considerado ahora simplemente como de la comedia nueva, proceda del *Labrador* (Γεωργός).

7. Volviendo al *Díscolo*, Dain llama la atención sobre el curioso descubrimiento de Jacques (*La résurrection du Dyscolos de Ménandre: ses conséquences*, en *Bull. Ass. Guill. Budé* 1959, 200-215), que ha hallado infinidad de ecos de esta comedia en escritores tardíos como Eliano, Alcifrón, Teofilacto Simocata y Libanio.

8. Del título de comedia Ἀχαιοί no había otro testimonio que un mosaico de Ulpia Oescus, en la actual Bulgaria (cf. Webster, *Monuments Illustrating New Comedy*, Londres, 1961, 167-168): el Pap. Oxy. 2462, lista de comedias de Menandro (en que también aparece el *Díscolo*), vuelve a presentar un Ἀχαιοὶ ἢ Πελοποννήσιοι (cf. nuestra pág. VI 286).

9. En las excavaciones de la antigua Mitilene han aparecido una serie de interesantes paños de mosaico en doce de los cuales están un retrato de Menandro y once grupos (cf. nuestra lámina) que contienen o tres personajes de cada una de las comedias, con el título de ésta y los nombres de ellos, agrupados en posición convencional (a veces se agrega un tercer personaje en tamaño más pequeño), o una escena real de la comedia, como en el caso de la *Samia* (y en el del mosaico citado de Ulpia Oescus), pero también con las mismas inscripciones. Algunas de las figuras las conocemos gracias a Daux (págs. 874-877 de *Chronique des fouilles et des découvertes archéologiques en Grèce en 1961*, en *Bull. Corr. Hell.* LXXXVI 1962, 629-978) y a Vanderpool (*News Let-*

ter from Greece, en *Am. Journ. Arch.* LXVI 1962, 389-391, con láminas 106-111, que trata también de los descubrimientos de Pella y Dervéni, cf. págs. 342-343 y 371-372). Puede suponerse el interés que reviste este hallazgo en relación con los argumentos de las comedias perdidas. Los mosaicos pueden ser datados en la primera mitad del s. IV o, según nos indica A. Balil, quizá incluso a finales del III d. J. C.

10. En 1901 y 1902, Jouguet descubrió en Ghôran varios centenares de momias, de entre las que algunas presentaban máscaras, rellenos o fajas de cartón hecho con papiros pegados unos a otros. El descubridor publicó algunos de los textos obtenidos de tales conglomerados, fechables en la segunda mitad del s. III a. J. C., pero nadie se atrevió a atribuirlos a Menandro, sino que quedaron (cf. núm. 1304-1305 del repertorio de Pack y 65-66 y 72 de Page, *Select Papyri* III, Londres, 1950) como de la comedia nueva. Ahora Bataille, en su nuevo Instituto papirológico de la Sorbona (cf. pág. VI 588), ha encontrado el colofón en que se dice que la obra es el *Sicionio* de Menandro, y que tiene en total 900 versos, de los cuales van a publicarse 423, casi la mitad, gracias también a la identificación de Pap. Oxy. 1238 como de la misma obra y al enlace con los frs. 371-376 de Körte. Pronto tendremos, pues, otra comedia bastante bien conservada.

11. Por otra parte, Jacques cree poder atribuir a otra comedia de Menandro algunos de estos restos cuya fecha es ligeramente posterior.

12. Al lado de tanta novedad, ya palidecen algo cuestiones tan apasionantes en otros tiempos como el inventario de biblioteca del s. III d. J. C, que publicó Medea Norsa y en que se inventariaban Μενάνδρου ἃ εὑρίσκεται; la sospecha de Przychocki (*De Menandri comici codice in Patriarchali bibliotheca Constantinopolitana olim asservato*, Cracovia, 1938) sobre la posible llegada de 24 comedias de Menandro al Renacimiento; la enigmática alusión de Meliteniota, en el siglo XIV, ἁ ὁ γόης τε καὶ κάκιστος Μένανδρος ὁ παράφρων, y, en fin, el penoso asunto de que en págs. VI 593-594 hacíamos mención.—M. F. G

NOTICIAS PAPIROLOGICAS ESPAÑOLAS

Algunas adiciones a lo que comunicábamos en págs. VI 596-598:

D. Ramón Roca Puig ha vuelto a editar pulcramente en dos ocasiones el interesante papiro de San Mateo (cf. nuestras págs. 77 y 410) y ha publicado un nuevo papiro que contiene fragmentos del libro II de los *Paralipómenos* (cf. págs. 292 y 410).

La Srta. Photiadès (cf. también pág. 358) ha publicado el pergamino 189 de la colección de Madrid (*A Semi-Greek Semi-Coptic Parchment*, en *Klio* XLI 1963, 234-236).

El P. O'Callaghan prosigue su activa labor papirológica con artículos como los citados en págs. 76, 220 y 294 y su libro *Cartas cristianas griegas del siglo V* (Barcelona, 1963), del que esperamos publicar reseña en breve.

La parte fundamental del trabajo del Sr. Fernández Murga, a que aludíamos, sobre el excavador Alcubierre puede hallarse en el artículo que citamos en pág. 405.

Ha sido para todos una gran alegría que D. José M.ª Fernández Pomar, colaborador de nuestra revista (cf. págs. IV 115-125) y catalogador de los manuscritos griegos de la Biblioteca Nacional (cf. el artículo que citamos en pág. 407), haya figurado entre los editores (Turner-Rea-Koenen-Pomar) del tomo XXVII de los monumentales *Oxyrhynchus Papyri*, tomo que contiene novedades como las mencionadas en pág. 373 y, además, el importante papiro con hipótesis de una serie de tragedias de Eurípides (Londres, 1962). Pomar presenta allí impecablemente (núm. 2480, págs. 181-199) un rollo en que aparecen las cuentas, para los años 565-566 d. J. C., del vino almacenado en Oxirrinco por la bien conocida familia de Apión.

Una nueva colección de papiros: la de Montserrat, catalogada en el artículo citado en nuestra pág. 294. Contiene unos doscientos números, de los que algunos pueden ser literarios.

DECEPCION

En págs. VI 590 informábamos acerca de las esperanzas promovidas por un supuesto hallazgo de máximas de Zenón el estoico que podrían aportar mucha luz a las doctrinas de este autor perdido. Lo mismo había ocurrido años antes con otros textos armenios editados por Khatschikian (Eriván, 1950) y traducidos al ruso por Arefschatian (1956). Después de las objeciones de Dörrie (en reseña de la última de estas obras en *Gnomon* XXIX 1957, 445-450) y Schmidt (*Die altarmenische «Zenon»-Schrift*, Berlín, 1961, y *Neue Fragmente Zenons von Kition aus dem Arabischen und Armenischen?*, en *Forsch. Fortschr.* XXXVI 1962, 372-375), lo más optimista que puede decirse en cuanto a la importancia de unos y otros textos es que hay que considerarlos con la máxima reserva y precaución.

FILOLOGIA Y ELECTRONICA

Cada día (cf. págs. VI 606-608) oimos hablar de nuevas aplicaciones de los computadores electrónicos a nuestros estudios. Sabemos que el

texto de S. Pablo ha sido sometido a tratamiento de este tipo con miras a la determinación de la autenticidad de la sospechosa Epístola a los Hebreos; y también se nos informa de que la Universidad de Wisconsin, con su computador CDC 1604, ha emprendido un estudio estadístico de las inscripciones etruscas bajo la dirección del profesor Murray Fowler.

Pero es de Bélgica de donde nos llegan más interesantes noticias en este aspecto. Por L. Delatte y É. Évrard (*Un laboratoire d'analyse statistique des langues anciennes à l'Université de Liège*, en *Ant. Cl.* XXX 1961, 429-444) conocemos la existencia en Lieja de un laboratorio que, por medio de fichas perforadas y de ordenadores electrónicos, se propone extraer las máximas consecuencias posibles del vocabulario de los autores clásicos, comenzando por Séneca. Los mismos elementos permitirán a Paul Mertens (*Archives photographiques de papyrologie littéraire*, en *Chron. Eg.* XXXVI 1961, 428-430) establecer una serie exhaustiva de clasificaciones (números de orden, de inventario y de publicación; procedencia, fecha, material, formato, color, dirección de las fibras, género literario, etc.; cf. el artículo de M. F. Galiano que citábamos en VI 634) en su proyectado (cf. pág. VI 570) archivo fotográfico de Papirología literaria.

ALGUNOS PROYECTOS

Como en pág. 344 se dice, el Seminario de Historia Antigua de la Universidad de Berna, bajo la dirección del profesor Gerold Walser, ha emprendido, dentro del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, la edición de un *Corpus Miliariorum* en que serán recogidas todas las piedras miliarias del Imperio romano. Los editores agradecerán cualesquiera informes sobre el tema.

La «Union Académique Internationale» ha iniciado, en colaboración con el «Conseil International de la Philosophie et des Sciences Humaines» de la U. N. E. S. C. O., una encuesta sobre la necesidad de diccionarios que hoy no existan aún. Especialmente se atiende a las lenguas africanas y asiáticas, campo en que las deficiencias son mayores. Hay posibilidad de subvención para este tipo de empresas lexicográficas: como secretario de la Comisión, a quien deben dirigirse cuantos deseen más datos, actúa el profesor L. Zgusta, Lázeňská, 4, Praga, 1, Checoslovaquia. Los restantes componentes son los profesores Berg (Leiden), Průšek (Praga), Sommerfelt (Oslo) y Tubiana (París).

El profesor G. Delling, de Halle, informa (*Bemerkungen zum Corpus Hellenisticum Novi Testamenti*, en *Forsch. Fortschr.* XXXVII 1963, 183-185) sobre un proyecto que va a consistir, como su nombre indica,

en la edición de una serie de textos griegos y latinos que constituyan un comentario al Nuevo Testamento desde el punto de vista del ambiente histórico y arqueológico.

ECOS DE UNA VIEJA POLEMICA

Ha aparecido en Florencia (1962), bajo los auspicios del editor Le Monnier, un volumen titulado *Filologia classica e romantica* y preparado por Teresa Lodi. Su autor era el gran papirólogo Girolamo Vitelli, y el libro fue encontrado en 1935 entre sus papeles póstumos. Y merecía ciertamente esta edición tardía, porque refleja muy bien el ambiente y el tono de la acre polémica entre Vitelli y Fraccaroli y Romagnoli. Estos representaban un tipo de humanismo estetizante, un poco vago, profundamente despectivo ante las «minucias» de la crítica textual en que Vitelli descollaba; pero, además, el último de ellos cometió el error y la torpeza de implicar las ideas con la política en ocasión de la primera guerra mundial, cuando el ser filólogo «a la alemana», como el insigne profesor florentino, podía parecer incluso una falta de patriotismo. Vitelli tuvo, sin duda, la gran serenidad necesaria para no entregar a la imprenta el libro en que iba a contestar a los injustos ataques de los dos famosos libelos de Romagnoli, *Minerva e lo scimmione* y *Lo scimmione in Italia*. Hoy ya ni siquiera hubiera valido la pena darlo a conocer, salvo como hermosa muestra de estilo y doctrina rectamente humanísticas; porque de sus enemigos nadie se acuerda, y Vitelli, en cambio, ha dejado imborrable huella como gran maestro de toda una generación de eximios filólogos.

SOBRE TRANSCRIPCIONES, ETC.

Continuando con nuestro tema, que tratábamos por última vez en págs. VI 598-599, anotamos un artículo del P. Gabriel del Estal (*Psicología y sicología, psicosis y sicosis*, en *Ya* del 22-VIII-1962) que defiende la *p-* inicial en este tipo de palabras; títulos de trabajos que, en cambio, aceptan la autorización académica para la supresión de la inicial, como el de L. J. Cisneros, *Lengua teatral y sicología* (*Nueva Rev. Filol. Hisp.* XV 1961, 61-68); una ingeniosa nota de *Papeles de Son Armadans* (XXIX 1963, 319) en que se atestigua en un periódico de Guatemala la acentuación *Telésforo;* y un breve intercambio de notas entre el que suscribe y F. Serrano Anguita (cf. *Madrid* del 8, 11 y 21-III-1962) sobre el uso de *nefelibata* en vez de *nefelibato* y *pánida* en vez de *pánido*.—M. F. G.

EL NOMBRE DE SUIDAS

Tres artículos publicados casi simultáneamente nos exponen el *status quaestionis* de uno de los problemas más peliagudos y más pintorescos de la Lingüística griega: el del nombre del supuesto lexicógrafo Suidas. Son los de Schirò, *Si torna a Suida* (= *Guida*), en *Riv. Cult. Class. Med.* IV 1962, 240-241; Lavagnini (*Suida, Suda o Guida?*, en *Riv. Filol. Istr. Cl.* XL 1962, 441-444) y Walter (*Suda*, en *Das Altertum* VIII 1962, 179-185), este último provisto de abundante bibliografía.

La cuestión empezó cuando Ada Adler, editora del léxico, descubrió que los mejores manuscritos no daban nombre de autor, sino que hablaban únicamente de ἡ Σοῦδα: Eustacio sería el primero, que, no entendiendo el título, habría pensado en un onomástico Σουίδας. Se planteaba, pues, el problema del verdadero significado. En 1932, Maas emitió una ingeniosa hipótesis: aquí tendríamos la helenización del imperativo latino *suda*, exhortación (cf. *vademecum*, etc.) al alumno para que trabaje; contra lo cual alegaría Dölger que precisamente los diccionarios están hechos para que el lector sude menos. Prescindiendo de la extravagancia del polaco Sajdak, que en 1934 creía en una derivación del sánscrito *suvidya* «*perfecta cumulataque scientia*», podemos pasar a otra hipótesis no menos rara de Grégoire, publicada en 1933: ΣΟΥΔΑ sería un acróstico (Συναγωγὴ Ὀνομαστικῆς Ὕλης Διαφόρων Ἀνδρῶν). En 1936 intervino en la polémica Dölger: lo mismo que otros libros bizantinos ostentan títulos metafóricos como Λειμών «Pradera» o Στρωματεῖς «Tapices», Σοῦδα sería *Suda*, un préstamo de la jerga militar latina equivalente a «empalizada», «fortificación» o «baluarte», como un tesoro defensivo para el estudiante frente a las dificultades de la lengua. Y finalmente, después de un período en que la cuestión parecía haberse aplacado, tenemos la tesis de Mercati (que, para contestar a objeciones de Dölger, cf. reseñas de *Byz. Zeitschr.* LI 1958, 165-166 y LIII 1960, 430, ha vuelto a publicar dos folletos no recogidos por Walter y titulados *Intorno al titolo dei lessici di Suida-Suda e di Papia*, Roma, 1960, y *Nota alla memoria intorno etc.*, Roma, 1962): el título primitivo habría sido ΓΟΥΙΔΑ, italianismo equivalente a «Guida», «guía, indicador», y el paso de la Γ a la Σ es paleográficamente fácil.

En todo caso, tenía razón Pisani, que, reseñando (*Paideia* III 1948, 235-236) nuestra traducción de la *Introducción a la Lingüística griega y latina* de Kretschmer (Madrid, 1946), nos reprochaba el no haber modificado la afirmación del autor (pág. 185) según la cual Σουίδας ostenta todavía una forma tesalia en vez de Σωίδας.—M. F. G.

LA TRADICION IMPRESA DE LOS AUTORES CLASICOS

Que todo trabajo humano es falible, lo sabíamos bien ya; que los manuscritos antiguos y medievales de los clásicos están llenos de errores es hecho importantísimo que ha dado lugar a toda una ciencia, la crítica textual; pero lo que pareciamos ignorar todos es que la invención de la imprenta no ha puesto fin a la proliferación de faltas. Ahora nosotros, cuando mandamos un texto griego al impresor, o lo copiamos a mano o a máquina, o enviamos, sobre todo si es largo, una edición de otro sobre la que anotamos nuestras discrepancias (lo que llaman los tipógrafos «manuscrito belga»); todo ello, naturalmente, no nos protege contra los errores, y menos todavía la circunstancia de que, en vez de ser uno solo el responsable, el escriba, aquí las culpas se diluyen entre el autor del libro, su mecanógrafo o amanuense si lo hay, el cajista con sus iniciativas felices o no, el corrector, el asesor técnico de la editorial, etc.

El hecho es que el filólogo belga Albert Severyns, que preparaba el tomo IV de las *Recherches sur la Chrestomathie de Proclos*, se ha visto obligado, ante el volumen que sus investigaciones tomaban, a dedicar un libro entero (*Texte et apparat. Histoire critique d'une tradition imprimée*, Bruselas, 1962) al estudio de la tradición textual de los fragmentos de Proclo desde la aparición de la imprenta hasta nuestros días. El texto es corto, nada más que 330 líneas, pero el gran número de ediciones (hasta veintidós veces han sido publicadas algunas de ellas) ha sido causa de que toda clase de faltas (grandes o pequeñas mutilaciones, caídas de letras, pequeñeces de acentuación y puntuación, particularidades en el espaciado, etc.) hayan surgido en todos y cada uno de los impresos, sin contar las variantes intencionadas, que ésas ya entran en el capítulo de la crítica textual y en el subcapítulo de la conducta, más o menos respetuosa con la tradición, de cada editor frente a los manuscritos.

Gran lección de modestia para todos y fértil campo de trabajo que puede ser tema para otras investigaciones similares.

LOS ESTUDIOS HELENICOS EN OXFORD

Es muy interesante para cualquier especialista de las Humanidades el folleto de la Oxford University Press (1961) en que se recoge la conferencia *Greek Studies in Modern Oxford*, pronunciada en aquella Universidad, como discurso inaugural, el 23 de mayo de dicho año por H. Lloyd-Jones, «Regius Professor» de griego. Se trata, en efecto, de

una excelente disertación, llena de gracia y colorido, en que son retratados de mano maestra los grandes filólogos (Gaisford, Liddell, Jowett, Bywater, Murray, Lobel, Dodds, etc.) que han hecho de Oxford la Meca de la Filología griega a lo largo de dos siglos. La obra trae, además, una especial connotación de recuerdo melancólico para quienes hemos vivido en los tiempos difíciles, pero inmensamente productivos, en que la vieja ciudad oxoniense reunía, con sus habituales docentes, a refugiados alemanes tan insignes como Rudolf Pfeiffer, Paul Maas y Eduard Fraenkel.

LA «VETERUM SAPIENTIA»

La Constitución Apostólica *Veterum Sapientia*, de cuya suma importancia para el cultivo de las Humanidades hablábamos en págs. VI 602-605, puede encontrarse, traducida y acompañada de un comentario redactado por el P. José Jiménez Delgado, en la revista *Enseñanza Media*, núm. 103-106 (mayo-julio 1962), págs. 959-978.

PICASSO, HUMANISTA

«He has kept throughout his life the sense of form and outline, a love of a beauty which, however sensual it becomes in his hands, retains a certain aloofness, and that balance for which the Greeks were always striving and which keeps Picasso from the excess in which others of his lesser contemporaries indulged» (págs. 183-184 de Ferguson, *Picasso and the Classics*, en *Gr. and Rome* IX 1962, 183-192).

«When Picasso said, 'I don't work *after* nature, but *before* nature — and *with* her', he was expressing something which the Greeks understood, from the pre-Platonic philosophers, who evolved their atomic theory from abstract speculation, and Plato, who found the key to the universe in *a priori* mathematics, to the architects who used a curve to achieve the effect of a straight line, and sculptors who were never content to copy from nature» (pág. 191).

«To the neoclassic art of Picasso which offers the most consistent modern contribution to the problem, the formal, not naturalistic, interpretation must be considered basic. This re-evaluation of classicism had far-reaching effects on his art, not merely confined to those compositions in which a classical style openly prevails. First of all it greatly strengthened the concept of image which had been Picasso's concern all along, and must indeed be considered a constituent of his art. It also imparted to his images that isolating force which identifies and singles out its objects ... Thirdly, and this perhaps constitutes the most impor-

tant result of his classicism, it established the independence of the image as a formal configuration which is capable of infinite variations and thereby, with each new pattern, may create new connotations of meaning» (pág. 110 de Brendel, *The Classical Style in Modern Art*, págs. 71-120 de *From Sophocles to Picasso. The Present-Day Vitality of the Classical Tradition*, ed. por Wh. J. Oates, Bloomington, Ind., 1962).

EL ESPAÑOL EN EL MUNDO CIENTIFICO

En pág. 369 damos cuenta de cómo las revistas van ya aceptando nuestra lengua entre las universalmente leídas y comprendidas. Pero más notable es que se haya empleado el español por un extranjero (J. A. M. van der Linden, de Bois-le-Duc) en la reseña (*Mnemosyne* XVI 1963, 319-320) de un libro nuestro, en este caso la edición de las *Memorias de la guerra civil* de César debida a S. Mariner. Es una atención verdaderamente delicada

INFORMACION PEDAGOGICA

NOVEDADES EN LA ENSEÑANZA MEDIA

Las modificaciones introducidas en el sistema de exámenes (O. M. de 21-III-1963, *B. O.* del 30) no afectan apenas a la situación de las Humanidades en el Bachillerato. Lo más importante es lo legislado en torno al Curso Preuniversitario, donde, como es sabido (O. M. de 8-VIII-1963, *B. O.* del 28), se establece una obra fija para el cuatrienio 1963-1967: la *Ilíada* en griego y la *Eneida* en latín. Esto fue objeto de vivas discusiones en las ponencias de Catedráticos consultadas al efecto por el Ministerio. Se temía, en efecto, que la fijación de un autor para tanto tiempo traiga consigo cierto adocenamiento en los métodos y coarte en algún modo el estímulo que la nueva legislación ha venido trayendo consigo en cuanto a edición de libros, estudio monográfico de los autores seleccionados, etc.; frente a lo cual se aducía el criterio ministerial, que tiende actualmente a la mayor estabilidad y adopción de medidas legislativas menos desorientadoras para el público profano. En todo caso, no cabe duda de que los dos autores en cuestión han resultado muy del gusto del alumnado, que se ha desenvuelto con ellos bastante mejor que en cursos anteriores.

El sistema de exámenes prevé solamente (Decreto de 11-VII-1963, *B. O.* del 8-VIII) una prueba de traducción con diccionario por cada asignatura. No lamentamos la desaparición del examen sin diccionario sobre textos fijos, que se había convertido en válvula de escape para un memorismo facilón; pero, en cambio, encontramos mal que no se refleje en la prueba final nada de la preparación teórica que los alumnos deben poseer. Las ponencias citadas se entretuvieron en elaborar dos meditados programas que podrían haber servido como guiones de sendos libros en que alumnos y no alumnos encontraran fieles compañeros de viaje por los mundos de las lenguas y literaturas griega y latina; pero la ausencia de pruebas preceptivas de comentario de textos, pues todo ha quedado reducido a una simple exhortación en las orientaciones metodológicas de la O. M. de 8-VIII-1963 (*B. O.* del 28), ha frustrado este proyecto realmente interesante.

Deberá, sin embargo, el buen profesor dedicar parte de sus explicaciones al respectivo temario, que es, para el latín:

La vocación histórica de Roma.—El concepto de imperio. La expansión de Roma. El régimen provincial.—La forma de gobierno y su evolución: monarquía, república, principado, dominado.—Magistraturas y Senado.—Asambleas del pueblo.—Organización social. Clases. Avances igualatorios.—Religión y culto.—Filosofía.—El Derecho privado: sus rasgos fundamentales; supervivencia.—Familia y matrimonio.—Educación.—Organización militar: virtud y disciplina. Idea de la estructura del ejército. Política guerrera de Roma.—Ciencia y técnica.—Arquitectura, urbanismo, comunicaciones.—Escultura, pintura, artes menores.—La lengua latina: su ascendencia; su posición en el sistema de las lenguas; sus caracteres fundamentales.—Poesía épica en Roma.—Poesía lírica.—Teatro.—Oratoria.—Historiografía.—Polígrafos: Cicerón, Varrón, etc.—Novela.—Sátira y epigramas.—Idea de la literatura latino-cristiana. Patrística.

El temario correspondiente al griego es:

El pueblo griego y su marco geográfico.—El hombre griego y sus características esenciales.—Grecia a través de la Historia.—La realeza aquea.—El Estado aristocrático.—Tiranía y democracia.—El Estado helenístico.—Justicia y Derecho.—El ejército y su organización.—Religiones.—Vida privada.—Familia y sociedad.—La educación.—El pensamiento filosófico griego.—Ciencia y técnica.—El arte griego.—La lengua griega y su historia.—La épica griega.—La lírica griega arcaica.—El teatro griego.—Los historiadores griegos.—Oratoria y retórica.—La literatura helenística.—La literatura griega en la época romana.—La literatura griega cristiana.

NUEVAS NORMAS DE LICENCIATURA EN MADRID

A propuesta de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, en lo sucesivo los alumnos a quienes se les hayan convalidado las asignaturas de la Sección de Filología Clásica deberán realizar una prueba de Licenciatura que, además de la Memoria, comprenda, como requisito previo, la realización de un examen escrito de conjunto compuesto de una traducción de un texto latino y otro griego; la redacción de un tema de Lingüística indoeuropea, griega o latina y la de otro sobre una de las materias literarias, históricas o arqueológicas estudiadas en la Sección. Así lo dispone una O. M. de 2-V-1963 (*B. O.* del 25-VI).

ACTIVIDADES DE LA ESCUELA DE FORMACION DEL PROFESORADO DE ENSEÑANZA MEDIA

Ha sido extraordinaria la intensidad de la labor realizada últimamente por dicha Escuela, dirigida por la Catedrática de la Universidad de Madrid doña M.ª de los Angeles Galino.

En la Inspección de Enseñanza Media del Distrito de Barcelona se desarrolló, con colaboración de los Servicios de Cultura de la Diputación, el Ayuntamiento barcelonés y la Diputación de Gerona, un cursillo práctico de Historia del Arte para Catedráticos y profesores de Enseñanza Media, con visitas a los más importantes Museos y monumentos de la ciudad condal y a las excavaciones de Ampurias y poblado ibérico de Ullastret. Con este cursillo se relacionan varios trabajos que citábamos en página 223: el texto de una de las conferencias, pronunciada por don Eduardo Ripoll; dos trabajos de las cursillistas señoritas Balauder y Muñoz Amilibia, y el guión, extractado de una obra del Sr. Sobrequés, que fue facilitado a los visitantes de Ampurias. Todos estos actos se celebraron entre el 14 de enero y el 14 de mayo de 1962.

Del 3 al 8 de septiembre del mismo año tuvo lugar en Sevilla, organizado por la Inspección de Enseñanza Media del Distrito Universitario, el Primer Cursillo para Profesores de Latín.

En los días 27 de febrero a 2 de marzo de 1963 se llevó a cabo una reunión en Madrid de todos los Catedráticos-tutores de las distintas materias. El temario de sus deliberaciones era muy extenso. En la imposibilidad de recogerlo todo él, nos limitamos a señalar como muy importante la ponencia elaborada en torno al régimen de oposiciones a cátedras de Instituto, en que todo el mundo opina que deben producirse reformas fundamentales. El texto de dicha ponencia, que debería pasar a texto legislativo en todo o en parte, es el siguiente:

1. El Reglamento de 1931, bueno para su tiempo, se estima anticuado y debe renovarse. Puede servir, no obstante, de base para el nuevo.

2. La nueva reglamentación debe tener la flexibilidad suficiente para adaptarse a las modalidades peculiares de las diferentes disciplinas.

3. La aptitud pedagógica del candidato a la Cátedra es tan importante por lo menos como su preparación científica. En consecuencia, debe reaccionarse contra su tradicional subestimación.

4. Pero esta aptitud es de comprobación muy difícil en los ejercicios de la oposición. Por otra parte interesa más como elemento de la formación del catedrático que como factor de selección o calificación, salvo casos extremos. Por consiguiente lo necesario, más que juzgarla o valorarla, es impartirla.

5. Los candidatos a la Cátedra que, después de su Licenciatura y antes de la oposición, hubieran realizado dos cursos de práctica docente bajo la dirección de un Catedrático-tutor, cualquiera que fuera la denominación oficial de aquéllos (Adjuntos numerarios, Adjuntos interinos, Ayudantes, Profesores en formación, etc.), serían nombrados Catedráticos con plenitud de funciones de tales una vez aprobada la oposición con derecho a plaza. Los demás, antes de incorporarse a su Cátedra, tendrían que permanecer un año bajo la tutela de la Escuela de Formación del Profesorado. Durante ese año disfrutarían de todos los otros derechos de los demás Catedráticos.

6. Las oposiciones actuales adolecen, en ocasiones, de exceso de memorismo y de cierta arbitraria elaboración de los programas, que puede plantear una desconexión entre la exigencia y el contenido científico de la futura función, sin desconocer que para enseñar a un cierto nivel es indispensable poseer conocimientos de un nivel muy superior. Para evitar estos inconvenientes se proponen las siguientes soluciones, en forma alternativa:

a) Los cuestionarios no se formularían por el Tribunal, sino por la Escuela de Formación del Profesorado. Cada tres años se haría un cuestionario de 100 a 150 temas con indicaciones bibliográficas, naturalmente orientadoras y no preceptivas ni taxativas, renovables en detalle, por otra parte, dentro del trienio, si la aparición de novedades de verdadera importancia lo aconsejara.

Con antelación suficiente a cada oposición, la Escuela de Formación del Profesorado redactaría una serie de tres, cuatro o cinco cuestiones amplias, a modo de centros de interés, sobre los cuales el Tribunal plantearía temas más concretos, contenidos en los propuestos o conexos con ellos.

b) Los cuestionarios se elaborarían por el Tribunal, pero la Escuela de Formación del Profesorado vigilaría su contenido para evitar los inconvenientes antedichos [1].

---

[1] Un grupo de Catedráticos-tutores de las disciplinas de Matemáticas, Física y Química, Ciencias Naturales y Geografía e Historia propugna el mantenimiento del sistema actual, es decir, formulación por el Tribunal para cada oposición.

7. Los ejercicios serían éstos:

a) Uno escrito sobre el cuestionario de los cien o ciento cincuenta temas. Podría evitarse la rigidez actual sacando a suerte cuatro temas y eligiendo dos el opositor.

b) Exposición escrita de tres cuestiones relacionadas con los temas del segundo cuestionario. En determinadas disciplinas podría suprimirse este ejercicio.

c) Una disertación, con preparación, sobre el cuestionario de los cien temas, elegida por el Tribunal de entre diez sacadas a la suerte por el opositor.

d) Ejercicios prácticos, que variarían según la disciplina. El Tribunal determinaría su contenido, número y momento. Dicho Tribunal debería dar publicidad, antes del comienzo de la oposición, a las líneas generales de los ejercicios prácticos.

8. Se suprimirían:

a) El ejercicio didáctico, porque la práctica docente lo haría innecesario.

b) La memoria pedagógica, en cuanto ejercicio de oposición, por la misma razón. No obstante, los aspirantes deberían redactar una durante su período de formación en la Escuela.

c) El programa y su tradicional defensa, puesto que es único.

9. Todos los ejercicios escritos serían objeto de lectura pública ante la totalidad del Tribunal.

10. En todos los ejercicios sería potestativo de los jueces proponer preguntas o pedir aclaraciones a los opositores.

11. Los Tribunales deberán apreciar y valorar la posesión de idiomas vivos, a lo menos en grado de lectura o traducción, a través de los conocimientos científicos o bibliográficos de los opositores.

12. Los Tribunales se compondrían de un Presidente de libre designación ministerial; un Vocal Catedrático de Universidad, de disciplina en lo posible igual a la de la vacante o, en otro caso, de analogía legal con ella; dos Catedráticos de Instituto de la misma disciplina, designados por turno, respectivamente de cada una de las dos partes en que se dividiría el escalafón; el que hubiera obtenido el número uno en la oposición de la misma disciplina inmediatamente anterior. La Dirección General examinaría la posible conveniencia de que el Vocal de designación no automática fuera propuesto por la Escuela de Formación del Profesorado.

13. Todos los jueces deberían calificar por escrito cada ejercicio o parte de ejercicio a continuación de su realización. No sería preceptivo,

ni siquiera recomendable, que tal calificación se hiciera mediante puntuación numérica.

14. La eliminación de opositores requeriría siempre unanimidad y podría hacerse después de cada ejercicio o parte de ejercicio.

15. La votación de las Cátedras se realizaría en la forma actual.

16. Para que los méritos y servicios previos a la oposición pudieran valorarse, sería preceptivo que el opositor presentara, al comenzar los ejercicios, sus trabajos o publicaciones, si las tuviera, y además o en todo caso una hoja de servicios, si tuviera derecho a ella, o un *curriculum vitae*, a ser posible documentado. El Tribunal, preceptivamente, debería examinar estos trabajos, méritos y servicios y emitir juicio escrito, como se hace al final de todo ejercicio o parte de él.

17. Las oposiciones a cátedras de Dibujo, en vista de las peculiares características de esta disciplina, serían objeto de una reglamentación especial.

18. En cuanto a las oposiciones de Adjuntos, se estima aceptable la reglamentación actual, salvo que se utilizarían cuestionarios elaborados con arreglo al número 6 *a*), apartado 1.º, en lugar de los programas de clase que ahora se emplean.

19. No se cree prudente el tránsito de Ayudante becario a Adjunto numerario por vía distinta de la oposición.

20. Cuando un Ayudante becario hubiera terminado su período de tal con buena calificación, para que su relación con el tutor y el Centro pudiera continuar, podría proponerse su continuación durante un tercer año como Adjunto interino en un Instituto que, dadas sus circunstancias, se estimase conveniente para su ulterior preparación.

21. Si razones de residencia no lo impidieran, la tutela sobre el Profesor en formación debería proseguir, aun expirado el término del disfrute de la beca en su caso, en forma de ayuda y consejo, de orientación bibliográfica, científica y pedagógica. Especialmente se estima que los ex Ayudantes becarios deberían seguir incorporados al Seminario Didáctico de que formaron parte con derecho a participar en sus sesiones periódicas de estudio.

22. Sería deseable que las oposiciones se convocasen en fecha fija, preferentemente en la primera decena de mayo. Los cuestionarios podrían aparecer en octubre. Para evitar la desorganización de la vida docente, las oposiciones deberían celebrarse en período, al menos parcialmente, no lectivo. Parece fecha indicada para su comienzo el final de la segunda decena de septiembre.

23. Se indica la conveniencia, para evitar perjuicios graves a los opositores, de que se dé un mayor rigor a las disposiciones que vedan o sancionan las renuncias injustificadas de jueces y las demoras en la observancia de los plazos legales.

Entre el 24 de abril y el 22 de mayo de 1963, se desarrollaron en Madrid las tareas de un primer cursillo de latín organizado con miras a la mejor preparación del Profesorado auxiliar de Enseñanza Media. Las clases corrieron a cargo del Dr. Mariner, director del cursillo, y de los catedráticos Sr. Torrent y Srta. Martín Tordesillas. Otro semejante fue objeto de explicaciones de los mismos docentes en el mes de septiembre y a partir del 4 de dicho mes. Simultáneamente con este último curso de latín se celebró otro de griego dirigido por el Sr. Sánchez Lasso de la Vega, a quien acompañaban en su misión didáctica el catedrático D. Julio Calonge, secretario de la Escuela de Formación del Profesorado, y el profesor D. Jesús García Fernández.

Por resolución de la Comisaría de Protección Escolar y Asistencia Social de fecha 14-VI-1963 (*B. O.* del 5-VII) se convocó concurso público para la provisión de 450 becas de 36.000 pesetas para Ayudantes becarios de Institutos. Una vez hecha la reserva para la prórroga de quienes la solicitaran y hubieran disfrutado de beca durante el año anterior (cf. pág. 208), se destinaban 140 becas a Licenciados y 200 a estudiantes del último año de carrera. En latín se anunciaban cuatro becas para prórroga y 31 para nueva adjudicación, y en griego, seis y 24 respectivamente. Los Seminarios Didácticos que recibirían al nuevo personal eran, para una y otra materia también respectivamente, Madrid («Isabel la Católica» y «Cervantes») y Barcelona («Jaime Balmes»); y Barcelona («Menéndez Pelayo») y Madrid («Cervantes», «Beatriz Galindo», «Cardenal Cisneros» e «Isabel la Católica», pero posteriormente fue excluido este Instituto por haber pasado a la situación de excedencia su titular de Lengua griega).

En Sevilla, entre el 1 y el 7 de julio y entre el 2 y el 7 de septiembre de 1963 respectivamente, se celebraron nuevos cursillos de metodología del latín y el griego organizados por la Inspección de Enseñanza Media de aquel Distrito.

En los días 15 de julio a 4 de agosto de 1963 se desarrollaron en Zaragoza las actividades de unos Cursos de Formación del Profesorado de Enseñanza Media organizados conjuntamente por el C. O. D. y la Inspección de la Iglesia de aquel Distrito. Las lecciones de latín corrieron a cargo de Fr. José Oroz, O. R. S. A., y el P. José Jiménez Delgado, Catedráticos de la Universidad Pontificia de Salamanca; y las de griego, del P. Jesús Igal, S. I., profesor del Centro de Estudios Humanísticos de Veruela.

Del 15 al 28 de julio de 1963 se desarrollaron en Pamplona, bajo los auspicios del Centro de Orientación Didáctica de la Dirección General

de Enseñanza Media y el Estudio General de Navarra, unos cursos intensivos de perfeccionamiento para profesores de Enseñanza Media de una serie de materias, entre ellas el latín.

Entre los días 17 de julio y 8 de agosto del mismo año, un grupo de Catedráticos de Instituto, profesores de Enseñanza Media oficial y colegiada y Ayudantes becarios de diversas materias tomó parte, bajo la dirección de los catedráticos de Universidad D. Manuel Fernández-Galiano, D. Francisco Rodríguez Adrados y D. Luis Gil, en una excursión a Grecia que recorrió (cf. págs. 362-363) las más importantes ciudades y yacimientos arqueológicos de aquel país.

El curso 1963-64 comenzó con una importante innovación didáctica. Se trata del llamado primer ciclo del Certificado de Aptitud Pedagógica, consistente en unas disciplinas teóricas que son cursadas en las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias. En ellas se distinguen dos grupos de materias: las relativas a cuestiones generales (Supuestos de la Educación y Prácticas de Enseñanza), que corren a cargo de catedráticos y profesores de la Sección de Pedagogía, y las Didácticas especializadas de las diversas materias, a cargo de docentes de cada una de ellas.

Los alumnos de los dos últimos cursos de la carrera, favorecidos o no con plazas de Ayudantes becarios, pueden así simultanear los estudios de sus respectivas Secciones con su iniciación en cuestiones pedagógicas. El Certificado de Aptitud Pedagógica equivale a los dos años de prácticas exigidas para tomar parte en oposiciones a cátedras de Institutos, y el primer ciclo del mismo, al primer período de dichas prácticas (O. M. de 10-VIII-1963, *B. O.* del 9-IX). El segundo ciclo se cursará una vez terminada la Licenciatura y durante un año de formación bajo la tutoría de un Catedrático.

Las enseñanzas de este primer ciclo se han impartido durante dicho curso en Madrid y en Barcelona. En la primera de dichas Universidades se hizo cargo de la Didáctica del latín el Dr. Mariner, y de la del griego el Dr. Fernández-Galiano.

De la índole general de estas lecciones, encaminadas a introducir al alumno en los problemas con que habrá de tropezar en su vida futura como Catedrático de Instituto, puede dar idea el siguiente temario, elaborado con carácter común a todas las asignaturas de carácter lingüístico:

1. *Profesor y alumno ante la materia. Vocación y formación profesional.*—2. *La materia en el Bachillerato.*—3. *Fundamentos teóricos y bibliográficos. La biblioteca del profesor.*—4. *La biblioteca del alumno. Los libros de texto.*—5. *Medios auxiliares, especialmente de tipo audio-*

visual.—6. *La enseñanza de la Gramática. La Lingüística en la Enseñanza Media.*—7. *Fonética y Fonología. Posibilidades didácticas de tipo estructural.*—8. *La Fonética práctica y su enseñanza.*—9. *Lengua viva y práctica conversacional.*—10. *Los dialectos.*—11. *La enseñanza de la Morfología y Sintaxis.*—12. *Aprendizaje del vocabulario y uso del diccionario.*—13. *La terminología lingüística y sus posibilidades de unificación.*—14. *La técnica de la traducción.*—15. *Traducción, retroversión y composición.*—16. *Fuentes directas literarias y crítica textual.*—17. *La lectura de textos. Selección de autores.*—18. *El comentario gramatical.*—19. *El comentario estilístico.*—20. *El comentario estético-literario.*—21. *El comentario histórico-lingüístico.*—22. *El comentario real.*—23. *La enseñanza de la Historia de la Literatura.*—24. *El profesor en clase.*—25. *El profesor calificador.*

CONGRESO EN GUADALUPE

Entre el 5 y el 9 de noviembre de 1962 se celebró en el Monasterio de Guadalupe un Congreso Franciscano para Lectores de Humanidades. En él se discutieron temas como *Problemática que plantean los estudios de Humanidades* (P. Solsona), *Lenguas clásicas: el latín* (P. Casas) y *Lenguas clásicas: el griego* (P. Sanz).

CURSILLO EN PONTEVEDRA

En el Primer Cursillo para Educadores dado entre el 31 de enero y el 14 de febrero de 1962 por el Instituto de Pontevedra se anunciaban diez conferencias sobre *Lenguaje y sociedad* a cargo del catedrático de aquel Centro D. Isidoro Millán.

LA J. A. C. T.

La J. A. C. T. o «Joint Association of Classical Teachers» (cf. páginas 346 y 368) acaba de ser fundada en Inglaterra con el fin de fomentar la mejora de la enseñanza clásica por medio de la concentración de recursos y coordinación de actividades de los a ella dedicados. El órgano de esta Sociedad será la nueva revista *Didaskalos*.

EXTRAORDINARIO DE «GREECE AND ROME»

La excelente revista publicada por la «Classical Association» nos ha obsequiado (cf. pág. 369) con un suplemento al volumen IX, fascículo 1 (marzo de 1962), titulado *Re-appraisal. Some New Thoughts on the*

Teaching of Classics, en que doctos especialistas en Pedagogía de las lenguas y literaturas clásicas (Melluish, Brink, Baty, Rowland, Thompson, Colman, Vellacott, Srta. Pym) tratan, con el garbo y elegancia usuales en nuestros colegas británicos, palpitantes cuestiones de interés didáctico.

¿COMO ENSEÑABA GRIEGO UNAMUNO?

En una entrevista que se hace al poeta José Antonio Ochaíta en *Madrid* del 14-III-1963 leemos: «Era la Salamanca de Unamuno, mi profesor de griego, del que, por cierto, no aprendí nada, porque Unamuno no enseñaba. En cambio, sí pudimos tener otros disfrutes. Por ejemplo, le oí de viva voz leer su *Cristo de Velázquez*. Esto traía consigo que, al tener que examinarnos con otro profesor que no era Unamuno, tuviéramos que dar clases particulares de griego. A mí me las daba un dómine por seis duros al mes».

Q. Saldaña (*Mentalidades españolas. I. Miguel de Unamuno*, Madrid, 1919, 151) nos dice: «El Sr. Unamuno es oficialmente Catedrático numerario titular de Lengua y Literatura griegas y de Historia de la lengua castellana, antes Filología comparada del latín y el castellano. Ahora, sufriría un desengaño cruel quien acudiese a la primera cátedra del Sr. Unamuno haciéndose ilusiones de salir sabiendo griego. No; allí no se enseña griego, allí no se aprende griego. Se atribuye al señor Unamuno la opinión de que el griego no sirve para nada...» Y en página 152: «Por serias informaciones de buenos discípulos podemos asegurar que el Sr. Unamuno no enseña orgánicamente lengua griega ni metódicamente literatura griega ni la española ni la latina... allí ni se analiza ni se ordena; la sintaxis está ausente...»

Julián Sorel (seudónimo de Modesto Pérez) afirma en *Los hombres del 98. Unamuno*, Madrid, 1917, 65: «Por aquella fecha, Unamuno no enseñaba, o apenas enseñaba griego en su clase; el griego entraba en ella por muy poco, si es que entraba por algo; hablaba de Santo Tomás, de Solís..., de Víctor Hugo. De todo se hablaba allí más que de griego; no había raíz ni aoristo que no le sirviera a D. Miguel para remotas y extrañas asociaciones».

En cambio, García Blanco (págs. 58-59 de *El mundo clásico de Miguel de Unamuno*, págs. 45-90 de *El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo*, Madrid, 1960), asegura: «Los numerosos alumnos que desfilaron por la clase de Unamuno recuerdan —diversos en el tono, pero unánimes en la apreciación— que de ella salieron con una serie de conocimientos precisos y con una inclinación y gusto decididos por las letras griegas».

¿Cómo enseñaba griego Unamuno?

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

RESEÑAS

ESTUDIOS CLÁSICOS *publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción.*

RAYMOND WEIL: *L'«Archéologie» de Platon.* Études et Commentaires, XXXII. París, Klincksieck, 1959. Un vol. de 171 págs.

G. Rohr publicó en Berlín en 1932 un libro con el título *Platons Stellung zur Geschichte*, en realidad un comentario al libro III de *Las leyes* y a un fragmento del IV. Exactamente lo mismo se propone Weil en el estudio que ahora reseñamos, el cual es, en sus dos terceras partes, un comento de dicho libro III y del IV 706 *a*-707 *d*. En los casi treinta años transcurridos entre la publicación de ambas obras no puede decirse que la bibliografía sobre la concepción de la historia de Platón haya sido muy numerosa: prácticamente se reduce a un único estudio sistemático, pero aún incompleto, de K. Vourveris, Αἱ ἱστορικαὶ γνώσεις τοῦ Πλάτωνος, I-II (Atenas, 1938-1950). Raymond Weil, quien acaba de dar a las prensas una buena monografía sobre *Aristote et l'histoire* (París, 1960), nos ofrece un comentario del texto en cuestión en notas ceñidas y competentes. Si el de Rohr era predominantemente filosófico y el fragmentario de Vourveris prevalentemente histórico, Weil procura aunar ambas perspectivas y así su trabajo resulta más completo, siquiera parezca descuidar, en cambio, los aspectos estrictamente filológicos y crítico-textuales. La edición, cuyo texto adopta en su exégesis, es harto criticable en el texto griego que ofrece y no menos en muchas de sus interpretaciones.

Con todo y ser ésta la sección más extensa del libro no es, desde luego, la más interesante, y más bien se reduce a corroborar en concreto aquella otra parte medular del estudio, su excelente introducción. En ella aborda Weil el examen de las ideas de Platón sobre los límites

del conocimiento histórico, sobre el método y la significación de la Historia.

A medida que el filósofo va progresando en el camino que le llevará desde la moral socrática a las grandes construcciones de *La república*, *Timeo* o *Las leyes*, crece su interés por disciplinas muy alejadas del círculo atencional de un Sócrates: la medicina y la biología, la astronomía y cosmología, la física y mecánica y, naturalmente, también la historia. Con el mismo derecho con que un escolio a Tucídides (I 22, 4) habla de la «arqueología» tucidídea o nos referimos a la de Aristóteles o Polibio, podemos hablar de una «arqueología» de Platón, la contenida en el libro III de *Las leyes*, interpretación platónica de la historia del mundo griego y bárbaro antes de la edad clásica. Con anterioridad a *Las leyes* la idea platónica de la historia y su método trasparece a través de otros diálogos (*El político*, sobre todo *Timeo* y *Cricias*); pero es en este libro III donde encontramos el resultado de la progresiva depuración de un método aplicado a un dominio por el cual ha ido aficionándose cada vez más el filósofo. Porque, filósofo político y filósofo del Mito, Platón se ve llevado al planteamiento del problema de la reconstrucción histórica del pasado, y la solución original que cree encontrar, situado ante el bivio mito-historia verídica, nos la presenta precisamente en la «arqueología» de *Las leyes*. Aquí la reconstrucción histórica se aleja, con mayor frecuencia que en cualquier otro diálogo, de la leyenda, mientras que en *Timeo* y *Cricias* es todavía fantástica en buena parte. Por primera vez ahora expone acontecimientos que podemos controlar mediante otras fuentes, discutir y tomar en serio. Frutiger (*Les mythes de Platon*, París, 1930, 49 y ss. y 189 y ss.) exagera a todas luces el carácter mítico del libro III al referirse a un devenir imaginario «que reproduce fielmente la jerarquía de los conceptos»; pero, aun cuando estuviera en lo cierto, restaría por explicar el por qué de esta inédita sistemática recurrencia a una historia bien conocida de que hace gala el filósofo.

Polibio (VI 45) situaba a Platón entre οἱ λογιώτατοι τῶν ἀρχαίων συγγραφέων; pero su juicio hace excepción entre antiguos y modernos. Desde luego, quien se acerque a Platón buscando fuentes seguras y materiales documentales sólidos quedará decepcionado por la actitud del pensador que, haciendo historia, nunca renuncia a su libertad de poeta. Cierto que, incluso en algunos respectos cercanamente atañederos a la historia en su sentido instrumental y positivo, encontramos en el Platón de *Las leyes* alertada conciencia de los requisitos del cometido histórico. Sin atender tan sólo a razones lógicas, ni siquiera exclusivamente morales, sabe dar de la evolución histórica una explicación positiva, atenta al análisis de los constituyentes (sociales, económicos, etc.) de la compleja reacción de la naturaleza humana frente a las condiciones del medio

físico y social. No está probada la opinión de los que piensan que ya en la Academia se procedió a la colección y estudio de constituciones de distintos estados; pero sí que parece seguro que, antes de ponerse a hacer historia, Platón se cuidó de entrar en contacto con las fuentes y que, por ejemplo, conocía bien a Tucídides, Heródoto y quizá Ctesias y se hallaba familiarizado con los métodos de los historiadores. En el fondo, el diálogo (forma más perceptible en este libro de *Las leyes* que en otros diálogos más o menos relacionados con la historia) refleja del modo más plástico la discusión, sin la cual no existe la historia, bien que no sea la discusión del documento (en la que, a veces, los historiadores no llegan a decidirse y recurren a transcribir las varias versiones o tradiciones), sino aquella que busca el acuerdo. Los distintos personajes están elegidos para que puedan representar cumplidamente las diferentes tradiciones y fuentes con la mayor autoridad. El estudio, a este respecto, de los elementos comunes a Platón y otras fuentes históricas nos esclarece la conciencia platónica del problema de la historia y su método; y, al estudiar su utilización de las mismas, ganamos el conocimiento de la inflexión y amalgama peculiarmente platónica sobre ellas operada. Las alusiones precisas a instituciones y a la historia general son aquí muchísimo más frecuentes que en cualquier otro diálogo, como lo demuestran las estadísticas de Vourveris. El juego y la fantasía pasan a un segundo plano, sin perder nunca la obra un tono ambiguo, de juego serio, en el que no siempre es fácil descubrir lo que hay de juego y lo que hay de seriedad.

Pese a todo, es indudable que la «arqueología» no es una fuente histórica documental, ni Platón pretendió nunca ser un historiador en sentido estricto, sino, en todo caso, un filósofo de la historia, que sabe integrar la historia en la filosofía, convencido de que Individuo, Estado y Universo son todos tres objetos de una y la misma ciencia, la historia del Alma eterna (Bury, *Plato and History*, en *Class. Quart.* XLV 1951, 86-93). Lo importante para él no son los hechos, sino la interpretación de los hechos. Los sucesos son sólo reflejo de la realidad, expresión de las ideas; y sólo en cuanto a su través resulte alcanzable la verdad, retendrán la atención del filósofo. Allende las apariencias —tradiciones y documentos— el filósofo busca la verdad, quiere hacer inteligible el pasado. Su historia es, ante todo, explicación e interpretación y, por ello, no retrocede ante el «pastiche» en el que la evolución histórica quede reducida a esquemas simples de inspiración matemática. La proporción geométrica, todopoderosa entre los hombres y los dioses (*Gorg.* 508 *a*), reina también en esta concepción de la historia como enigma matemático cargado de significación, guiada por una ley y reveladora de secretas correspondencias, que el filósofo perspicaz descubre me-

diante una aplicación inteligente de la analogía, de la ley del εἰκός. Diès ha señalado, por ejemplo, que los principales elementos de la «arqueología» (tipos de instalación primitiva, Estados dorios, condiciones de la perfección política, etc.) están agrupados en tríadas. Pero la utilización del εἰκός, punto de contacto entre la historia y el diálogo filosófico, no es aquí simple recuerdo de los sofistas o Tucídides, sino el único medio adecuado de que dispone el filósofo de la historia para traspasar la propia experiencia. No es historia positiva de hechos, tampoco libre dominio de la imaginación, pues que al orden de los fenómenos el filósofo sustituye un orden lógico, que corresponde a la única realidad verdaderamente digna de tal nombre. Si, en ocasiones, parece extraer determinadas lecciones del pasado simplemente porque previamente las introdujo en él, es porque, en el fondo, está convencido de que lógicamente debían encontrarse en él.

La lección de la «arqueología» platónica es, pues, ante todo una filosofía general sobre los ritmos del mundo y su historia, una trasposición a un género filosófico de la historia de las «historias de la tribu». Pero además es una historia «psicológica», para la que cuenta más la recreación del estado de espíritu de los antepasados (el respeto ante la ley de los viejos atenienses o la mentalidad de Ciro, Cambises y Jerjes) que la descripción rigurosa de instituciones o sucesos. Psicología al servicio de una intención moralizadora y política. Un papel notable (llamado a desempeñar una función primordial en la filosofía de la historia tucidídea) juega en esta fundamentación moralizadora el φόβος en sus distintas manifestaciones, lo cual no deja de influir en el acento pesimista que algunos intérpretes descubren en este excurso histórico de *Las leyes*. En cuanto a su lección política, es una diplomacia prudente, que preconiza la unión entre los griegos; pero no para lanzarlos a guerras de conquista y sometimiento del bárbaro, como en los ideales panhelénicos de Isócrates, sino sólo como defensa ante un posible ataque, y siempre que vaya precedida de una reforma interior del individuo y del Estado.

Así, medio en juego, sugiere Platón muy seria respuesta a las más graves cuestiones que podía plantearse un político contemporáneo: restaurar la ciudad, antes de unir a los griegos, y fundar la política sobre la ciencia y el temor a la ley.

En conjunto suscribimos las conclusiones generales del estudio de Weil, que proyectan luz sobre un aspecto poco considerado hasta ahora en Platón. Lástima tan sólo que, al estudiar la «filosofía de la historia» (el término no le gusta a Weil; pero lo creemos pertinente aplicado a este caso) de Platón, aspectos de sumo interés filosófico al respecto no sean examinados: así el de la integración de esa filosofía de la historia en el conjunto de su doctrina del ser y del saber o el —capital

como telón de fondo para el tema de Weil— de la fundamentación ontológica del devenir histórico o, en fin, el de cómo ve Platón históricamente su propia filosofía. Aparte quedan posibles divergencias en la interpretación de algunos puntos concretos, más abundantes —aunque de tipo casi siempre opinable— en el comentario; pero también otras relativas a la introducción. Por ejemplo, nos parece que exagera el autor la presencia de la παιδιά en el *Menéxeno* (cf. en este sentido el libro reciente de la Srta. von Loewenclau, *Der platonische Menexenos*, Stuttgart, 1961); también debería haber sido tomado en consideración Demócrito entre las fuentes historiográficas utilizadas por Platón en *Las leyes*.—J. S. LASSO DE LA VEGA.

JOSEPH MOREAU: *Aristote et son école*. París, Presses Universitaires de France, 1962. Un vol. de 326 págs.

Mientras que el platonismo está de actualidad incluso entre los más ardientes contradictores del idealismo cartesiano o kantiano, no puede decirse lo mismo de Aristóteles. Nos referimos, claro está, a una actualidad y vigencia en el pensamiento científico y filosófico vivo y operante de nuestra época. En puntos absolutamente esenciales, en efecto, parece darse una oposición insalvable entre el pensamiento aristotélico y el actual. La cosmología aristotélica excluye una visión del universo en expansión. La teoría de la eternidad de las formas presupone la fijeza de las especies y se opone a toda suerte de evolucionismo. Su física rigurosamente cualitativa no se compadece con el atomismo, la mecánica o los fundamentos de la física matemática. En fin, grande es igualmente el descrédito de los principios mismos del pensamiento del estagirita sobre política, economía y sociedad. Se objetará que también para los filósofos cristianos del medievo ofrecía grandes dificultades la incorporación de la filosofía aristotélica y, sin embargo, supieron incorporársela en un impresionante esfuerzo de comprehensión histórica. Pero es que, aparte de aquellas contradicciones fundamentales —entre otras varias—, se da entre el aristotelismo y la ciencia y filosofía modernas otra diferencia quizá más insalvable, que atañe a los métodos mismos de la ciencia y el pensamiento. Los científicos positivistas, afines a él en el método, le reconocen espíritu científico, pero repudian al metafísico. Los filósofos idealistas no reconocen en él al filósofo. Y, sin embargo, la verdad es que al santuario de la filosofía se puede entrar por la vía pedestre o en excelso vuelo y, en todo caso, los resultados de un pensamiento filosófico, si quieren mostrar su valor y eficacia, deberán ser expuestos en el lenguaje del hombre común, al nivel de la experiencia ordinaria y sobre el terreno de los

hechos, aspectos todos ellos en los que la lección de Aristóteles sigue siendo plenamente actual. De todo lo cual está convencido el autor del libro que ahora reseñamos al animarse a resumir el pensamiento aristotélico con destino a un público de preparación filosófica media y en un volumen de extensión muy reducida. Tarea, por cierto, harto comprometedora en sí misma y en atención a la existencia de ilustres precedentes, algunos debidos a especialistas eximios en el tema, como W. D. Ross y A. E. Taylor, por ejemplo. El profesor Joseph Moreau, de la Universidad de Burdeos, es un historiador de la filosofía bien acreditado, especialmente por sus estudios sobre el platonismo, y el libro en cuestión aparece en una incipiente colección «Les Grands Penseurs», que dirige otro historiador de la filosofía muy conocido de los filólogos clásicos, P.-M. Schuhl. Es el primero de los volúmenes dedicados a pensadores griegos, aunque se anuncian en preparación otros dos sobre Sócrates y los pequeños socráticos y sobre Hipócrates y los médicos hipocráticos, respectivamente.

La finalidad del libro y las características de la colección en que aparece dejan entrever que no debemos esperar nuevas contribuciones en discusiones críticas sobre puntos controvertidos, ni siquiera siempre el aprovechamiento de los más recientes progresos de la investigación de pormenor, aunque documente su autor conocimiento profundo de los problemas y de la literatura fundamental sobre los mismos. Lo que se pretende es una exposición de conjunto que ponga de relieve la unidad de pensamiento de Aristóteles. Claro es que tal unidad no se entiende, al modo usual en la escuela hace años —y, en ciertos ambientes, todavía hoy—, como la exposición sistemática y la exégesis, sobre el análisis de los comentadores, de una doctrina definitivamente constituida y fijada por escrito en los últimos años del filósofo. La consideración de la evolución histórica del pensamiento aristotélico a través de la obra conservada, que puso de manifiesto un libro ya clásico de Werner Jaeger, es tomada constantemente en cuenta, así como las correcciones que a sus puntos de vista ha opuesto, en algún caso, la bibliografía posterior (Nuyens, sobre todo).

Cinco grandes apartados generales sobre Aristóteles (*En los surcos del platonismo, El saber, El ser y el mundo, El alma, La vida humana*) y un sexto dedicado a la escuela peripatética y a la tradición del aristotelismo a través de los siglos componen el esquema de la obra. Desde el punto de vista didáctico, la disposición interna del libro, el estilo expositivo y hasta su presentación externa sólo elogios nos merecen.

Dirigida al lector que desee introducirse en los problemas del pensamiento aristotélico, se concibe como instrumento de ayuda en la lectura e inteligencia de los propios textos. Muchas citas de referencia in-

vitan constantemente a confrontar personalmente, sobre la obra aristotélica, lo que se lee en el texto. El autor hace al comienzo una breve indicación sobre la selección de lecturas más provechosas, a su juicio, para un principiante y advierte que sólo sobre el original griego puede aprehenderse la significación exacta de este pensamiento. Compartimos su observación de que tal vez la obra más significativamente aristotélica sea el *De anima* y que, por ello, el lector que inicie sus lecturas por ella tendrá bastantes probabilidades de convertirse en un verdadero aficionado a Aristóteles.

Claro es que, en una exposición sistemática de todo el pensamiento aristotélico y del de sus discípulos inmediatos, tienen que ser muchos los puntos en los que el recensionista no está de acuerdo con el autor. Con todo no creemos que interese reseñar aquí que nuestra interpretación del τὸ τί ἦν εἶναι o de determinados aspectos de la ética es distinta a la de Moreau, ni tampoco los puntos de vista originales de éste en algunos asuntos (por ejemplo, al pensar que nunca Aristóteles aceptó la teoría de las ideas platónicas, en contra de la opinión de Jaeger). Lo importante, pensamos, es dejar constancia de que, en nuestra opinión, el libro cumple perfectamente los fines a que está destinado y recomendar este excelente pequeño libro a nuestros alumnos que se propongan leer a Aristóteles de la mano de una introducción segura y didáctica.—J. S. Lasso de la Vega.

L. Banti: *Il mondo degli etruschi.* Roma, Editrice Primato, 1960. Un vol. de 368 págs., 121 láminas y 9 mapas.

La profesora Luisa Banti es de sobra conocida para todos los estudiosos del mundo etrusco por sus publicaciones. En este volumen se ofrece al lector una amplia síntesis; el libro se dirige probablemente al gran público, pero, dado el conocimiento logrado por la autora en muchos años de concienzudo trabajo sobre el tema, resulta muy útil para cualquier estudioso de este pueblo. Por otra parte, la autora traza una visión personal, en la que acusa un dominio bueno del tema y de toda la problemática, tanto en lo referente al material como a la rica bibliografía moderna. La obra presenta, además, novedad en el enfoque. Todas las páginas se encuentran sembradas de puntos de vista personales, de atinadas consideraciones y sugestiones, de frecuentes rectificaciones a teorías propuestas por otros anteriores investigadores, lo cual hace que el libro ofrezca continuamente gran originalidad y muchas hipótesis de trabajo con las que habrá que contar en lo futuro. Señalar todo esto cae fuera de los límites de una reseña. No pasaremos por alto algunas de las principales novedades, como el partir, para el estudio de los dioses, de los nombres escritos en el hígado

de Piacenza, relacionando con él las deidades conocidas por otros documentos. Creemos que en las breves frases que dedica a la «tomba del Cardinale» tiene razón en dudar de que en las pinturas de esta tumba se representen tormentos (nosotros hemos estudiado recientemente las escenas, sobre las que tenemos en prensa un trabajo, y llegado a la misma conclusión), al igual que en rechazar la confederación de las doce ciudades etruscas. Bien están las consideraciones sobre la dificultad del desciframiento del etrusco. Una gran prudencia, unida a un buen sentido crítico, denota todo lo referente a las magistraturas y a su influjo y pervivencia en Roma. En siete capítulos se da una visión del mundo etrusco; el segundo es un esquema sencillo, claro y profundo en que se encuadra muy bien el arte etrusco dentro de las corrientes artísticas que llegaban de Grecia y se pone bien de relieve su novedad. Los tres capítulos siguientes se dedican al estudio de las ciudades etruscas; en ellos se ha logrado una buena síntesis de todos los conocimientos, características, historia, particularidades y relaciones de cada ciudad, síntesis llena de gran número de puntos de vista personales que habrá que tener presentes en trabajos sucesivos.—J. M. Blázquez.

J. Heurgon: *La vie quotidienne chez les étrusques*. París, Hachette, 1961. Un vol. de 351 págs., 74 figs. y dos planchas.

La obra que reseñamos es un bello libro sobre la vida cotidiana de los etruscos que se lee con verdadero apasionamiento y el interés de cuya lectura en ningún momento decae. El tema ofrece cierta dificultad, pues si bien el material arqueológico de los etruscos encontrado es abundantísimo en todo tipo de hallazgos, las fuentes griegas y latinas referentes a la vida cotidiana son más bien escasas y las literarias etruscas permanecen hasta el momento presente, por no haber sido descifradas, inutilizables en gran medida. El autor ha sabido, sin embargo, hacer una buena reconstrucción histórica manejando con gran destreza y dominio todo el ingente material arqueológico disponible, al mismo tiempo que las fuentes literarias y epigráficas, dominadas también por él a la perfección. Al mismo tiempo denota un buen conocimiento de toda la numerosa bibliografía moderna sobre el particular. El presente libro puede constituir un acabado ejemplo de reconstrucción histórica en que se utilizan conjuntamente la Historia, Arqueología y Epigrafía como fuentes. El estudio es perfecto, pues ningún aspecto de la vida del pueblo etrusco escapa al examen del autor; y de la mayoría de las cuestiones, aun tratadas aquí en síntesis, no es posible ofrecer al lector un cuadro más completo que el

que presenta Heurgon. Por otra parte, éste ha sido muy cauto en la reconstrucción histórica, y no se halla en su libro ninguna página cuya visión no esté apoyada por las fuentes. A este respecto baste repasar todo lo referente a la literatura profana (págs. 293 y ss.). El tema, la vida cotidiana, es tratado en ocho capítulos: los dos primeros se refieren al tipo físico y al temperamento moral; la sociedad etrusca se estudia en el tercero; la familia y el papel de la mujer, en el cuarto; los dos capítulos siguientes se consagran al país (vida rural y villas); el séptimo a las ocupaciones, banquetes y deportes; y el último, a la literatura etrusca. El autor se sirve para su reconstrucción, aunque con gran prudencia, de fuentes literarias un tanto tardías y ajenas a la materia directa, pero que pueden reflejar una situación idéntica o muy parecida, o que pueden ser una pervivencia tardía. En resumen, el estudio de Heurgon es un buen libro sobre la vida cotidiana de los etruscos.—J. M. Blázquez.

Cicerón: *Catilinarias*. Texto traducido por María Casilda Gutiérrez de Albéniz. Col. «Clásicos Políticos». Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1961. Un vol. en 4.º de XVII + 81 páginas dobles.

Aparece esta edición de las *Catilinarias* bajo el pabellón respetable del Instituto de Estudios Políticos. Esto hace pensar que, tratándose de un clásico tan conocido, tan divulgado, tantas veces editado, tan escolar (cualidad que no obsta a su excelsitud ni a la perennidad de sus valores), la nueva edición traerá un propósito de innovación, de superación o, a lo menos, de pulimento cuidadoso de lo existente. Reconociendo la mejor voluntad en la editora y traductora al realizar su obra, y proclamando la nuestra al enjuiciarla, no hallamos nada de eso. Una edición más, descuidadísima en su realización; y una traducción cuyo único rasgo diferencial parece ser haberse querido usar de voces y giros actuales, por lo que se incurre en antiestéticos anacronismos y vulgarismos.

Como muestras de aquel descuido señalaremos: la incongruencia de la ortografía «ramista» de la introducción, en que se usa por todas partes en las voces latinas la letra *j*, con la del texto, en que, con mejor acuerdo, no se emplea; el uso en español de nombres latinos sin españolizar (*Laeca, Cornelius, Varguntcius, Metellus Nepos, Tullia*; la enumeración sería interminable) alternando con otros españolizados (los menos) o españolizados a medias (*allóbroges, Spurio Maelio, Tiberio Nero*). Crasos errores en la transcripción de nombres propios (*Cetecus, F. Manlio, Antroniu, Mennius, Frígulo*) y en la de nombres extranjeros modernos (*Eduard, Laurant* por *Laurand*, repetido varias ve-

ces). A veces estos errores son fuertemente chocantes: al monte Palatino se le llama «el Palatinado», lo cual no puede ser más que errata tipográfica, pero demasiado visible para no haber sido corregida.

En el texto advertimos cierta arbitrariedad en la puntuación y en la separación de párrafos, que en ocasiones desvirtúa el sentido.

Los anacronismos de la traducción hacen olvidar por completo las bellezas del original ciceroniano: háblase de «policías», de «pasar por las armas»; se llega a traducir *monstro illo atque prodigio* por «aquel malvado, fuera de serie», audacia no exenta de comicidad.

Hay notas tan triviales como «las Kalendas de noviembre eran el día primero de noviembre» o «barrio de los artesanos que fabricaban hoces», cuando ya en el texto se dice «por el barrio de los fabricantes de hoces».

Esperemos, en fin, que colección tan prestigiosa avalore la serie de sus publicaciones con frutos más maduros.—M. MARÍN Y PEÑA.

INDRO MONTANELLI: *Historia de Roma*. Traducción de DOMINGO PRUNA. Barcelona, Plaza y Janés, 1963. Un vol. en 4.º de 454 páginas.

El título *Historia de Roma*, sin salvedades ni aditamentos, puede desorientar al futuro lector. No es un libro científico. Tampoco es, aunque a veces lo parezca, una novela histórica. Las circunstancias de su publicación previenen sobre su carácter: Montanelli dudó un día sobre si Claudio era anterior o posterior a Nerón. No es, pues, un especialista, ni siquiera se tenía por un hombre medianamente docto en historia romana. Lo atribuyó al envaramiento hosco y seco de las historias al uso. Se creyó en el caso de contribuir al remedio escribiendo para el gran público un manual ameno y desenfadado. Y surgió este libro.

Ameno, sin duda; popular, como lo muestra el que se publicase por capítulos en un semanario de información general; desenfadado hasta suscitar, según el propio autor, cartas indignadas de lectores por la manera, más que familiar, irreverente de tratar hechos y personajes, hiriendo a veces el patriotismo italiano al desnudar y poner a ras de tierra a sus gloriosos antepasados.

El lector de cultura universitaria, aunque no llegue a indignarse, torcerá frecuentemente el gesto ante esta manera de exponer despreocupadamente la historia. La falta de crítica, la preferencia por lo pintoresco, las alusiones a la política moderna, las comparaciones audaces con otras épocas (Constancio, por ejemplo, se compara con nuestro Felipe II y con el emperador Francisco José de Austria), el anacronis-

mo buscado de propósito (de Escipión se dice que se puso el título de Africano «en su tarjeta de visita»), ciertos epifonemas chocantes y efectistas más que falsos, la preferencia por las escabrosidades (al hablar de César, por ejemplo), necesariamente disgustarán al erudito y relegarán el libro, en la biblioteca del filólogo, a la zona de lo extracientífico, ameno y de puro entretenimiento, cuando no, en los muy puritanos, a la papelera o al fuego.

Y, sin embargo, este libro puede hacer bien; puede llevar cierto conocimiento de la Roma antigua a sectores medianamente letrados e incluso a lectores cuya tolerancia, como tales, no va más allá del libro de aventuras, del novelón o del «magazine» ligero. El autor, según declaración propia, ha elegido fuentes estimables, los historiadores coetáneos, como Plutarco, Suetonio o Dión Casio; los ha hilvanado sin mayor crítica, en una narración leve y pintoresca, pero no ha inventado. Es decir, ha hecho, a su modo, historia y no obra de imaginación. Tal vez logre un meritorio efecto divulgador.

En cuanto al erudito, los errores y las audacias de Montanelli no le engañarán, ni acudirá a él como autoridad o como fuente; pero tal vez lo utilice como libro de evasión e incluso como recordatorio, pues habremos de reconocer con el autor que sus pintoresquismos impresionan la memoria más que el hieratismo de un Mommsen.

La obra tiene la grata presentación tipográfica que ofrece, en nuestra época, la mayoría de estos libros. Ahora bien, el estilo y lenguaje de la traducción española es lamentable. Al azar abrimos: «El mismo Pompeyo, por bien que más guapo...»; y en el mismo párrafo: «se vio llevarse la mujer por él...» Hay una laudable campaña para prevenir estragos idiomáticos procedentes de radio, televisión y doblajes. Sería bueno incluir, entre los elementos corruptores, estas traducciones de libros «de romanos», sobre todo las procedentes de una región, de nuestro máximo afecto, rica en editoriales. Si no, llegaremos, o habremos llegado ya, a los extremos que caricaturizaba un humorista español de principio de siglo: «paseaba yo una mañana por el Madera de Bolonia...»—M. MARÍN Y PEÑA.

G. SCHWIEDER: *Latine loquor*. Editio altera. Romae, Herder, 1963. Un vol. de 347 págs.

La primera edición de este libro gustó, con razón, a lectores y crítica. Ahora se reedita, estimulado el autor, según propia declaración, por consejo de editor y amigos y por la Constitución Apostólica *Veterum Sapientia*. Se trata de una colección de diálogos que se suponen entre estudiantes y sobre temas escolares, en un latín fluido, rico y a

la vez sencillo y familiar. Su fin es habituar a los estudiantes al uso correcto del latín oral. Recuerdan, a veces, a los de Luis Vives, aunque en tono menor, por simplicidad argumental y facilidad lingüística. Cada diálogo va seguido de una fraseología tomada del mismo coloquio. A pesar de la puerilidad de los asuntos, se leen con gusto e interés. Despréndense de ellos enseñanzas y consejos morales y profesionales para los estudiantes, y en el texto se mezclan, hábilmente y sin sabor de artificio, citas clásicas y escriturarias. De la riqueza de vocabulario da idea el hecho de que a esta segunda edición haya sido añadido un léxico de voces poco usuales, con traducción en inglés, francés, alemán, español e italiano.

La finalidad del libro no parece, a primera vista, interesar á nuestros medios escolares salvo a los eclesiásticos, pues fuera de éstos se ha renunciado, no ya al uso oral, sino a la composición o «tema». Creemos, no obstante, que, como asuntos de traducción, estos diálogos pueden interesar a nuestra enseñanza media, y no nos disgustaría ver incorporados algunos de ellos a nuestras antologías escolares. En varios se aplican intencionalmente normas gramaticales concretas, de suerte que sirven para ilustrar con prácticas determinados capítulos de la gramática elemental. Tal ocurre, por ejemplo, en aquel en que se juega con el uso casual de *domus*. Y todos son de grata y ligera lectura, de sencilla sintaxis y de sano contenido.

La impresión es nítida; y la corrección tipográfica, cuidadosa.—M. Marín y Peña.

Indro Montanelli: *Historia de los griegos*. Traducción de Domingo Pruna. Barcelona, Plaza y Janés, 2.ª edición, 1963. Un vol. en 4.º de 382 págs.

Unas líneas más arriba encontrarán nuestros lectores la reseña de la *Historia de Roma* de Montanelli, lo cual puede ahorrarnos muchas palabras. Se trata de obras muy similares.

Como aquélla, también ésta resulta amena y de agradable lectura. Montanelli es inteligente y ha tenido buenas fuentes, aunque a veces le haya resultado difícil, en su calidad de no especialista, evitar del todo el escollo del error histórico frecuentemente grave: así cuando se nos dice de Sócrates que fue juez en el proceso de las Arginusas (página 271) o que los Treinta lo encarcelaron por no obedecer la prohibición de seguir enseñando que se le imponía (273); o cuando se afirma que a Epaminondas le mató Grilo, el hijo de Jenofonte (285), o que el proceso de la corona, en que Demóstenes profirió alaridos, llantos y carcajadas, fue un triunfo de los belicistas en vísperas de la batalla

de Queronea (308). Pero esto no es más que excepción; en general, Montanelli peca, suponemos que intencionadamente, de frivolidad al enfocar, en su deseo de ser interesante, todos los personajes en sus facetas más chocantes, más picantes, más escabrosas si viene al caso. Imagínese lo que esto puede dar de sí en temas como Safo, la amistad de Pelópidas y Epaminondas, las heteras, Menandro y su celosa esposa Glicerias (!). Nos enteramos, por cierto, de una noticia cuyo lujo de pormenores nos sorprende: el gran cómico murió a causa de un calambre mientras nadaba en aguas del Pireo (354).

Otro de los procedimientos típicos del autor, y esto creemos que le perjudica por la misma forma invariable y mecánica en que lo usa, es el recurso a temas contemporáneos para enjuiciar a los antiguos. Los ejemplos son infinitos: el Helicón es un «Hollywood de aquellos tiempos» (59); Pitágoras dirigía una especie de G. P. U. (69); Alceo era un escuadrista a la Malaparte (82); Safo, una Françoise Sagan (83); las ciudades jónicas en la época de las Médicas eran otras tantas Trento y Trieste (114); Milcíades se parecía a McArthur (115); Temístocles, a Tukachevski (124); Aspasia, a Claretta Petacci (245); Nicias representaba el espíritu de Munich (263); la flota de Samos se rebeló como la de Kronstadt (270); el proceso de Sócrates fue un asunto Dreyfus; la Academia era un anticipo de Eton (326), etc. Esto puede resultar acertado en un pequeño número de casos, pero a la larga fatiga y borra la perspectiva histórica; y tampoco creemos que se consiga acercar más los antiguos a nuestra época con buscados anacronismos como Diógenes hablando del Avemaría y el Padrenuestro (57), Tales convertido en «hincha» de su equipo predilecto (74), Eurípides y Aristófanes charlando en el café (224), Cleón en mangas de camisa (261), Platón sentado en la tribuna de la prensa con ocasión del proceso de Sócrates (274).

Estos rasgos de mal gusto no se compensan con una traducción sobria, elegante y cuidada. Las transcripciones incorrectas son centenares (en pág. 161 se habla de «las pornaes» y «las aléutridas» o flautistas, aunque en este último caso la falta procede ya del original italiano); los vulgarismos horribles abundan, como cuando se dice (156) que Sócrates era un guarro o (30) que Ulises era un «canallista» (entiéndase «canallita», lo cual mejora la gramática, pero no la estética). En página 219 se escribe «oratoria» por «oratorio»; en la 323 se traduce «attraverso i buchi del tuo vestito» por «atravieso los agujeros de tu vestido»; y en la 16 se nos comunica (*risum teneatis*!) que las mujeres minoicas solían tener los senos «prósperos».

Las ilustraciones son bellísimas; lástima que una de ellas, frente a la página 24, aparezca boca abajo.

Y lástima también que Montanelli no nos haya dado, con más ambi-

ción literaria, mejor gusto y un traductor más competente, la Historia de Grecia en broma que pudo haber hecho sonreir a más de un verdadero helenista.—M. F. G.

REVISTA DE REVISTAS

Archivo Español de Arqueología, vol. XXXV (primero y segundo semestres de 1962, núms. 105 y 106):

F. Fernández Murga: *Roque Joaquín de Alcubierre, descubridor de Herculano, Pompeya y Estabia* (3-35).—A. Balil: *Mosaicos ornamentales romanos de Barcelona* (36-39).—A. Balil: *Muñecas antiguas en España* (70-85).—J. M. Blázquez: *Naiskos inédito de Cybeles en el Museo Arqueológico de Barcelona* (87-90).—J. M. Blázquez: *La colección inédita de urnas y sarcófagos etruscos del Museo Arqueológico de Barcelona* (90-100).—A. Balil: *Varia helenístico-romana* (100-117).—A. Balil: *Arte helenístico en el Levante español* (117-123).—J. de C. Serra Rafols: *Joyas antiguas de Estanyol (Gerona)* (123-128).—J. M. Blázquez: *Bronces prerromanos del Museo Provincial de Cáceres* (128-131).—M. Corchado: *Prospecciones arqueológicas en Sierra Morena* (132-145).—A. Balil: *Materiales para un «corpus» de escultura romana del Conventus Tarraconensis* (145-157).—A. F. de Avilés: *El Hermes de bronce de «El Peralejo» (Jaén)* (158-163).—A. B.: *Estudios sobre el París romano* (163-164).—C. Millán: *Estatua femenina de Medina Sidonia* (164-166).—L. de Albuquerque: *Hallazgos romanos en la mina «Do Fojo das Pombas», Valongo (Portugal)* (166-176).—F. Alcalá y C. Posac: *Un mosaico romano en Marbella* (176-181).—F. Jiménez de Gregorio: *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo* (181-188).—A. M. de Guadan: *Sobre un denario con leyenda «Hispanorum»* (188-190).—J. Hoz: *Sobre la primitiva escritura hispánica* (191-193).—A. García y Bellido: *Nota al artículo «El 'Exercitus Hispanicus' desde Augusto a Vespasiano»* (193-194).

Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo, número 1 (1957):

F. Diego Santos: *Alas y cohortes de los Astures* (97-112).—J. Uría Riu: *¿Un ara romana relativa al culto de Mitra?* (181-186).—J. Uría Riu: *El «Noecantrum» del mapa de Agripa, posible derivado de «Noeca Asturum»* (187-189).—J. M. González: *Una «Muria» romana en Oviedo (Buenavista)* (198-200).—J. M. González: *Restos romanos de la Magdalena de la Llera (Santianes de Pravia)* (201-203).

Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo, número 2 (1960):

J. M. González y J. Manzanares Rodríguez: *Arracada áurea del «Castello» de Berducedo* (23-32).—J. Manzanares Rodríguez: *Otro epígrafe romano inédito encontrado en Asturias* (75-78).—F. Diego Santos: *Nueva lápida orgenomesca en Asturias* (79-80).—J. M. González: *Localización de una «villa» romana en Paredes (Lugones)* (205-208).—J. M. González: *Un mosaico romano en Andallón* (209-210).— M. Menéndez García: *Monedas ibéricas en Asturias* (211-218).—J. Manzanares Rodríguez: *Vestigios romanos en Villarmosén* (219-221).

Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CLII, cuad. I (enero-marzo 1963):

A. C. Vega: *Notas histórico-críticas en torno a los orígenes de la Regla de San Agustín* (13-94).

Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CLII, cuad. II (abril-junio 1963):

J. M.ª Navascués: *Caracteres externos de las antiguas inscripciones salmantinas. Los epitafios de la zona occidental* (159-223).—M. Vigil: *Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas en la España septentrional* (225-233).

Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CLIII, cuad. II (octubre-diciembre 1963):

A. García y Bellido: *Subsidios para la historia del Heráklelon gaditano* (135-151).—A. García y Bellido: *El lienzo megalítico del Artemision de Sagunto* (301-305).

Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, tomo XXXIX, cuaderno I (enero-marzo 1963):

J. Soler García: *El cartulario de Tavernoles* (59-92).

Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, tomo XXXIX, cuaderno II (abril-junio 1963):

E. Bonet Aguilar: *Segóbriga-Segorbe* (111-115).—J. Soler García: *El cartulario de Tavernoles* (161-181).

Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, tomo XXXIX, cuaderno III (julio-septiembre 1963):

J. Soler García: *El cartulario de Tavernoles* (230-276) (*continuará*).

Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, tomo XXXIX, cuaderno IV (octubre-diciembre 1963):

G. Colón: *Llatí escolàstic «synderesis», català «senderi»* (285-288).

Caesaraugusta, fascs. 19-20 (1962):

A. Beltrán: *Dos notas sobre el poblado hallstáttico del Cabezo de Monleón* (7-36).— M. Pellicer Catalán: *La cerámica ibérica del valle del Ebro* (37-78).—E. Kukahn: *Los símbolos de la Gran Diosa en la pintura de los vasos ibéricos levantinos* (79-85).

Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad (Barcelona), número II (1961):

S. Mariner Bigorra: *Los conjuntos epigráficos romanos del Museo de Historia de la Ciudad* (5-106).—A. Balil: *Inscripción funeraria de un centurión* (107-109).—A. García y Bellido: *En torno a las diversas formas de los nombres de la colonia Barcino* (111-114).—A. Balil: *Miscellanea Barcinonensia* (141-152).

Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad (Barcelona), número III (1962):

L. Pericot García: *La Pre-Barcelona* (21-35).—A. Arribas: *La Barcelona de época romana* (37-52).—F. Camprubí: *Monumentos paleocristianos de Barcelona* (53-60).

Helmantica, vol. XIV, núm. 45 (septiembre-diciembre de 1963):

J. M.ª Fernández Pomar: *La catalogación del fondo griego de la Biblioteca Nacional* (341-379).—J. Jiménez Delgado: *Postura de Livio frente al prodigio* (381-419).—J. de Echave-Sustaeta: *Virgilio precursor*

(421-461).—J. Fantini: *Estudio práctico y estudio cultural del latín y del griego* (463-475).—J. Lozano: *El concepto de la verdad en San Juan* (477-508).

Humanidades, vol. XV, núm. 36 (septiembre-diciembre de 1963):

D. Mayor: *Del ateísmo a la teología en la filosofía griega* (233-248).

Minos, vol. VIII, fasc. 1 (1963):

E. Peruzzi: *Appunti sull'iscrizione HT 6 a* (7-14).—A. Heubeck: *Ti-nwa-si-jo und Verwandtes* (15-20).—M. Doria: *Il trattamento dei nessi di dentale + w nel miceneo e nel greco del I.º millennio* (21-36).—M. S. Ruipérez: *En torno a la serie J- de Pilo* (37-50).—A. Bartoněk: *Monophonemic Diphthongs in Mycenaean* (51-61).

Palaestra Latina, vol. XXXIII, fasc. 3 (núm. 183; septiembre de 1963):

J. Jiménez: *De discrepantia seu de concordantiae defectu* (121-132).

Palaestra Latina, vol. XXXIII, fasc. 4 (núm. 184; diciembre de 1963):

A. Pagano: *Almam veterum Romanorum linguam Italus magister defendit* (177-180).—F. Aloise: *De Johannis Pascoli vita latinisque carminibus* (181-186).

Saitabi, tomo X (1960):

J. M.ª Díaz-Regañón López: *Antecedentes literarios de la teoría platónica de la inspiración poética* (47-56).—M. Dolç: *El tema del árbol en la casa romana* (57-63).—M. Dolç: *Sobre la tradición manuscrita del «Apologeticum» de Tertuliano* (134-141).

Saitabi, tomo XI (1961):

M. Tarradell: *Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos* (3-20).—J. Blázquez: *Las relaciones entre Hispania y el norte de Africa durante el gobierno Bárquida y la*

conquista romana (21-43).—A. Balil: *Los senadores hispánicos desde Septimio Severo a Diocleciano* (45-60).—A. Arribas y G. Trías de Arribas: *«Vasos de cara» romanos en Ampurias* (213-220).— J. Pallí Bonet: *Responsabilidad, justicia y ley en Heródoto* (223-229).

OTROS ARTICULOS O FOLLETOS DE TEMA CLASICO

M. M.ª Campelo: *Dos valores de la intimidad agustiniana* [*Religión y Cultura*, vol. VIII, núm. 29 (enero-marzo 1963), págs. 87-116].

M. M.ª Campelo: *Consciencia agustiniana* [ibid. núm. 30 (abril-junio 1963), págs. 211-227].

C. M. L. y E. G. D.: *El probable tesorillo de Bimeda (Cangas del Narcea) y su relación con otros hallazgos asturianos* [*Bol. Inst. Est. Astur.*, año XVI, núm. 47 (diciembre 1962), págs. 449-458].

F. Bouza Brey: *Noticias históricas de la villa de la Caridad y otras cédulas arqueológicas del Occidente astur* [ibid. año XVII, núm. 48 (abril 1963), págs. 37-48].

M.ª D. Cabré Montserrat: *El humanismo aragonés en tiempo del Rey Católico* [*J. Zurita. Cuadernos de Historia*, tomo XII-XIII (1961), págs. 41-97].

I. Guillén Cabañero: *Un gran latinista aragonés del siglo XVI: Pedro Ruiz de Moros* (ibid. págs. 129-160).

M. Morreale: *Arcaísmos y aragonesismos en el Salterio del manuscrito bíblico escurialense I-j-8* [*Arch. Filol. Arag.*, vols. XII-XIII (1961-1962), págs. 7-23].

J. Campos: *Tradición semántica de la «conscientia» latina hasta Tertuliano* [*Salmanticensis*, vol. IX (1962), fascs. 1-2, págs. 23-51].

U. Domínguez de Val: *Paciano de Barcelona escritor, teólogo y exégeta* (ibid. págs. 53-85).

L. Arias: *El latín, lengua viva de la Iglesia* (ibid. págs. 171-179).

J. Campos: *No es oscuro el 3, 3, 2 del «Adversus haereses» de San Ireneo* (ibid. fasc. 3, págs. 609-615).

J. Camón Aznar: *La Roma de Camus y de Shakespeare* (*A B C*, 20-XI-1963).

A. Valbuena Briones: *El senequismo en el teatro de Calderón* [*Pap. Son Arm.*, año VIII, tomo XXXI, núm. XCIII (diciembre de 1963), págs. 249-270].

C. Castro Aguirre: *Humanidades y democratización de la cultura* [*Rev. de Educ.*, año XII, vol. LII, núm. 152 (marzo de 1963), págs. 103-105].

A. Díez-Macho: *El Logos y el Espíritu Santo* [*Atlántida*, vol. I, núm. 4 (julio-agosto 1963), págs. 381-396].

A. García y Bellido: *La Atlántida* [ibid. núm. 5 (septiembre-octubre 1963), págs. 461-475].

C. Cimadevilla: *La filosofía griega y la nueva física* (ibid. págs. 561-565).

P. Pericay y J. Maluquer de Motes: *Problemas de la lengua indígena en Cataluña* (*II Symposium de Prehistoria Peninsular. Problemas de la Prehistoria y Arqueología Catalanas*, Barcelona, Instituto de Arqueología de la Universidad, 1963, págs. 101-143).

R. Roca-Puig: *Un papir grec del llibre segon dels Paralipòmenes* [*Bol. R. Ac. Buenas Letras Barc.*, vol. XXIX (1961-1962), páginas 219-227].

A. de Obregón: *Actualidad de Virgilio* (*Madrid* 11-I-1964)

J. A. Maravall: *La estimación de Sócrates y del saber clásico en la Edad Media española* [*Rev. Arch. Bibl. Mus.*, tomo LXIII (1957), fasc. 1 (enero-junio), págs. 5-68].

J. Alsina: *La Grecia decadente de Kavafis* (*La Vanguardia Española*, 11-VII-1963).

J. Alsina: *Sabiduría griega y paradoja cristiana* (ibid. 22-VIII-1963).

J. Alsina: *Clasicismo y romanticismo* (ibid. 21-IX-1963).

J. Alsina: *Seferis, de perfil* (ibid. 27-X-1963).

J. Alsina: *La nostalgia de lo helénico en Cernuda* (ibid. 8-XI-1963).

J. Alsina: *El sentimiento trágico en Kazantzakis* (ibid. 25-XII-1963).

A. M. de Guadan: *Las monedas de Gades* (Instituto «Antonio Agustín» de Numismática. C. S. I. C. Madrid, 1963. Publicaciones de la Asociación Numismática Española. Serie 1. Monografías sobre Numismática Antigua, núm. 2).

F. Jordá Cerdá: *Lancia* (Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Núm. 1, Madrid, 1962).

A. García y Bellido, A. Fernández de Avilés, A. Balil y M. Vigil: *Herrera de Pisuerga* (Id. 2, 1962).

A. Ramos Folqués: *La Alcudia* (Id. 8, 1962).

M. Almagro: *Ampurias* (Id. 9, 1962).

A. García y Bellido: *Mérida: la gran necrópolis romana de la salida del puente* (Id. 11, 1962).

M. Pellicer y W. Schüle: *El Cerro del Real. Galera* (*Granada*) (Id. 12, 1962).

R. Roca Puig: *Un papir grec de l'Evangeli de Sant Mateu, amb una Note de Colin Roberts* (Barcelona, 1962).

M. Rabanal Alvarez: *Nuestra primera antología bilingüe de la poesía griega moderna, dedicada a la princesa Sofía* (*ABC*, 21-IX-1962).

INFORMACION ACADEMICA

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Son admitidos a la oposición de las Cátedras de *Filología Latina* (*para desempeñar Lengua y Literatura Latinas*) de Granada y *Filología Latina* (*4.ª cátedra*) de Madrid (cf. pág. 299) los Dres. Herrero, Bejarano y Hernández Vista, con derecho a las dos, y Fontán y Srta. Rodón, con derecho sólo a la última; y excluidos los Dres. García de Diego y señorita Estefanía, que podían aspirar a las dos, y García Calvo y Castresana, únicamente a la última (30-V-1963, *B. O.* del 17-VI). Son admitidos los doctores García de Diego, Herrero, Bejarano y Hernández Vista, con derecho a las dos, y García Calvo, Fontán, Srta. Rodón y Castresana, con derecho sólo a Madrid (8-VII-1963, *B. O.* del 12-VIII). Es nombrado el Tribunal compuesto por los Dres. López Ortiz, como presidente, y Pabón, Rubio, Ruiz de Elvira y Alemany, como vocales; y, en calidad de suplentes, los Dres. Galindo, como presidente, y Bassols, Alvarez Delgado, Mariner y Blanco, como vocales (5-VI-1963, *B. O.* del 27). Es aceptada la renuncia al Dr. López Ortiz (30-VII-1963, *B. O.* del 2-X).

* * *

Es nombrado (cf. pág. 299) el Tribunal para la Cátedra de *Historia de las Religiones* de Madrid, compuesto por los Dres. Barbado, como presidente, y Blanco, Cantera, Camón y Salaverry, como vocales; y, en calidad de suplentes, los Dres. Pérez Santiago, como presidente, y Galindo, Vernet, Gil Munilla y Millán, como vocales (15-VI-1963, *B. O.* del 2-VII). Son admitidos, como resultado del nuevo plazo, los Dres. Pacios, Sánchez Lasso de la Vega, Castro Cubells y Alonso del Real (22-V-1963, *B. O.* del 11-VI).

* * *

Es designada (cf. pág. 202) la comisión que ha de entender en el concurso para la Cátedra de *Filología Latina* (*3.ª*) de Madrid, compuesta por los Dres. Pabón, como presidente, y Alemany, Mariner, Castresana y Moralejo, como vocales; y, en calidad de suplentes, los Dres. Galindo,

como presidente, y Bassols, Rodríguez Adrados, Cirac y Blanco, como vocales (23-IV-1963, *B. O.* del 13-V). Es nombrado para dicha Cátedra el Dr. Tovar, titular (cf. pág. IV 93) de Salamanca (19-VI-1963, *B. O.* del 22-VII).

* * *

Es reintegrado al servicio activo el Dr. Millares, Catedrático de *Paleografía* de la Universidad de Madrid (20-VI-1963, *B. O.* del 22-VII).

* * *

Queda desierto (cf. pág. 299) el concurso para la Cátedra de *Derecho Romano* de La Laguna (2-V-1963, *B. O.* del 18). Se anuncian a oposición dicha Cátedra y la igualmente llamada (cf. pág. VI 325) de Murcia (5-VII-1963, *B. O.* del 30). Son admitidos los Dres. Miquel, Burillo, Calonge y Camacho (10-IX-1963, *B. O.* del 11-X).

* * *

Se anuncia a oposición, con el título de *Paleografía y Diplomática (para desempeñar Paleografía)*, la Cátedra (cf. pág. 202) llamada antes *Paleografía* de Oviedo (23-IV-1963, *B. O.* del 13-V). Son admitidos los doctores Núñez Contreras, Floriano, Srta. Martín Postigo, Martín Duque, García Larragueta y Rodríguez González (4-VII-1963, *B. O.* del 2-VIII). Es nombrado el Tribunal correspondiente, compuesto por los Dres. García Bellido, como presidente, y Mateu, Lucas, Marín Martínez y Marín Ocete, como vocales; y, en calidad de suplentes, los Dres. Navascués, como presidente, y Arribas, Canellas, Castillo y Alonso del Real, como vocales (31-VII-1963, *B. O.* del 24-IX).

* * *

Se anuncia a oposición (cf. pág. 299) la Cátedra de *Prehistoria y Etnología* de Granada (10-VII-1963, *B. O.* del 21-VIII).

* * *

Se anuncian a oposición (cf. págs. VI 324 y 642) las Cátedras de *Prehistoria e Historia de España en las Edades Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y Media)* de Valladolid y Santiago (21-IX-1963, *B. O.* del 31-X).

CATEDRAS DE INSTITUTO

Es designada (cf. págs. 203-204) la comisión que ha de entender en el concurso a varias Cátedras de *Lengua Griega*, compuesta por los señores

Fernández Aguilar, como presidente, y Ortiz Muñoz, García Alvarez, Fernández-Galiano y Rodríguez Adrados, como vocales; y, en calidad de suplentes, los Sres. de la Hoz, como presidente, y Tena, Srta. Roda, González Laso y Pabón, como vocales (2-V-1963, *B. O.* del 18). Son nombrados, en virtud de dicho concurso, para las Cátedras de Alicante (femenino), Santander (femenino) y Almería (femenino) los Sres. Beviá, Gutiérrez Sosa y Egea, procedentes (cf. págs. V 489 y VI 649) de Vigo (masculino), Palencia y Huesca (1-VI-1963, *B. O.* del 26).

* * *

Se anuncian a concurso las Cátedras de *Lengua Griega* de Alcoy, Algeciras, Avilés, Badajoz (masculino), Baeza, Cabra, Calahorra, Calatayud, Cartagena, Ciudad Rodrigo, Elche, Guernica, Huesca, Jaca, Jerez de la Frontera, Las Palmas (femenino), Linares, Luarca, Llanes, Melilla, Murcia (masculino), Palencia, Peñarroya-Pueblonuevo, Requena, Sama de Langreo, Seo de Urgel, Torrelavega, Ubeda, Valdepeñas, Vélez-Málaga y Vigo (masculino). 31-VII-1963 (*B. O.* del 9-VIII). Es designada para la Cátedra de Palencia la Srta. González de la Red, titular (cf. pág. VI 649) de Cáceres (24-IX-1963, *B. O.* del 25-X). Son declaradas desiertas todas las citadas menos Cartagena y Murcia (masculino). 7-X-1963 (*B. O.* del 24).

* * *

Son nombrados, en virtud de concurso (cf. pág. 300), para las Cátedras de *Lengua Latina* de Alcoy, Burgos, Cádiz (masculino), Huesca, Lugo (femenino), Mérida, Tarragona y Zaragoza (femenino) la Srta. González Pujol y Sres. Sanz Abad, Rodríguez Bordallo, Srta. Ortiz Jover, Veiga, señorita González Sánchez, Srta. Condom y Barquero, titulares (cf. páginas III 521, VI 331 y VII 85) de Ibiza, Aranda de Duero, Colegio Libre Adoptado de Riaño, Arrecife de Lanzarote, Mieres, Colegio Libre Adoptado de Iscar, Requena y Teruel (26-IV-1963, *B. O.* del 17-V).

* * *

Se anuncian a concurso las Cátedras de *Lengua Latina* de Albaida, Alicante (femenino), Aranda de Duero, Arrecife de Lanzarote, Béjar, Burgos (femenino), Ciudad Real (femenino), El Entrego (masculino), Ibiza, Madrid («San Isidro»), Mieres, Pontevedra (femenino), Santander (femenino), Teruel y Yecla (31-VII-1963, *B. O.* del 9-VIII). Son nombrados para Teruel, Ibiza, Mieres y El Entrego (masculino) los Sres. Argomániz, García Molina, Srta. González Sánchez y Huerga, procedentes (cf. páginas III 521 y VII 85 y supra) de Vigo (masculino), Centro Oficial de Patronato de Molina de Aragón, Mérida y Centro Oficial de Patronato de

San Fernando (24-IX-1963, *B. O.* del 25-X). Son declaradas desiertas las Cátedras de Albaida, Arrecife de Lanzarote, Béjar y Yecla (7-X-1963, *B. O.* del 24).

* * *

Se anuncia a concurso la Cátedra de *Lengua Latina* de Palma de Mallorca (masculino). 19-VIII-1963 (*B. O.* del 26-IX).

ADJUNTÍAS DE INSTITUTO

Son rectificadas (cf. págs. 301-302) las listas de opositores a varias adjuntías: en las de *Lengua Griega* es añadida la Srta. Ferreres, y en las de *Lengua Latina*, añadidas las Srtas. Gutiérrez Ibáñez, Fernández Lucas y Boedo y excluidos los Sres. Araújo y Martínez Pérez (11-V-1963, *B. O.* del 25). Son designados los Tribunales, compuestos, para *Lengua Griega*, por los Sres. Obregón, como presidente, y Lérida, Srta. Albarrán, Rey y Srta. Ramos Mariñas, como vocales; y, en calidad de suplentes, los señores Zaragoza, como presidente, e Isla, Jareño, Srta. Merino y señorita Gómez Tejedor, como vocales; y, para *Lengua Latina*, por los señores Duque, como presidente, y Srta. Albertos, Sanz Abad, Rodríguez Pantoja y Srta. Repollés, como vocales, y, en calidad de suplentes, los señores Ramiro, como presidente, y Begué, Veiga, Elizalde y D.ª Mercedes de Vega, como vocales (26-IV-1963, *B. O.* del 9-V). Son nombrados, como consecuencia de la oposición de *Lengua Griega*, los Sres. Vara (Plasencia), Srta. Aguilar (Cuenca, femenino), Srta. Cedó (Barcelona, «Don Juan de Austria»), Santomé (Coruña, masculino), Srta. Omatos (Mieres), Srta. García Gallego (Zamora, femenino), Srta. Cimadevilla (Luarca), Peralta (Llanes), González Fernández (Pontevedra, femenino) y Srta. Pelecha (Requena), quedando desiertas las dieciséis adjuntías restantes (3-IX-1963, *B. O.* del 21); y, como consecuencia de la de *Lengua Latina*, los Sres. Albarrán (Valdepeñas), Srta. Nevado (Barcelona, «Don Juan de Austria»), Srta. Aragón (Castellón de la Plana, femenino), Juste (Manresa), Estrada (Alicante, femenino), Srta. Gutiérrez Ibáñez (Burgos, femenino), Rubio (Santander, femenino), Srta. Martínez Alfayate (Ceuta), Giner (Requena), Granell (Badajoz, femenino), Rabasco (Huelva), señorita Hernández Lucas (Reus), Chese (Aranda de Duero), Jiménez Monreal (Ciudad Real), García Barros (Ferrol del Caudillo, femenino) y Aulló (Lorca). 5-IX-1963 (*B. O.* del 19-X).

* * *

Se anuncian a concurso las adjuntías de *Lengua Griega* de Badajoz (femenino), Burgos (id.), El Ferrol del Caudillo (id.), Madrid («Cervan-

tes») y Vigo (masculino) y las de *Lengua Latina* de Almería (femenino), Béjar, Ciudad Real (femenino), Cuenca (id.), Elche y Zamora (femenino). 21-VI-1963 (*B. O.* del 23-VII; rectificada el 9-VIII, *B. O.* del 2-IX). Se designa para la adjuntía de *Lengua Latina* de Ciudad Real (femenino) a la Srta. Perdomo, procedente de la situación de excedencia (9-IX-1963, *B. O.* del 25-X).

* * *

Se anuncian a concurso las adjuntías de *Lengua Griega* de Aranda de Duero y Tarragona y *Lengua Latina* de Pontevedra (femenino). 19-VII-1963 (*B. O.* del 28-VIII). Se designa la correspondiente comisión (19-IX-1963, *B. O.* del 2-X).

* * *

Se concede la excedencia a los titulares de *Lengua Latina* de Algeciras y Ubeda y *Lengua Griega* de Barcelona («Infanta Isabel de Aragón»), señorita Jurado y Sres. Sánchez Alegría y Vicuña; y se jubila al titular de la primera materia de Burgos (masculino), Sr. Díez de la Lastra (19-VII y 19, 24 y 25-IX-1963, *B. O.* de 25-X).

LAS MEMORIAS DE LICENCIATURA DE TEMA CLÁSICO

(cf. pág. 304)

CURSO 1963-1964

Barcelona

*408. Doltra Tapiola, Marta: *El conocimiento en S. Agustín.*

409. Fernández Díez, Carolina: *El manuscrito 10060 de la Biblioteca Nacional de Madrid.*

410. de Nadal Capará, M.ª Luisa: *El manuscrito G-III-4 de la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial.*

411. Serra Rubí, Margarita: *El manuscrito Q-II-12 de la Biblioteca de El Escorial.*

412. Tarrés Bech, Francisca E.: *El manuscrito 589 de la Biblioteca Universitaria de Barcelona.*

413. Avilés Bartina, Montserrat: *El manuscrito 4248 (T) de la Biblioteca Nacional de Madrid.*

Depósito Legal M. 567.-1958

Imp. Vda. de C. Bermejo.-Tel. 233 06 91